



FLACSO
MÉXICO

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO**

Maestría en Población y Desarrollo
XIII Promoción
2018-2020

**Características y estructuras familiares de los hogares con inmigrantes del norte
centroamericano residentes en México para 2015**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Población y Desarrollo

Presenta

Lic. Sandra Milena Munevar Meneses

Director de tesis

Dr. Rodolfo Casillas Ramírez

Lectoras de tesis:

Dra. Rosario Esteinou Madrid

Dra. Ivonne Rosa Szasz Pianta

Seminario de tesis: Movilidad espacial de la población y migración

Línea de investigación: Población, Medio Ambiente, Migración

Ciudad de México, julio 2020

Esta Maestría fue realizada gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT, México)

Características y estructuras familiares de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México para 2015



Resumen

El presente documento tiene como objetivo analizar y comparar las características y las estructuras familiares de los hogares con inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador residentes en México para 2015, para lo cual se estudian los hogares completos en donde se encuentran los extranjeros. Los datos provienen de la Encuesta Intercensal de México para 2015 y se profundizó en la información demográfica, socioeconómica, territorial y familiar de los hogares.

Entre los resultados se destaca que los hogares están compuestos principalmente por población joven y en edades laborales, con bajos o medios niveles de escolaridad. Con respecto al nivel socioeconómico se encontró que las características educativas, ocupacionales y de la vivienda se relacionan con la distribución de los hogares a lo largo del territorio mexicano, formando grupos con marcadas diferencias entre los tres países.

Igualmente, los hogares del norte centroamericano se conforman en promedio por 4 -5 personas, siendo notoria la presencia de menores de 18 años, principalmente en los de Guatemala. Para los tres países, casi la totalidad de los hogares son de tipo familiar y al desagregarlo se encontró una diversidad de arreglos, entre ellos, se destacan aquellos biparentales con hijos y aquellos conformados por tres generaciones -niños(as), jóvenes y adultos- Finalmente, en estos hogares, las uniones de inmigrantes con mexicanos son comunes.

Palabras clave: Inmigración, Norte centroamericano, Familia, Hogares, Educación, Ocupación, tipología del hogar, convivencia intergeneracional, uniones mixtas, México

Abstract

The aim of this document is to analyze and compare characteristics and family structures of households with immigrants from Guatemala, Honduras, and El Salvador residing in Mexico in 2015, where the complete households' information is studied. The data comes from the 2015 México Intercensal Survey and demographic, socioeconomic, territorial, and family information of the households were examined.

Among the results, it is highlighted that households are mainly composed of young and working-age population, with low or medium levels of education. Regarding socioeconomic status, it was found that educational, occupational, and housing characteristics are related to the distribution of households throughout the Mexican territory, forming groups with noticeable differences between the three countries.

Furthermore, homes of northern Central America are formed on average of 4-5 people, with the prominent presence of children under 18, mainly in households with immigrants from Guatemala. For the three countries, almost every households are family-type and when disaggregated, a variety of arrangements were found, among them, two-parent with children and those formed of three generations - children, youth and adults – Finally, the unions of immigrants with Mexicans are common.

Keywords: Immigration, North Central American, Family, Homes, Education, Occupation, household composition, multi-generational co-residence, mixed unions, Mexico.

Dedicatoria



A mis padres y mi hermano por su amor y compañía, desde la distancia siempre están presentes.

Este trabajo está dedicado aquellas personas que han emprendido un viaje y a sus familias. Han cruzado fronteras visibles e invisibles. Han buscado nuevas rutas y caminos.

A los y las migrantes mi profundo agradecimiento y respeto.



FLACSO
MÉXICO

“El viaje no termina jamás. Solo los viajeros terminan. Y también ellos pueden subsistir en memoria, en recuerdo, en narración... el objetivo de un viaje es solo el inicio de otro viaje”
José Saramago

Agradecimientos



Agradezco a la vida por la oportunidad de cumplir los sueños y emprender otros, por estudiar, por viajar, por conocer y por estar en México durante estos dos años. A mi mamá, papá y a mi hermano por ser mi luz, mi sostén, mi inspiración y mi regalo. Nada sería posible sin ustedes. A mis abuelos y a mi familia por su cariño

Muchas gracias a mis profesores de la Maestría en Población y Desarrollo y administrativos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México por su apoyo y colaboración constante. Al igual, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONACYT por el patrocinio económico para realizar esta Maestría.

A mi director de tesis, el Dr. Rodolfo Casillas Ramírez, por su compromiso, sus consejos, las largas pláticas y las valiosas sugerencias para mejorar siempre este trabajo. A mis lectoras de tesis la Dra. Rosario Esteinou Madrid y a la Dra. Ivonne Rosa Szasz Pianta por sus oportunos comentarios. Gracias por ser parte de este proceso y brindarme su asesoría y acompañamiento.

A la Dra. Martha Rojas Wiesner por recibirme en El Colegio de La Frontera Sur (ECOSUR) y por permitirme desarrollar una estancia de investigación en Tapachula. Al Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova y a Iniciativas para el Desarrollo Humano (IDEHU) por abrirme las puertas y permitirme participar en sus labores y actividades. Mil gracias a las personas migrantes, en especial a los niños y niñas que conocí en estos lugares, por compartir sus historias. A todas y todos, mi sincera gratitud por la experiencia tan enriquecedora, la cual fue un estímulo para comenzar, desarrollar y finalizar este trabajo.

A mis profesores Carolina Silva y Jaime Sarmiento por sus enseñanzas, por el gusto de trabajar y aprender a su lado, por apoyar mi interés de seguir aprendiendo y contribuir a la continuación de mis estudios. A mis profesores de la Maestría por su dedicación y por compartir su experiencia con nosotros, por hacer de la Demografía una de las nuevas aristas de mi vida académica.

A mis amigas y amigos por la motivación, cariño y compañía en esta y muchas otras locuras. A *Lauri* y *Rochi* por aprender siempre a su lado, por contribuir a iniciar este camino académico y, sobre todo, por su amor. A *Lau*, *Nata* y *Os* por sus consejos, su compañía y su amistad. Estudiar Economía cruzó nuestros caminos hace 10 años y me hace muy feliz que cada uno esté cumpliendo sus sueños en lugares tan distintos como extraordinarios. A *Andre*, *Marce* y *Yen* por las enseñanzas, las risas y las palabras de apoyo.

A mis compañeros de la Maestría y amigos de la Flacso por coincidir en este camino. Fue un gusto compartir con ustedes no sólo en lo académico sino ser parte esa riqueza latinoamericana que nos unió en México. Mis mejores deseos a nivel personal, laboral y académico. A Mabel Neves, *Mabelita* infinitas gracias por el apoyo constante, por la amistad, por el cariño y por compartir con nosotros celebraciones y festividades.

A mi hermoso *Team Montaña* por las largas horas de risas y estudio, por su constante apoyo y por hacer de estos dos años una experiencia extraordinaria. A *Andrea, Ángel, Gisel, Mariela, Mayra y Osvaldo* por su recibirnos como en casa, por ser unos anfitriones increíbles y mostrarnos lo más bonito de México. A mis colombianas favoritas, *Carolina, Karen, Majo, y Nasly*, por brindarme un pedazo de la tierrita y vivir juntas esta aventura en otro país. A *Andrés* por sus disparates y por traernos un poco de Ecuador. Fue un placer conocerlos y compartir con ustedes, no sólo en las clases sino en el día a día. Los voy a extrañar montones, los admiro a todos y les deseo lo mejor de la vida.

A todas y cada una de las personas que han estado presentes y hacen parte de este camino.



Tabla de contenido

| | |
|--|-----|
| Resumen | ii |
| Abstract | iii |
| Dedicatoria | iv |
| Agradecimientos | vi |
| Introducción | 1 |
| | |
| Capítulo I. Familia e inmigración: perspectivas analíticas y conceptos | 11 |
| 1.1. Familia y hogares en la demografía | 11 |
| 1.2. Migración internacional: Teorías y conceptos | 17 |
| 1.3. Familia e inmigración | 22 |
| | |
| Capítulo II. México como país de inmigración: estudios previos | 27 |
| 2.1. Antecedentes de la presencia extranjera en México | 27 |
| 2.2. Estudios sobre la población inmigrante del norte centroamericano que utilizan el hogar como unidad de análisis | 35 |
| | |
| Capítulo III. Datos y metodología | 40 |
| 3.1. Fuente de información | 40 |
| 3.2. Variables y población objetivo | 43 |
| | |
| Capítulo IV. Características demográficas y socioeconómicas de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México en 2015 | 56 |
| 4.1. Características demográficas de la población | 56 |
| 4.2. Características socioeconómicas de los hogares | 61 |
| 4.3. Características socioterritoriales de los hogares | 68 |
| | |
| Capítulo V. Estructuras familiares de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México en 2015 | 74 |
| 5.1. Tamaño y composición de los hogares | 74 |
| 5.2. Ciclo de vida de los hogares | 81 |
| 5.3. Uniones y parejas mixtas | 86 |
| | |
| Consideraciones finales | 95 |
| | |
| Anexos | 109 |
| Anexo 1. Indicadores económicos y sociales de Guatemala, Honduras y El Salvador: datos históricos y recientes | 109 |
| Anexo 2. Errores estándar y coeficientes de variación de las estimaciones para 2015 | 113 |

Tablas

Tabla 1. Preguntas para identificar a la población inmigrante del norte centroamericano en México 201543

Tabla 2. Relación de parentesco con el jefe del hogar en 201544

Tabla 3. País de nacimiento y parentesco con el jefe en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 201546

Tabla 4. Operacionalización de las características de la población y de los hogares con población inmigrante del norte centroamericano47

Tabla 5. Operacionalización de la estructura familiar51

Tabla 6. Características de la población en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 201559

Tabla 7. Características del jefe de hogar por país de referencia en 201560

Tabla 8. Características socioeconómicas de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 201562

Tabla 9. Perceptores de ingresos y remesas en los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 201565

Tabla 10. País de nacimiento del jefe(a) en los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 201568

Tabla 11. Distribución territorial de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 201569

Tabla 12. Tamaño y composición de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México75

Tabla 13. Distribución porcentual de hogares con inmigrantes del norte centroamericano donde sólo el jefe (a) recibe ingreso por trabajo, por clase de hogar según país de referencia y sexo del jefe(a).80

Tabla 14. Convivencia intergeneracional de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México en 201582

Tabla 15. Situación conyugal de la población mayor a 12 años en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 201587

Tabla 16. Número de parejas desagregadas de acuerdo con país de nacimiento de cada cónyuge en 201590

Tabla 17. Algunos indicadores sociales y económicos de Guatemala, Honduras y El Salvador 109

Gráficos

Gráfico 1. Actividades desarrolladas por todos los integrantes en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 2015.50

Gráfico 2. Pirámides de la población en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 201557

Gráfico 3. Hogares según sexo y grupo de edad del jefe por país de referencia en 201561



| | |
|---|----|
| Gráfico 4. Análisis de correspondencia múltiple de las variables socioeconómicas y territoriales de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 2015..... | 70 |
| Gráfico 5. Tipo de hogar por edad del jefe (a) de hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015 | 84 |
| Gráfico 6. Análisis de correspondencias para las variables de estructura familiar de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 2015..... | 85 |
| Gráfico 7. Porcentaje de parejas según país de nacimiento de cada uno de los cónyuges en 2015 | 88 |

Ilustraciones

| | |
|---|----|
| Ilustración 1. Clasificación de los hogares del norte centroamericano en México en 2015..... | 53 |
|---|----|

Características y estructuras familiares de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México para 2015

Introducción

América Latina es una región de migración, donde México es el país con la mayor cantidad de emigrantes, cuyo destino principal es Estados Unidos. Para 2017, 12.3 millones de mexicanos estaban viviendo en el extranjero, lo que representa el 33.0% del total de emigrantes de América Latina y el Caribe (Bustamante & López, 2019). Además de ser el país con más nacionales en el extranjero de la zona, convergen procesos de migración interna, retorno, inmigración y tránsito. Importante atención se ha presentado en la academia y en la investigación al análisis de los factores de origen y destino de los mexicanos y sus familias tanto en el país como en Estados Unidos. Sin embargo, una veta interesante de estudio se relaciona con la llegada de inmigrantes a un país caracterizado por la emigración, donde las investigaciones sobre la población extranjera en México son recientes y poco comunes (Pardo & Dávila-Cervantes, 2019).

En 2015 los inmigrantes representan el 0.83% del total de la población mexicana, un poco más de un millón de personas, de los cuales 42,874 nacieron en Guatemala, 14,544 en Honduras y 10,594 en El Salvador (Casillas & Córdova, 2018). Entre el año 2000 y 2015 se registró un aumento del 73.70% de personas de los tres países anteriormente mencionados (Aguilar & Giorguli, 2016). Los guatemaltecos, sin contar a los estadounidenses, son los extranjeros con mayor presencia en el territorio mexicano y se hallan en su mayoría en edades productivas (Pardo & Dávila-Cervantes, 2019). Estos mismos autores han detallado un incremento de hondureños y salvadoreños residentes en el país.

No obstante, en los estudios de migración la atención se ha enfocado en factores económicos de maximización individual de los beneficios y minimización de los costos, siendo menor la atención a la familia como unidad de estudio (Ariza, 2014). Pocos trabajos se enfocan en el estudio de población extranjera en México, y parecen más escasos aquellos que incluyan la dimensión familiar en sus análisis. Rodríguez (2010a) expone que es relevante seguir avanzado con el estudio de los inmigrantes en el país, pero es necesario ahondar no sólo en las características individuales, sino en las de sus hogares y las condiciones en las que viven.

En las páginas siguientes se aborda, de forma particular, la inmigración de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños residentes en México desde una dimensión familiar, que considere, no sólo las características del inmigrante, sino su núcleo social más cercano: el hogar. El principal aporte de la presente tesis es el de tomar como unidad de observación los hogares, donde al menos uno de los miembros declare haber nacido en alguno de los tres países (Guatemala, Honduras y El Salvador) y detallar las características y las estructuras familiares de esos hogares inmigrantes a partir de los datos disponibles de la Encuesta Intercensal de 2015 para México.

En las investigaciones sociodemográficas, la familia es un elemento central y con una larga tradición de estudio, que entre otros, se ha enfocado en describir su tamaño y estructura, al ser reflejo del cambio social (Tuirán, 2001). La familia como objeto de análisis y su realidad como parte del estudio, se puede aproximar desde la estructura familiar y las relaciones de parentesco (Barbagli citado en Esteinou, 2008), asociando a la estructura a la forma de organización del grupo de personas que viven bajo el mismo techo y las relaciones de parentesco por consanguinidad o afinidad que existen entre estos miembros.

La descripción y caracterización de los hogares a partir de su estructura y organización muestra elementos propios como el número de miembros, la composición o tipología del hogar, la etapa del ciclo de vida familiar, la jefatura y la presencia de hijos menores de 15 años (Ariza & De Oliveira, 2004). Así, las particularidades de los hogares permiten, por un lado, detallar su configuración interna y los diferentes arreglos familiares que pueden existir en una sociedad y, por otro lado, dan cuenta de que las formas en cómo se organizan los hogares son espacios que reproducen el bienestar, las condiciones de vida y las desigualdades.

Asimismo, las estructuras familiares muestran la composición del hogar, la jerarquía, las oportunidades, desigualdades y retos para cada uno de los miembros, además, manifiestan cómo se insertan en la estructuración social. De igual modo, ejemplifican la organización cotidiana, la convivencia, permiten entrever y diferenciar los retos, preocupaciones, cantidad de recursos materiales y no materiales requeridos por cada estructura familiar. Por ejemplo, lo que requiere una persona sola va a diferir de una pareja recién formada, así como aquellos que tienen hijos menores frente a los que tienen hijos mayores (De Oliveira & García, 2017). Las estructuras familiares, igualmente, muestran “el número de contribuyentes al ingreso familiar, lo que estaría dando

información sobre las características demográficas que generan desigualdad” (Canales citado por Montoya, 2017, p. 82).

Este documento se enfoca principalmente en los migrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador residentes en México, por lo que hablar de población del norte centroamericano no se incluyen otros flujos migratorios diferenciados, entre los que destacan: aquellos que cruzan por estadías cortas o temporales asociadas a trabajo, servicio o comercio en la frontera México- Guatemala (Nájera, 2013, 2017); los refugiados y los solicitantes de refugio (Castillo & Toussaint, 2015); los migrantes devueltos por autoridades mexicanas al no contar con la documentación legal o no cumplir con los requisitos de internación en el país y aquellos en tránsito con destino a los Estados Unidos (Canales & Rojas, 2018).

Ahora bien, indagar acerca de los inmigrantes centroamericanos residentes en México resulta atrayente por diversos motivos. Las distintas fuentes de información en México han reportado un aumento de las personas de Guatemala, Honduras y El Salvador, cerca de 7 personas más del total de los tres países residía en México en 2015 en comparación con 15 años atrás. De igual forma, se destaca que los nacidos en Guatemala, Honduras y El Salvador son el grupo de inmigrantes más numeroso en el país, superado únicamente por los estadounidenses, aunque este último se asocia a un perfil de rentistas, inversionistas o pensionados, al igual que mexicanos por ascendencia. Mientras, la migración del norte centroamericano responde en su mayoría a factores sociales y económicos precarios, con altos niveles de pobreza, desigualdad, violencia y bajo desempeño económico¹ (Orozco & Yansura, 2015).

Por otro lado, se ha documentado un reciente incremento de la población migrante cuyo paso era transitorio con el fin de llegar a los Estados Unidos y, que por diversos motivos han decidido establecer su residencia en el país (Pardo & Dávila-Cervantes, 2019). Bobes (2019) ha señalado que las políticas migratorias con mayores restricciones en Estados Unidos pueden ser una explicación para el incremento de la población centroamericana que reside en México. En esta misma línea, Rojas (2017) expone que al volumen de migrantes del norte centroamericano que ya residían en México, se suma una parte con destino a territorio estadounidense que se ha establecido

¹ En el Anexo 1 se presenta un esbozo más amplio de la situación social y económica reciente de los tres países del norte centroamericano.

en alguna entidad federativa mexicana debido a la violencia que implica el tránsito, aunque la estancia pueda ser corta o prolongada.

Las razones para quedarse temporal o permanentemente en México pueden ser tan extensas y difusas, como los mismos motivos de la migración. No obstante, se ha documentado que entre las explicaciones dadas para establecer estancias prolongadas están las oportunidades laborales, las relaciones de pareja, el tener hijos con mexicanos, la cercanía con sus lugares de origen y los riesgos, peligros e incertidumbre que representa el cruce por México (Choy, 2013; Fernández-Casanueva, 2012; Fernández-Casanueva & Rodríguez, 2016; Torre, 2020). Otros reportan que aunque el destino planeado no se cumpla, regresar al país de origen no es una opción (Rivas, 2013; Torre, 2020)². De esta forma, múltiples pueden ser los aspectos para la estancia de inmigrantes del norte centroamericano en México, y más allá de ello, resulta interesante conocer las características y las estructuras familiares de los hogares con migrantes del norte centroamericanos una vez se encuentran en alguna parte del territorio mexicano.

En México se presentan xenofobias y xenofilias frente a la población del norte centroamericano, procesos que no son nuevos ni aislados, como la discriminación, la criminalización y vulnerabilidad³. Este trato discriminatorio se pone de manifiesto en acciones hostiles relacionadas con la nacionalidad, la pertenencia étnica, la clase, el color de la piel, la edad, el género, entre otros. Para Rojas (2017, p. 220) se genera “un encadenamiento de precariedades y vulnerabilidades que se produce en las distintas etapas del proceso migratorio”, donde al parecer las condiciones precarias sociales y económicas del lugar de origen que motivan la emigración, se reproducen en tránsito y destino, con mayor impacto para el caso de migrantes indocumentados en tránsito, pero que también afectan a los residentes. A lo que se suma, los riesgos impuestos por las políticas de seguridad y contención migratoria.

² Rivas (2013, p. 5) resalta la decisión de quedarse “está asociada tanto a elementos voluntarios como a factores que provienen de constreñimientos estructurales, por lo cual esto ni obedece siempre a cálculos racionales ni a decisiones conscientes”. Por lo anterior, realmente resultaría poco factible establecer las razones por las cuales los centroamericanos han optado por permanecer en México, quizás algunos desde un inicio tenían planeado quedarse en el país, mientras para otros sus planes eran seguir hacia los Estados Unidos, o quizás algunos tenían poca certeza a donde iban a llegar o quedarse.

³ Esta situación no sólo se presenta en México, sino que, en las noticias, medios de comunicación, discursos políticos e incluso trabajos académicos se muestra la posición discriminatoria hacia el migrante, por mencionar algunos, Estados Unidos, Colombia, Argentina, entre otros.

Las manifestaciones de discriminación y vulnerabilidad se agudizan al no contar con la documentación migratoria legal o cumplir con los requisitos para la estancia legal en el país, sin embargo, las “expresiones de xenofobia también afectan a personas con documentación migratoria, o incluso ya naturalizadas” (Canales & Rojas, 2018, p. 31). De esta forma, aunque la población inmigrante del norte centroamericano en México es baja si se compara con el total de la población del país, se ha documentado que enfrentan ciertas vulnerabilidades y violación de sus derechos. Rojas (2017) menciona que los inmigrantes residentes centroamericanos en México son vulnerables al tener baja o limitada información sobre el lugar de residencia, al igual que la existencia nula o limitada de programas de integración.

Otro de los intereses para indagar sobre la población del norte centroamericano en México es la cercanía geográfica de Guatemala⁴, Honduras y El Salvador. Por ejemplo, Rojas (citada por Díaz et al., 2015) expone que en el caso de las mujeres migrantes la proximidad y la percepción de seguridad influyen en la decisión de desplazarse a los estados fronterizos de México. Esta *vecindad* se refuerza por las redes de apoyo, las migraciones previas, el visitar o llevar dinero a su familia.

Por otro lado, en la mayoría de los trabajos previos la unidad de análisis son los individuos que declaran haber nacido en otro país y tienden por especializarse en un solo país o abordar el panorama general de la inmigración. En México, la presencia de migración centroamericana se ha registrado desde hace varias décadas, principalmente con destino hacia los Estados Unidos, siendo notoria desde la década de los ochenta y más ampliamente en la década de los noventa (Rojas, 2017). Algunos autores en su momento documentaron los contextos sociales, económicos y políticos guatemaltecos, hondureños y salvadoreños desde la década de los setenta, los motivos de la migración centroamericana, la política gubernamental mexicana y la llegada de centroamericanos a la frontera sur y su paso hacia Estados Unidos ⁵(Casillas, 1992; Castillo & Toussaint, 2015; Del Cid, 1992, entre otros).

De la misma manera, los estudios se han enfocado en el análisis de la información oficial y sus recomendaciones para diseño de políticas de protección a la población centroamericana en el país

⁴ De Centroamérica, Guatemala junto con Belice comparten frontera con México, cerca de 1,149 km, de los cuales cerca del 83.2% corresponden al primer país (INEGI, s/f).

⁵ En ese momento el flujo se componía por Guatemala, El Salvador y Nicaragua, posteriormente inicia la migración hondureña. En épocas recientes la migración nicaragüense se dirige principalmente a Costa Rica.

(Díaz, 2017); la vulneración de los derechos humanos de los migrantes de paso por México, la criminalización y violencia de la que son víctimas (Márquez, 2015); la situación actual y compleja de la migración internacional, así como, el requerimiento de una política migratoria con una visión amplia e incluyente (Casillas & Córdova, 2018).

En otra línea, se encuentran los estudios de la migración laboral de guatemaltecos en la frontera sur de México (Nájera, 2013), los cuales se relacionan con periodos históricos desde la conformación de la frontera México-Guatemala (Castillo & Toussaint, 2015). Otros estudios de corte cualitativo se han enfocado concretamente en la población hondureña residente o asentada en el sur de país (Choy, 2013; Fernández-Casanueva, 2012, 2014; Fernández-Casanueva & Rodríguez, 2016) o la salvadoreña (Rivas, 2013). Los trabajos de la población extranjera residente en México de corte cuantitativo se han encaminado en caracterizar su perfil sociodemográfico e inserción laboral y educativa (Aguilar & Giorguli, 2016; Jiménez, 2018; Masferrer & Pederzini, 2017; Pardo & Dávila-Cervantes, 2019; Rodríguez, 2010a).

Cercano a la motivación del presente documento concurren los trabajos realizados por Arriaga (2016) al caracterizar la tipología de los hogares inmigrantes y de sus condiciones de vida en el territorio mexicano con los datos provenientes del Censo de Población y Vivienda de México para el 2010. Así como el aporte de Vargas, Rodríguez, & Rodríguez (2019) al describir la información de los hogares de guatemaltecos residentes por habla de lengua indígena en las entidades de la frontera sur de México a partir de la muestra de 20% de la Encuesta Intercensal 2015 de INEGI.

Parecen pocos los estudios que se enfoquen en los norte-centroamericanos residentes en territorio mexicano, y aún más escasos, aquellos que busquen conocer la estructura familiar de los hogares inmigrantes y las características demográficas, socioeconómicas y su ubicación en el territorio mexicano. No obstante, los distintos motivos presentados a lo largo de los párrafos anteriores muestran información relevante para profundizar en el estudio de los hogares donde viven los inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador, entre ellos, el aumento significativo de la población residente habitual en los últimos años; su perfil demográfico y ocupacional exhibe marcadas diferencias con otros inmigrantes; otros estudios han evidenciado la discriminación, la criminalización y vulnerabilidad a que se ven expuestos, incluso cuando son residentes; son lugares con una cercanía geográfica a México y se han destacado procesos de conformación histórica de épocas anteriores que generan lazos o vínculos entre los distintos países.

Finalmente, aunque se ha ahondado en conocer quiénes son los inmigrantes, poco se sabe de las personas con las que conviven en una misma vivienda, las características de esta población, su conformación familiar o el tipo de hogar en el que se encuentran y sí estas desventajas o vulnerabilidades destacadas en la literatura para los extranjeros de los tres países, también ocurren para el total de los hogares. Por ello, en el presente trabajo se busca caracterizar a los hogares con presencia de población del norte centroamericano a partir de aspectos: i) sociodemográficos, ii) socioeconómicos y c) familiares (estructura familiar).

Objetivos y pregunta de investigación

El objetivo general de esta investigación es analizar y comparar las características y las estructuras familiares de los hogares con al menos un miembro de Guatemala, Honduras y El Salvador residentes en México para 2015, para lo cual se estudian los hogares completos en donde se encuentran los extranjeros. A partir de este objetivo principal, la pregunta que guía esta investigación se asocia a ¿Cuáles son las características y la estructura familiar⁶ de los hogares con presencia de población inmigrante del norte centroamericano que reside en México al momento de la Encuesta en 2015 y cuál es el contraste entre las semejanzas/diferencias de acuerdo con el país de origen?

Junto con objetivo general y la pregunta guía, esta investigación cuenta con una serie de preguntas y objetivos específicos. Entre ellos, a partir de la literatura, estudiar la relación entre inmigración, familia y estructuras familiares, así como contar con el sustento teórico y conceptual para el desarrollo de la tesis. De igual forma, es de interés conocer cuáles son las características demográficas y socioeconómicas de los hogares con población inmigrante de Guatemala, Honduras y El Salvador residentes en México en 2015. Para ello, se realiza una descripción de los hogares con presencia de inmigrantes del norte centroamericano a partir de indicadores demográficos de la población que reside junto con los extranjeros, resaltando entre otros, su número y estructura etaria, el sexo y la edad del jefe del hogar. En esta caracterización se incluye un componente socioeconómico relacionado con tres dimensiones: lo educativo, la ocupación y las condiciones de la vivienda. Igualmente, un componente espacial asociado con el lugar de nacimiento de la persona

⁶ Estructura familiar hace referencia al tamaño y tipo de hogar, el ciclo de vida familiar, la presencia de menores de 18 años, las uniones mixtas con mexicanos.

reportada como jefe(a) de hogar, la zona de residencia (rural/urbana) y la región (norte, centro, sureste y sur).

Una vez descritas las características de los hogares, y el asumir un análisis desde lo familiar supone incluir a los inmigrantes del norte centroamericano como parte de una unidad social, por lo que se profundiza en la estructura buscando conocer el tamaño de hogar y principalmente distinguir ¿Cómo están conformados los hogares de los inmigrantes del norte centroamericano residentes en México para el 2015?, destacando las semejanzas y diferencias que se presentan en relación con el país de origen (Guatemala, Honduras y El Salvador). En esta conformación se profundiza en la presencia de menores de 18 años, las edades de los miembros presentes y las convivencias de distintas generaciones⁷. Igualmente, se aborda la situación conyugal de los miembros y las uniones mixtas con mexicanos.

Hipótesis

Se espera que los inmigrantes del norte centroamericano vivan en hogares de tipo familiar, siendo escasos los arreglos unipersonales y de corresidentes no emparentados. Aunque se supone una predominancia de los hogares familiares, se esperan diferencias en el tipo del hogar marcadas por país de origen. De esta forma, entre los guatemaltecos se esperan hogares con el mayor número de miembros y de tipo biparental con hijos (tanto nucleares como ampliados), donde la presencia de menores de 18 años será más numerosa frente a los otros dos países. Para los hondureños se espera un predominio de hogares nucleares, mientras para los salvadoreños se espera una mayoría de arreglos biparentales con o sin hijos, pero una mayor presencia de otros parientes. En cuanto a la convivencia intergeneracional y la etapa en el ciclo de vida, se espera una mayoría de hogares conformados principalmente por niños(as)⁸ y adultos, asociado a jefes(as) de hogar en edades productivas, así como una baja presencia de adultos mayores.

⁷ La connotación de generación es exploratoria y estrictamente demográfica. Siguiendo lo planteado por Fernández & Velarde (2014), la *convivencia intergeneracional* se refiere a los integrantes de corresidentes en una misma vivienda y que pertenecen a grupos de edad distintos.

En el presente trabajo, se consideran las cohortes generacionales o grupos de edad en cuatro categorías: en niños(as) (menores de 12 años), jóvenes (12 a 29 años), adultos (30 a 59 años) y mayores (60 o más años).

⁸ Menores de 12 años

Al estudiar la situación conyugal de la población en los hogares con presencia de inmigrantes del norte centroamericano, se espera que sea mayor el porcentaje de parejas guatemaltecas que provienen de un mismo país de origen. Para el caso de los hondureños, se espera un mayor número de uniones con mexicanos y para los salvadoreños, se supone un porcentaje similar entre uniones con personas de la misma nacionalidad y con mexicanos.

Lo anterior parte de que la permanencia en México para el año de referencia no es un proceso aislado, sino que los inmigrantes llegan a formar parte de grupos familiares y no familiares en el lugar de destino, ya sea por el viaje con otras personas, por posteriores procesos de reunificación familiar, o por la formación de pareja y el tener hijos en el territorio mexicanos, o por la convivencia con personas no parientes como un primer establecimiento en el territorio mexicano. De esta forma, es de interés no sólo conocer las características de los extranjeros, sino ampliar el análisis a los miembros del hogar con los que convive.

Las hipótesis se sustentan en la revisión teórica y empírica realizada para el desarrollo de la presente investigación. En particular, para los hogares guatemaltecos se asocian a los procesos de formación familiar, los usos y costumbres, además de la cercanía fronteriza con México, lo cual les permite estar en contacto con connacionales y establecer uniones endogámicas o decidir migrar en familia. Para el caso de los hogares con hondureños y salvadoreños, las hipótesis se asocian a un proceso de migración individual y su poca presencia histórica en México. Igualmente, la predominancia de hogares con niños y adultos en hogares con inmigrantes del norte centroamericano se puede asociar a la etapa de la transición demográfica de los países de origen⁹ y la importancia para los inmigrantes de contar con redes de apoyo cercanas en situaciones de incertidumbre y vulnerabilidad. Así como procesos de formación familiar en México.

Adicional a lo esbozado acerca de la estructura familiar de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano, el presente trabajo se complementa con una caracterización demográfica y socioeconómica de los hogares. Por lo anterior, se hace necesario plantear algunas hipótesis de trabajo particulares. Entre ellas, se espera que se reproduzcan las particularidades individuales

⁹ Para el 2010, Ullmann et al. (2014) muestran que Guatemala se encuentra en una etapa *moderada* de la transición demográfica. En esta segunda etapa “la mortalidad disminuye, pero la fecundidad se mantiene elevada por lo cual la población crece a un ritmo acelerado” (p.25). Honduras y El Salvador se encuentran en una etapa *plena*, caracterizada por “disminuciones en la fecundidad y una estabilización de los niveles de mortalidad, y tasas bajas de crecimiento” (Ullmann et al., 2014, p.25)

expuestas por la literatura. De esta forma, se espera que no sólo los inmigrantes tengan un bajo nivel educativo, sino que todo el hogar se encuentre en las categorías de baja de escolaridad. Igualmente, al averiguar la ocupación asociada al mayor de nivel de ingresos, se supone que tanto el hogar como los inmigrantes se encuentran en los niveles ocupacionales más bajos o de menor cualificación.

Estructura de la tesis

El presente documento se compone de cinco grandes apartados, adicionales a la presente introducción. En el primero se presentan los conceptos que guiarán el desarrollo del trabajo, así como los aportes teóricos y empíricos en torno a la familia, los hogares, las estructuras familiares y la migración, principalmente desde la socio-demografía. El capítulo finaliza con los aportes previos que vinculan la familia y la inmigración.

El segundo capítulo se enfoca en México como país de inmigración. En la primera parte se describen algunos estudios anteriores sobre la presencia de extranjeros en el país y en la segunda, se presentan las investigaciones acerca de la población del norte centroamericano que han utilizado el hogar como unidad de observación. En el tercer capítulo se describe la fuente de información utilizada para lograr los objetivos propuestos, en donde se destacan sus ventajas y limitaciones, al igual, que se incorpora la descripción de la población y las variables a incluir

En el capítulo cuarto se describen las características demográficas y socioeconómicas de los hogares con presencia de población centroamericana en México para 2015, junto con su ubicación en el país. El quinto capítulo se enfoca en las estructuras familiares de los guatemaltecos, hondureños y salvadoreños en territorio mexicano. Finalmente, se presentan las consideraciones finales, los principales hallazgos y aportes a los estudios de la inmigración en México, así como las limitaciones de la investigación y la agenda de trabajo futura.

Capítulo I. Familia e inmigración: perspectivas analíticas y conceptos

Este primer capítulo tiene como propósito presentar los aportes realizados a los estudios de familia, con especial énfasis en los trabajos desde la demografía de la familia. Así mismo su avance en relación con las estructuras familiares. Se incluyen los conceptos que guían el desarrollo teórico y empírico del documento en materia de familia, estructuras familiares, hogares e inmigración. Se continúa con las aproximaciones de la migración y sus teorías, así como un somero recuento de los factores que motivan los desplazamientos internacionales del norte centroamericano. Finalmente, se presentan los estudios que vinculan la inmigración y la familia, en particular, con las estructuras familiares de los hogares.

1.1. Familia y hogares en la demografía

El estudio de la familia se ha abordado desde la sociología, la antropología y la demografía, entre otras, cada una con una conceptualización propia y en búsqueda de investigar situaciones específicas. En la demografía, la familia tiene una especial relevancia al ser reconocida como un objeto de estudio en sí mismo, detallando incluso la línea de la *Demografía de la familia o del hogar*¹⁰ (Arriaga, 2016, p. 146).

La familia tiene una notabilidad como unidad de análisis, que permite entre otros, evaluar la dinámica social y los cambios demográficos, vincular diversas relaciones sociales y logran “un campo de estudio *sui generis* para el conocimiento de los procesos sociodemográficos” (Ariza & De Oliveira, 2004, p. 9). Para Burch et al. (1976) la familia puede designar a un grupo social o una institución, la primera se refiere a personas unidas por consanguinidad, por lo jurídico o lo consensual, como institución se asocia al cumplimiento de ciertas funciones sociales asociadas al bienestar material, social y afectivo de las personas.

¹⁰ Los estudios de familia en América Latina toman preponderancia desde 1950, principalmente, con los trabajos de fecundidad y se profundizan desde 1970 (Acosta, 2003). Un antecedente importante en las investigaciones fue la publicación de *La familia como unidad de estudio demográfico* de (Burch et al., 1976) Sus aportes, entre otros, se dan por la conceptualización de la familia desde la Demografía, así como, el estudio del tamaño y estructura familiar a partir de los censos de población (Acosta, 2003).

De acuerdo con Zavala (2019) es en ella donde se reproducen “las diversas normas y comportamientos sociales, se crean e intercambian lazos de solidaridad y comprensión” (p. 1). En igual sentido, es el espacio de apoyo económico, social y emocional, que brinda ayuda en situaciones de crisis, falta de empleo, padecimientos de salud, la inseguridad o al fallecer algunos de sus miembros, por ello, es un recurso estratégico y de gran valor para las personas (Aguilar, 2014). Así, no es solo lo económico, sino un espacio para el compartir, para el desarrollo y para el apoyo en situaciones fortuitas.

En las investigaciones demográficas sobre la familia, el analizar su tamaño y estructura tiene una larga tradición de estudio, entre otros, por ser reflejo del cambio social (Tuirán, 2001). La familia como objeto de análisis y su realidad como parte del estudio, se puede aproximar desde tres aristas: la estructura familiar, las relaciones familiares y las relaciones de parentesco (Barbagli citado en Esteinou, 2008), siendo la estructura familiar “el grupo de personas que viven bajo el mismo techo, la amplitud y composición de este agregado de corresidentes, las reglas con las cuales éste se forma, se transforma y se divide” (Esteinou, 2008, p. 76). Las relaciones familiares, por su parte, incluyen la autoridad y el afecto al interior de grupo de personas que cohabitan, mientras que las relaciones de parentesco parten de la consanguinidad o afinidad y se dan dentro y más allá del hogar.

La descripción y caracterización de los hogares a partir de su estructura muestra elementos propios como el número de miembros, la composición o tipología del hogar, el ciclo de vida familiar, la jefatura y la edad de los hijos (Ariza & De Oliveira, 2004). Así, las particularidades de los hogares permiten, por un lado, detallar su configuración interna y los diferentes arreglos familiares que pueden existir en una sociedad y, por otro lado, dan cuenta de las formas en cómo se organizan los hogares como espacios que reproducen el bienestar, las condiciones de vida y las desigualdades. Igualmente, son un indicador dinámico entre lo individual y lo estructural (Echarri, 1995), así como un mediador entre lo personal y lo social en la concentración de los recursos socioeconómicos (Vargas & Navarro, 2013), pero que conserva su propia especificidad en los análisis y se puede vincular con otros factores como la participación laboral, los roles de género, la división del trabajo y la migración, entre otros.

De acuerdo con Burch *et al.* (1976), el tamaño y las estructuras de los hogares responden a tres factores: el primero es la posibilidad, ligado a las opciones económicas, la disposición de bienes o la oferta de viviendas. El segundo es la necesidad asociada a la presencia de menores de edad u

otros dependientes y, por último, la preferencia ligada a las expectativas de hogar, deseos individuales o autonomía. De esta manera, la forma en la que se organizan los hogares -su estructura- va a depender de aspectos relacionados con los intereses personales, la sobrevivencia, las oportunidades y las necesidades a nivel individual y del hogar, que se pueden potenciar o aminorar, así como las fortalezas y desafíos que representan una conformación del hogar frente a otra.

En este sentido, al conformar los hogares y combinarlos con las relaciones de parentesco se dilucidan los vínculos entre los residentes, los sistemas de jerarquías y la posición de cada integrante en el hogar (Ariza & De Oliveira, 2004). Otros indicadores que guardan relación con la estructura familiar son el sexo y la edad de quien se reporta como jefe de hogar, de tal modo que cuando “el jefe es hombre, la mayoría de los hogares son nucleares, mientras que cuando es mujer, existe una mayor proporción de hogares extendidos” (Burch et al., 1976, p. 34). La edad del jefe y de sus miembros es un indicio de los cambios en la estructura de las familias, así como de las demandas de trabajo, apoyo doméstico y de cuidados, inversiones en educación, entre otros, que se requieren. Adicional, se pueden examinar otros indicadores para profundizar en la estructura familiar como son la distribución de los niños en los hogares y el ciclo de vida de las familias. El primero hace referencia a la presencia o no de menores, mientras el segundo se asocia con la etapa en la que se encuentran las familias.

El sexo y la edad, no solo del reportado como jefe de hogar sino de los miembros, su interacción y el ciclo de vida, “son dimensiones en la estructura de los hogares, en lo que se refiere a la toma de decisiones como al acceso y uso de los recursos del hogar” (Arriagada, 2017, p. 32). En la demografía se ha conceptualizado acerca del ciclo de vida de los hogares como una manera de vislumbrar los cambios familiares que ocurren, así como asociar cada etapa con el tamaño y estructura del hogar.

Algunos estudios previos de familia han establecido fases y aunque parezcan normativas, no implica que todos los hogares tengan que pasar por cada una de ellas (Arriagada, 1997; Barquero & Trejos, 2004), siendo un complemento de la composición del hogar que muestra no sólo su clase -nuclear, extenso o compuesto- sino la etapa en la que se encuentra cada hogar ya sea, inicial, en crecimiento, consolidación, salida de los hijos del hogar, o arreglos unipersonales de acuerdo con la edad. Para el presente trabajo, el ciclo de vida familiar se asocia a la convivencia de distintas

generaciones en una misma vivienda y la edad de la persona designada como jefe(a). Las edades de los integrantes de los hogares y su clasificación de acuerdo con niños(as), jóvenes, adultos y personas mayores de 60 años ahondan en la formación familiar y dan cuenta de los retos y demandas de recursos en cada etapa de la vida individual y conjunta. Igualmente, permite entrever que el tipo de hogar es dinámico y elástico, su conformación va a estar vinculada con las estructuras etarias presentes y con la necesidad de convivir en hogares extensos o ampliados para afrontar situaciones adversas o relacionadas con el cuidado.

Finalmente, en los estudios sobre la familia, amplios han sido los aportes de los trabajos empíricos e investigaciones en América Latina, cuya tradición data desde de la década de los setenta (Tuirán, 2001). En México se encuentra una vasta compilación y entre sus hallazgos se han averiguado que los arreglos familiares predominantes son las familias nucleares y las extensas, donde la primera ha perdido fuerza y se da lugar a nuevas formas de convivencia, con arreglos residenciales muy variados, entre los que incluyen formaciones familiares de parejas del mismo sexo, hogares monoparentales, otros unipersonales o sin algún tipo de parentesco filial (Ariza & De Oliveira, 2004; Rabell & Gutiérrez, 2012). De igual forma, las familias han disminuido su tamaño promedio y se han separado del modelo tradicional de proveedor de jefe único (Ariza & De Oliveira, 2004).

Por su parte, estudios previos han documentado que las diversas estructuras familiares del hogar plantean retos y oportunidades para toda la unidad doméstica, así como para cada uno de sus integrantes. Las estructuras familiares dan cuenta de la composición y estructuración, reflejando una primera aproximación al capital social transmitido por las generaciones para la convivencia en sociedad.

Los hogares monoparentales, y en especial, aquellos con jefatura femenina presentan condiciones menos favorables (Ariza & De Oliveira, 2004), explicado por el limitado acceso a bienes y servicios, aspectos laborales o la disyuntiva entre trabajo y educación de los miembros más jóvenes. De la misma manera, en estos hogares se puede presentar una escasez de recursos y una disminución del capital social disponible. En relación con las oportunidades educativas, Giorguli (2002) ha encontrado que la estructura de la familia tiene influencia en las probabilidades de continuar estudiando de los niños, siendo la situación más crítica cuando los niños viven en hogares con un sólo padre. En los hogares extendidos, esta misma autora encontró que la participación

laboral femenina y la presencia de las abuelas en el hogar pueden beneficiar a los menores en edades escolares.

En un estudio comparativo de siete países de América Latina frente a la familia, pobreza y desigualdad social, Ariza & Oliveira (2007) estimaron para el caso mexicano y una muestra de países centroamericanos que los hogares extensos con jefatura femenina tiene mayores niveles de pobreza que aquellos arreglos nucleares. Igualmente, las composiciones monoparentales encabezadas por mujeres también exhiben altos porcentajes de pobreza en la muestra de países examinada. En una investigación para México, Rabell & Murillo (2018) muestran que los distintos arreglos residenciales se traducen en ventajas o desventajas para el conjunto de sus miembros. Entre los resultados de las autoras se destaca que el arreglo más común son los nucleares y se hallan asociados a un mayor nivel de bienestar socioeconómico que otros tipos de hogar. En situaciones de pobreza, en las familias extendidas y compuestas¹¹ se ha observado que con la convivencia de distintos parientes se busca defenderse de las condiciones económicas precarias (Nájera, 2014).

Las estructuras familiares brindan información de cómo se conforman los hogares internamente y dada su larga tradición en la demografía, los aportes realizados sobre las tipologías de hogar y el ciclo de vida familiar, entre otras variables, permiten clasificar hogares, realizar comparaciones entre los distintos tipos, entre aquellos de diferente país o incluso aquellos sin extranjeros. En este caso, es relevante para profundizar con quienes viven los inmigrantes del norte centroamericano en México. Igualmente, se ha destacado en las investigaciones previas que las conformaciones diversas de hogares y cada estructura familiar da cuenta de las fortalezas, retos, oportunidades, necesidades y desventajas sociales, económicas y educativas para los miembros que los integran. Así mismo, los diversos tipos de hogares con los que residen son una expresión de la organización y reproducción familiar que se puede ligar a particularidades demográficas, sociales, económicas y culturales.

No obstante, la familia y el hogar son términos polisémicos, utilizados con mucha frecuencia y relacionados con múltiples aspectos. En la compilación realizada por Echarri (2003) la mención de familia se puede orientar a objetos de estudios específicos como “redes de derechos y obligaciones fundados sobre las relaciones de parentesco; unidades de residencia; hogares domésticos o incluso

¹¹ La primera según la autora se conforma por padres, hijos y otros parientes. El hogar compuesto incluye otros miembros no parientes

hogares censales” (p. 71-72). En el caso de la familia, no es estricto que el conjunto de personas con vínculos de parentesco convivan o no en una misma vivienda (Rabell & Gutiérrez, 2012), no obstante, este es el grupo de referencia próximo al individuo, que representa las relaciones cercanas y reconocibles, sin embargo, es elusivo y elástico e implica una precisión sobre su definición y su consistente aplicación. Incluso, la dificultad de operacionalizar la familia se asocia con la imposibilidad de reconocer todos sus miembros y con el criterio para incluir o excluir aquellos que residen y aquellos que están temporalmente ausentes de la vivienda (Acosta, 2003)¹².

El uso indistinto de los términos¹³ ha propiciado diversos aportes que buscan dar claridad entre los conceptos (Rabell & Gutiérrez, 2012). Un hogar se asocia con un grupo de corresidentes con el rango distintivo de compartir el consumo de bienes y servicios (Echarri, 2003). Así, un hogar puede estar compuesto por miembros que comparten alguna o ninguna relación de parentesco, o incluso por una sola persona. Esta distinción se ha hecho presente en fuentes de información tan relevantes para la demografía como las encuestas o los censos. En ellos se utiliza conceptos acotados como hogar-vivienda, cuyo principio se basa exclusivamente en al residir en una misma casa (Burch et al., 1976), sin embargo, deja de lado la información acerca de los hogares múltiples que pueden existir, influyendo en un reporte menor de hogares o tamaños mayores.

Al igual que la familia, al hablar de estructuras familiares es necesario hacer una conceptualización para el desarrollo del presente trabajo. De acuerdo con Echarri (2003) en los estudios se hace referencia a otros conceptos cuando se habla de estructura familiar que se asocian a la composición del hogar, o en algunos casos no es clara su definición. Para este autor la estructura familiar implica mucho más allá del esquema de cohabitación y su aproximación permite vincular una definición más amplia que incluye la corresidencia, la composición del hogar y los lazos de parentesco, el número de miembros presentes y el sexo del jefe (Echarri, 2003).

Los aportes teóricos y conceptuales presentados resultan de suma relevancia para el desarrollo del presente trabajo. En esta investigación se considera como unidad de observación el hogar, dado que la fuente de información es la Encuesta Intercensal de 2015 y su delimitación está en las

¹² La familia es un concepto más rico. Al trascender la residencia habitual hace que no sólo interesen las relaciones entre parientes que viven juntos, sino aquellas interacciones significativas que superan la cercanía espacial, aunque estas sean más difíciles de estimar. Incluso algunos autores distinguen entre familia de residencia y familia de interacción (Acosta, 2003; Echarri, 1995)

¹³ El objetivo no es lograr una discusión terminológica y teórica del tema. Para ahondar en estos aspectos se sugiere consultar Echarri (2003); Ariza (2014); Ariza & De Oliveira (2004, 2007), Esteinou (2008), entre otros.

personas que corresiden, aunque se combinará con otras variables, aunque se combinará con otras variables, como las relaciones de parentesco para construir los lazos familiares al interior de cada hogar. De igual forma, al hablar de estructura familiar se adopta la propuesta planteada por Echarri (2003) al examinar no sólo la tipología del hogar sino vincularla con el número promedio de miembros, el ciclo de vida, el sexo y edad del jefe de hogar y la presencia de menores de 18 años. Igual se amplía la estructura de las familias al desagregar las uniones endogámicas y exogámicas presentes en los hogares con población inmigrante.

A la par, la estructura familiar se complementa con una caracterización demográfica, socioeconómica y territorial que permita profundizar en la distribución etaria de la población residente en hogares junto con inmigrantes del norte centroamericano. Se analizan los años de educación máximos alcanzados por las personas a nivel individual y en el conjunto del hogar. Igualmente, conocer el perfil ocupacional y detallar cuántos y quiénes son los perceptores de ingreso por trabajo en cada hogar.

Finalmente, se ha mostrado que combinar las familias corresidentes como unidad de análisis y los hogares como unidad de observación tienen relevantes ventajas para examinar cualquier fenómeno demográfico, y en este caso, se busca conocer principalmente con quiénes conviven los inmigrantes. Antes de profundizar en este tema, se consideró pertinente en el siguiente apartado esbozar algunas teorías y conceptos de la migración internacional para conocer el trato de la familia en los procesos de desplazamiento hacia otros países, algunos hallazgos frente a los motivos de la migración del norte centroamericano, así como los aportes relacionados con la inmigración. Para cerrar este capítulo se sintetizan algunas investigaciones teóricas y empíricas sobre la relación entre familia, estructuras familiares e inmigración.

1.2. Migración internacional: Teorías y conceptos

La migración internacional es un proceso social que se presenta en todos los rincones del mundo motivado por la búsqueda de oportunidades educativas y laborales, así como problemáticas sociales asociadas con conflictos, desigualdad, pobreza, desempleo y falta de oportunidades, las ventajas de un mundo cada vez más interconectado y el transporte moderno. Al hablar de migración

se alude esencialmente al cambio de domicilio o residencia habitual (Elizaga, 1975), que en la migración internacional involucra cruzar las fronteras administrativas entre dos países. De esta forma, un inmigrante es aquella persona nacida en un país extranjero y que en un momento específico en el tiempo se encuentra en otro país.

La dinámica migratoria internacional se ha convertido en una manifestación social y económica que trasciende aspectos políticos y culturales. El aumento en los flujos migratorios ha motivado a académicos, investigadores, hacedores de política, entre otros, a estudiar, explicar y comprender sus determinantes y efectos en los países de origen, tránsito y destino.

En los estudios sobre migración internacional se han formulado diversas aproximaciones teóricas como la neoclásica, histórico-estructuralista, la teoría de la dependencia, la teoría de la modernización, sistemas duales, entre otras (Arango, 2003). Los estudios de migración internacional, al igual que la Demografía, se caracterizan por no contar con una teoría general que explique el por qué las personas deciden traspasar las fronteras nacionales y residir en otro país. No obstante, significativos han sido los aportes para explicar la complejidad del fenómeno y los cambios en los flujos migratorios, aunque cada postulado es muy específico con limitaciones para exponer la realidad y dinámica de la migración (Arango, 2003).

Entre las diferentes teorías de la migración, una de las aproximaciones que se aleja de la concepción neoclásica son los planteamientos de Oded Stark en 1991 bajo la *Nueva economía de las migraciones laborales*. Su aporte se basa en reconocer el papel de las familias y los hogares en la decisión de migrar y el capital que brinda, esto en línea con lo expuesto con Mincer en 1978, donde el migrar no es un acto individual sino que vincula las expectativas familiares a apoyar el viaje de sus miembros al extranjero o que todos sus miembros migren (Arango, 2003).

La propuesta de Piore en 1979 bajo la *teoría de los mercado de trabajo duales* (Arango, 2003) se enfoca en el lugar de recepción y los factores estructurales que determinan la migración, donde la demanda de mano de obra permanente hace que un país sea atractivo para migrar. Este caso se podría asemejar a la migración fronteriza de guatemaltecos en la parte sur de México, para los cuales existe un mercado de trabajo en el sector agrícola de la región del Soconusco (Nájera, 2013). Por su parte, la *teoría de redes sociales* permite conectar a los inmigrantes, con los migrantes recientes y de retorno a partir de lazos de familiaridad y amistad, en donde se comparte información del proceso migratorio, se aumentan los beneficios y se disminuyen los costos. Incluso esta teoría

ha sido referenciada para explicar la migración como un proceso continuo y autosostenido (Arango, 2003).

Las preocupaciones en estas propuestas teóricas consisten en describir a los migrantes y los motivos de su desplazamiento, es decir, quién migra y por qué. En la literatura, diversas han sido las investigaciones para conocer las motivaciones o factores por los cuáles se mueven hacia otros países las personas del norte centroamericano. Los estudios recientes sostienen que entre los motivos de la migración del Guatemala, Honduras y El Salvador se encuentra la pobreza, el bajo crecimiento económico y desarrollo social, la inestabilidad política de décadas pasadas, así como los niveles de violencia e inseguridad actuales y los desastres naturales (Canales & Rojas, 2018; Castillo & Toussaint, 2015; Orozco & Yansura, 2015).

A nivel histórico, entre 1980 y 1990, Guatemala, Honduras y El Salvador presentan los indicadores de pobreza y desigualdad más altos de la región centroamericana. El descontento social, la marginación y la inestabilidad política coincide con la desaceleración económica, el aumento en la deuda externa y dificultades para cumplir con las obligaciones financieras, desencadenando un periodo de crisis (Levitt et al., 1989). En estas décadas una de las consecuencias fue el desplazamiento interno de la población y la emigración¹⁴.

Orozco y Yansura (2015) retoman tres grandes momentos históricos de la migración internacional en Centroamérica. El primero en las décadas de los setenta y ochenta, donde la migración principalmente era resultado de la situación política, la represión y los conflictos armados. En El Salvador se destacan los movimientos de zonas rurales a centros urbanos, por su parte, en Guatemala y Honduras los desplazamientos se dan hacia zonas costeras por la presencia de cultivos de banano y otras zonas agrícolas enfocadas a las exportaciones de productos primarios (Del Cid, 1992)¹⁵.

¹⁴ Del Cid (1992) y Levitt et al. (1989) exponen algunas cifras de la emigración entre 1980-1990 que cerca de 400 mil salvadoreños fueron desplazados internos y el 15% de su población total se encontraba en el extranjero. Cifras similares de migración se presentan para Guatemala, la mitad se componen de refugiados reconocidos y no reconocidos (200 mil guatemaltecos). En Honduras, la migración internacional se estimaba en 259 mil personas.

¹⁵ En el caso de Guatemala, la crisis de los ochenta bajo un contexto de conflicto interno agudizó la situación, por un lado, por la dependencia de las importaciones de bienes no durables y por otro, por la pérdida en los términos de intercambio de las exportaciones agrícolas. Con la situación económica y social poco favorable, se amplió la pobreza, en especial, la rural y la indígena, los campesinos vieron en la migración interna y externa y en los empleos temporales, una combinación para la sobrevivencia (Carrera, 1994)

Un segundo momento, posterior a los procesos de paz, en la última década del siglo XX y el inicio del XXI la emigración económica cobra relevancia y el direccionamiento a nuevos países se hace presente, Norte América principalmente, además de la búsqueda de mejores oportunidades de vida (Orozco & Yansura, 2015). En este periodo, se combina la migración por motivos laborales o en búsqueda de mejores condiciones de empleo, con la crisis económica de los ochenta, la inestabilidad política, la alta desigualdad y pobreza, la falta de oportunidades, entre otros, creando un entretejido que estimula la migración hacia el extranjero.

Finalmente, la tercera etapa combina los resultados de los movimientos anteriores, la reunificación familiar y nuevos factores como la violencia, el desempleo, el limitado crecimiento y desarrollo económico y la restringida distribución de los ingresos. La migración de los tres países tiene antecedentes históricos, pero, en las últimas décadas disímiles aspectos convergen para explicarla, entre ellos, la situación de pobreza, los niveles de violencia e inseguridad, el bajo crecimiento económico y desarrollo social (Canales & Rojas, 2018).

Paredes (2009) argumenta que es la persistencia de las condiciones económicas, para el caso de Guatemala, lo que explica el continuo aumento de la migración proveniente de este país y en particular, su diversificación desde la última década del siglo XX. Son en su mayoría hombres, pero se resalta una notable presencia de “mujeres solas en busca de trabajo, niños y familias completas, así como sectores cada vez más amplios de la sociedad guatemalteca” (Castillo citado por Paredes, 2009, p. 96). En el Anexo 1 se presentan algunos indicadores económicos y sociales históricos y recientes de Guatemala, Honduras y El Salvador. Los contextos altamente conflictivos y precarios han llevado a que población del norte centroamericano se desplace primero internamente y luego hacia otros países, principalmente de América del Norte. En este caso, es de interés indagar no sólo acerca de las características de los inmigrantes, sino conocer los escenarios en los que viven en el lugar donde han decidido residir de forma temporal o permanente.

El breve recuento de los estudios sobre emigración desde países del norte centroamericano junto con las teorías de migración esbozadas son una breve referencia pero brindan un panorama de la migración internacional que responde a el por qué migra la gente (Arango, 2003; Massey et al.,

Un aliciente adicional han sido los desastres naturales. En 1998 y 2005 con los huracanas Mitch y Stan se produce un daño al sector productivo y en las construcciones. Estos fenómenos naturales agudizaron la crisis agrícola y promovieron la migración internacional de guatemaltecos (Vargas et al., 2019).

2000), pero poco han considerado otros aspectos relevantes como el contexto social en que se toman las decisiones, las características de la familia o el hogar, las parejas con doble salario y sus decisiones del mercado laboral y la etapa en el ciclo de vida (White & Lindstrom, 2005), en particular, en los lugares de destino.

A excepción de la teoría de la nueva migración laboral, la mayoría de los postulados vinculan la migración con las decisiones personales y los contextos de origen, no obstante, como bien lo postula Stark, la migración es un proceso familiar y al llegar al país de destino, los migrantes enfrentan nuevos retos que van desde lo legal, lo económico y lo social. En las redes sociales se presupone un apoyo familiar y no familiar, que vincula a los migrantes con los lugares de origen y de destino, brindan información valiosa y otros recursos que apoyan la decisión, el traslado y la recepción en el nuevo país.

Así, al estudiar a los migrantes no desde sus países de origen sino en las sociedades receptoras, los aportes se han enfocado en conocer las condiciones educativas o laborales de la población, la participación de los inmigrantes y sus familiares en la vida económica, social, cultural y política. Incluso, se ha detallado la desigualdad persistente entre los grupos poblacionales (Lee, 2009) no sólo entre los propios extranjeros sino entre las poblaciones multigeneracionales de origen inmigrante con respecto a la población no migrante (Delgado, 2007).

Aportes posteriores propenden por comprender holísticamente la dinámica social de los inmigrantes mostrando que al crecer en una familia de personas extranjeras se tienen grandes retos que van desde el cambio de residencia, las nuevas demandas que el lugar de llegada impone y un ambiente poco usual (Portes & Zhou, 1993). Por ejemplo a partir de los estudios de la *segunda generación*, se ha encontrado que los hijos de inmigrantes tienen resultados diferenciados en sus trayectorias educativas y ocupacionales con respecto los nacidos en el país de llegada con padres inmigrantes (Portes & DeWind, 2006) y estos últimos, muestran menores resultados al compararlos con sus pares nacionales.

La participación de los inmigrantes es una meta positiva en los lugares de destino en lo político, lo laboral y educativo. Sin embargo, se busca ampliar el análisis para no sólo incluir el acceso a los estudios o a un trabajo del mismo extranjero, sino profundizar en los niveles de escolaridad y las categorías ocupacionales más altas que alcanzan los inmigrantes, sus parientes u otros integrantes en un mismo hogar. Por otro lado, la presencia en las distintas esferas de la vida social y política

junto con una larga presencia de inmigrantes facilita las uniones entre extranjeros y nacionales (Arriaga, 2016; Delgado, 2007). Las uniones endogámicas -misma nacionalidad- parecen ser lo común (Sánchez-Domínguez, 2010), no obstante, resulta interesante indagar acerca de las uniones exogámicas. Estas últimas serán entendidas como aquellas donde uno de los cónyuges es mexicano y el otro tiene un país de nacimiento diferente, bajo la premisa que este tipo de uniones no sólo da lugar a beneficios en temas legales, sino que brinda otros relacionados con la protección, el acceso a servicios y bienes en los lugares de recepción.

Lo expuesto en esta sección muestra el sustento teórico y analítico para considerar las características del hogar y la estructura familiar de los hogares con inmigrantes como parte de los estudios demográficos. Hace que nuevos interrogantes aparezcan frente a la migración y los eventos siguientes al establecimiento en el destino, como las características sociodemográficas y económicas de los inmigrantes y sus corresidentes, la composición del hogar, el ciclo de vida de los mismos, la presencia de menores, las condiciones de trabajo y de sus viviendas.

Por otro lado, lo esbozado en este apartado muestra que la migración del norte centroamericano no es una cuestión reciente y más allá de los motivos o factores que promuevan la migración existe un punto común que es la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Resulta relevante conocer las características de los no nacidos en el país, las particularidades de sus hogares y cómo estas pueden estar diferenciadas por país de nacimiento. En el siguiente apartado se presentan algunos aportes en la relación sobre la familia e inmigración. Aunque algunos corresponden a planteamientos o hallazgos encontrados en otros escenarios aportan elementos para analizar las estructuras familiares de los hogares cuando incluyen miembros extranjeros.

1.3. Familia e inmigración

En los estudios de migración la atención a la familia como unidad de estudio ha sido escasa (Ariza, 2014). Como se indicó en el apartado anterior, pocas teorías consideran la dimensión familiar y la predominancia de factores económicos de maximización individual de los beneficios y minimización de los costos, ha dejado a las estructuras familiares y su relación con la migración para otro momento de análisis.

En los estudios acerca de la familia, una de las aproximaciones relevantes resultan de identificar la coresidencia de las diversas unidades a partir de los arreglos nucleares y extensos (Martínez et al., 2010). Mientras la familia nuclear, del tipo conyugue e hijos, sigue siendo predominante en la mayoría de las sociedades contemporáneas, en América Latina persisten las ampliadas y nuevas estructuras se hacen presentes como resultado de las transformaciones sociales.

En la migración se han presentado diversas formas familiares y su análisis permite dilucidar las restricciones y oportunidades del contexto que, junto a características demográficas, dan cuenta de las características y de la vulnerabilidad de los inmigrantes (D'Aubeterre, 2007). Así mismo brindan información de las redes de apoyo, la desestructuración familiar (Martínez et al., 2010) y la vinculación de la familia con los niveles micro y meso social (Ariza, 2014). En el trabajo realizado por Gómez-Quintero & Fernández-Romero (2014) para España, la estructura familiar de inmigrantes internacionales conservan relevantes diferencias con aquellas de los nativos, con respecto al número de miembros del hogar, en los perfiles y el tipo de hogar.

Incluso, la variedad de arreglos domésticos se hacen presentes a lo largo del proceso migratorio. Esos cambios pueden ser porque la estructura en el lugar de origen que cambia por la migración de uno o varios miembros, por la migración completa de familia, por los arreglos transfronterizos, entre otros (Ariza, 2014). En los lugares de recepción, las estructuras familiares de los migrantes brindan información sobre las formas de coresidencia y en especial, los parientes con los que se conviven (Martínez et al., 2010). Igualmente, la estructura de los hogares migrantes se pueden contemplar como parte de los resultados a las “restricciones impuestas por las rigideces de las fronteras políticas, la ubicación socioespacial de los mercados laborales en que se insertan los migrantes en los lugares de destino” (Ariza, 2017, p. 132).

De esta forma, los cambios en la composición y estructura de los hogares se expresan como parte de las estrategias emprendidas para asegurar su reproducción (Torrado y Tuirán citados por Ariza, 2014, p. 23) y afrontar las situaciones cambiantes que implican el desplazamiento hacia otro país. Las variaciones en las estructuras familiares se han diversificado en respuesta al contexto social donde se desarrollan y son estas nuevas formas de migrar las que invitan a considerar las estructuras familiares. Díaz (2017) encontró que las mujeres migrantes del norte centroamericano presionadas por el incremento e intensificación de las violencias han optado por migrar con sus hijos como forma de protección y con la esperanza de lograr mayores oportunidades de vida.

De esta forma, las configuraciones familiares hacen parte de la interacción entre las estrategias para migrar y el efecto de las propias migraciones (De Grammont et al., 2004), pues para incrementar los beneficios o mejorar las condiciones de vida en los lugares de destino, los inmigrantes se vinculan con diferentes miembros por parentesco o nacionalidad. Para el caso de los guatemaltecos en México se ha encontrado que la composición familiar se ajusta a un gran número de miembros jóvenes, ubicados en áreas rurales y dedicados principalmente a la agricultura, además cuentan con carencias en las condiciones de empleo, de la vivienda y de acceso a servicios (Vargas et al., 2019). Esto brinda información de las estructuras de los hogares y las vincula con el mismo proceso migratorio y las particularidades, oportunidades y desventajas que ofrece cada conformación en el destino.

En los estudios de familias mexicanas en Estados Unidos se ha encontrado que los arreglos familiares son diversos y entre más cerca se indague a la fecha de llegada al país, mayores van a ser los tipos encontrados. Para Landale et al. (citado por Aguilar, 2014) al llegar al país, los migrantes recurren a redes familiares y de amigos, conformando hogares extensos como parte del apoyo y estrategia de supervivencia, pero entre mayor sea el tiempo de estancia, los hogares reducen su número de miembros y tienden a ser nucleares.

Por otro lado, las uniones con extranjeros pueden ser vistas como parte del mantenimiento del nivel de clase al que se pertenece o, en su defecto, de ascenso social, marcadas principalmente en las clases altas y bajas que en las medias (Ariza & De Oliveira, 2004). El momento en que ocurren las uniones resulta ser relevante, en algunos casos se ha mostrado que los migrantes eran solteros, y quienes se encontraban en algún tipo de unión pueden migrar solos y luego se da la reunificación familiar, incluso algunos al llegar se unen con un nacional o con otro extranjero de diferente nacionalidad (Fernández-Casanueva, 2012). Las razones de las uniones pueden abarcar desde lo sentimental, la necesidad o el interés económico¹⁶, entre otros.

En los estudios de inmigración resulta relevante considerar la información de los hijos y hacerlos visibles brinda características de la vida en las sociedades receptoras. En el apartado anterior de las teorías de la migración se hizo referencia a la llamada *segunda generación*, donde son transmitidas

¹⁶ Por ejemplo, noticias y notas periodísticas han reportado que los extranjeros se unen con mujeres mexicanas con el fin de llegar a la frontera norte entre México y Estados Unidos sin exponerse a los riesgos que implica desplazarse sin documentación legal por el territorio mexicano.

a estas nuevas generaciones las ventajas y las desigualdades que viven los padres al llegar a un nuevo país. En otras palabras, “sufren las consecuencias de los desequilibrios sin comprenderlas, puesto que sus lazos con el origen se han debilitado y sus referentes culturales ya son otros” (Camarero & García, 2004, p. 189). Los contextos pueden limitar o potenciar las actividades escolares de los hijos y dan la cuenta de la transferencia de capital humano de una generación a la siguiente. Así mismo, dilucidan las desigualdades y las necesidades de apoyo para la formación educativa que requieren las niñas, niños y adolescentes inmigrantes o hijos de inmigrantes.

En México, con la información de la Encuesta Intercensal de 2015, Aguilar & Giorguli (2016) han evidenciado que los hijos de inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador nacidos en el país (mexicanos por nacimiento) presentan altos niveles de rezago escolar en los primeros años de formación. En este caso, los retos coyunturales de la educación básica en México se pueden combinar con las desigualdades de los hogares con presencia de padres extranjeros.

Es relevante reconocer que la migración implica cambios en las estructuras familiares del lugar de origen¹⁷ y de destino, incluso en otras etapas del proceso migratorio. Los hogares, a partir de la tipología clásica pueden ser nucleares, extensos o ampliados, compuestos. A su vez, cada uno de estos tipos pueden ser de jefatura femenina o monoparentales, y con o sin hijos. Además, pueden ser de integrantes sin lazos familiares o unipersonales. Todos estos tipos están presentes en mayor o menor medida en las distintas formas de migración o movilidad humana (Ariza, 2017). Esta investigación se centra en indagar acerca de las estructuras familiares en los lugares de destino, en particular, aquellos que tienen un residente temporal o permanente nacido en el norte centroamericano que vive en el territorio mexicano.

Los procesos migratorios no pueden desvincularse de la familia en ninguna de sus etapas, y por ello, en el presente trabajo se le reconoce como unidad relevante de análisis que resulta de combinar la información individual de los inmigrantes con la de sus hogares en México, desde lo demográfico y socioeconómico, así como profundizar en la composición, tamaño y ciclo de vida de estos hogares, un tema poco estudiado en su volumen y componentes para los inmigrantes de los tres países del norte centroamericano.

¹⁷ Para indagar acerca las transformaciones de las estructuras familiares y cambios en los hogares en los lugares de origen se recomienda consultar Aguilar (2014), Nájera (2013), Ariza (2017), entre otros.

A la par, en este capítulo se han esbozado algunas de las teorías de la migración, donde se evidencia, entre otros, que pocos consideran la familia como unidad de análisis y se presentaron algunos de los motivos para la migración del norte centroamericana con el fin de dilucidar un panorama más amplio del proceso. Se presentaron los aportes teóricos para la inmigración cuyos postulados resultan relevantes para conocer los procesos y la participación de los inmigrantes y sus familias en la sociedad receptora. Finalmente, se presentaron los estudios que vinculan la (in)migración con la familia en diferentes etapas del proceso migratorio, y aunque el interés sea la inmigración, los trabajos de emigración y transnacionalismo sirven como referente teórico y empírico para el desarrollo del presente trabajo. Las investigaciones de la población extranjera en México se presentan en el siguiente apartado. De manera general se esbozan estudios previos que contextualizan los procesos de inmigración en el país para diferentes periodos de tiempo y en un segundo apartado se presentan aquellos estudios de inmigración que consideran el hogar como unidad de análisis.

Capítulo II. México como país de inmigración: estudios previos

En México confluyen diversos flujos migratorios internacionales al ser un país de origen, tránsito, destino y de retorno. En la literatura y los estudios de migración grande ha sido el avance de las investigaciones sobre los mexicanos en los Estados Unidos. Un segundo grupo sería el retorno a México. Otra veta de estudio han sido los aportes del tránsito de migrantes hacia el norte. Entre este grupo, se destacan los guatemaltecos, hondureños y salvadoreños en tránsito por México. Otro conjunto serían los trabajadores transfronterizos en la zona sur de México, principalmente de Guatemala. Finalmente, existen algunos aportes sobre la inmigración en México.

En esta sección se presenta de manera no exhaustiva algunos sucesos históricos de la llegada de extranjeros y apartados considerados relevantes de la política migratoria vigente en México. Así como algunos resultados de estudios referentes a la inmigración en el país. Para aquellos trabajos que hacen alusión a algún tema de familia, se muestra la información.

Aunque es importante reconocer que México no ha sido ni será un lugar de destino de migrantes (Casillas & Córdova, 2018), las cifras recientes muestran un aumento de migrantes del norte centroamericanos que buscan permanecer en México por estancias prolongadas o residir por mayor tiempo, por lo cual, llama la atención conocer las características de sus hogares y sus entornos familiares una vez se encuentran en alguna parte del territorio mexicano.

2.1. Antecedentes de la presencia extranjera en México

Los estudios de la inmigración internacional en México cuentan con un registro desde hace desde hace varios siglos¹⁸. Salazar (2010) retoma los estudios de la población extranjera desde 1880. Sin querer llegar a un largo recorrido histórico, el cual no es objetivo del presente trabajo, se presentan algunos eventos que se consideran relevantes para entender los sucesos más recientes.

¹⁸ A nivel histórico la migración ha hecho parte de la vida del país, en palabras de Casillas (1992) es significativo resaltar que la migración tiene presencia desde épocas antiguas y su análisis dilucida la formación, expansión y desarrollo en el país, así como procesos históricos internos e internacionales que iluminan los resultados contemporáneos. Castillo (1992) relata la migración desde la época precolombina, la conquista y la colonia y la independencia en las zonas fronterizas y las relaciones con los países vecinos.

Los aportes suelen distinguir tres periodos diferentes. A inicios del siglo XX, en los últimos años del Porfiriato¹⁹ se consideró la inmigración como una política de poblamiento, promoviendo la llegada de extranjeros a zonas lejanas y con capacidad productiva para apoyar el desarrollo del país. En contraste, lo que ocurrió fue el ingreso de personas con un abanico de características y nacionalidades, así como su concentración en zonas urbanas (Castillo, 2001).

El segundo periodo es posterior a la Revolución Mexicana y en 1917 con la nueva constitución se establece un tratamiento más severo a los extranjeros, incluso la Ley de migración de 1926 planteaba la necesidad de restringir a los foráneos y hacer un proceso de selección de los mismos (Castillo, 2001) y detallaba la necesidad de “rechazar a aquellos extranjeros que constituyen un peligro de degeneración física para nuestra raza” (Yankelevich, 2014, p. 144). Tanto esta ley de migración como la de 1930, fijan los requisitos específicos solicitados a los inmigrantes y la postura del desarrollo del país frente a promover la llegada de extranjero a zonas alejadas y rurales.

Un siguiente periodo parte desde 1974 con la expedición de la Ley General de Población, por la cual y entre otras, se dan los lineamientos para la gestión de la migración. En esta ley se mantienen implícitamente la selectividad, el manejo de cuotas y el objetivo de la asimilación de inmigrantes. De igual forma, la década de los ochenta se marca como un punto de inflexión en la inmigración del país, caracterizado por los movimientos de trabajadores fronterizos, los desplazamientos de mayor duración a zonas urbanas y ciudades de frontera, el refugio de guatemaltecos y los migrantes que ingresan por la frontera sur con destino a Estados Unidos (Castillo & Toussaint, 2015). Con respecto al refugio de los guatemaltecos²⁰, se estima que llegaron cerca de 46 mil personas²¹ que

¹⁹ El periodo conocido como el Porfiriato duró desde 1884 hasta 1910. Este período se caracterizó, entre otros, por el fomentó la inversión extranjera y alentar la llegada de extranjeros al territorio mexicano con el fin de poblar el territorio mexicano al agregar mano de obra a zonas poco pobladas y promover el desarrollo del país (Salazar, 2010).

²⁰ México se ha distinguido por un pasado histórico de asilo político y refugio. Entre otros, el caso español, el suramericano y el guatemalteco (Castillo & Venet, 2010). Para ampliar los temas del refugio en México se sugiere consultar los boletines oficiales de Comar, Castillo & Venet (2010), Castillo & Toussaint (2015), Córdova & Casillas (2018) Cobo & Fuerte (2012), entre otros.

Cifras recientes de las solicitudes de refugio y reconocimiento de la condición de refugiado para 2019 muestran que Honduras es el país con la mayor cantidad de casos presentados (30,187), en segundo lugar, se encuentra El Salvador (9,039) y en el sexto Guatemala con 3,800. Para este mismo año, se reconoció la condición de refugiado y protección complementaria a sólo 4,644 hondureños, 2,111 salvadoreños y 675 guatemaltecos (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 2020), una proporción baja si se compara con el total de solicitudes presentadas.

²¹ Las cifras oficiales registraron alrededor de 46 mil refugiados guatemaltecos. No obstante, Castillo & Toussaint (2015) exponen que llegaron más de 100 mil refugiados guatemaltecos a México. Una parte de ellos se ubicaron en zonas aisladas o dispersas y no quedaron registrados en los reportes oficiales.

se ubicaron en un primer momento en el estado de Chiapas, y posteriormente se situaron en los estados de Campeche y Quintana Roo²². Esta población que en su mayoría se caracterizaba por no contar con documentación, bajos niveles de escolaridad y dedicarse a actividades agrícolas y de servicios.

En 1980 se crea la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (Comar). Esta entidad junto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) apoyaron el regreso de 42 mil personas a Guatemala como parte del programa de retorno voluntario de 1993 a 1999 (Rodríguez, 2010a). Para algunos el permanecer en el país era una opción viable, ya habían formado uniones con mexicanos, sus hijos eran nacionales por nacimiento y otros encontraban en México mejores oportunidades de vida para ellos y sus hijos (Vargas et al., 2019)²³.

Las disposiciones de la Ley General de Población en materia migratoria estuvieron vigentes por 37 años y fueron actualizadas con la promulgación de la Ley de Migración de 2011. En ese mismo año se da una actualización de la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político²⁴. Estas nuevas leyes y sus reglamentos brindan un marco normativo basado en la Constitución Política y en los tratados internacionales que México ha suscrito. De acuerdo con la Secretaría de Gobernación (2011) se planteó una política de migración que reconozca la emigración mexicana, la necesidad de apoyo y ayuda a los nacionales en el exterior y su retorno al país, igualmente, fundamentar la gestión de la migración bajo el respeto y aplicación de los derechos humanos. En el caso de la inmigración se expone entre las dimensiones a considerar:

“las tensiones o problemas para el mercado de trabajo nacional que podrían derivarse de una **inmigración masiva**, pero a la vez facilitar los flujos de visitantes e inmigrantes que pueden contribuir al desarrollo económico, social y cultural de nuestro país, promoviendo una migración regulada y acorde con las necesidades del mercado de trabajo y el desarrollo nacional”²⁵ (Secretaría de Gobernación, 2011, p. 14).

²² “En 1984, después de incursiones en Chiapas de soldados de élite del ejército de Guatemala, llamados kaibiles, unos 18 000 refugiados guatemaltecos fueron “reubicados” en campamentos creados por el gobierno mexicano en los estados de Campeche y Quintana Roo” (Castillo & Venet, 2010, p. 202)

²⁴ La legislación en materia de Refugio se reformuló en la Ley General de Población de 1974 (Castillo & Venet, 2010), posteriormente en 2000 México se adhiere a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y su protocolo.

²⁵ Negrita no incluida en el texto.

Es de anotar que las presiones frente a la inmigración masiva presente aún en la legislación mexicana, junto con la creencia de una alta presencia de población extranjera en México que se ve opacada por los registros oficiales²⁶. Por ejemplo, del Censo de Población y Vivienda de 2000 los extranjeros en México representaron cerca del 0.50% de la población total (Rodríguez, 2010a). En 2015 los inmigrantes sólo llegaron el 0.83% del total de la población del país, un poco más de un millón de personas, de los cuales 42,874 nacieron en Guatemala, 14,544 en Honduras y 10,594 en El Salvador (Casillas & Córdova, 2018). Los extranjeros residentes son un porcentaje muy bajo con respecto al total de la población mexicana, y los procedentes del norte centroamericano son un porcentaje aún menor de la población extranjera inmigrante.

Por otro lado, en la Ley de migración se incluye el derecho a la preservación de la unidad familiar e interés superior de la niña, niño y adolescente “como elemento sustantivo para la conformación de un sano y productivo tejido social de las comunidades de extranjeros en el país” (“Ley de Migración”, 2011, p. 18), ya sea residentes temporales o permanentes. Bajo la unidad familiar, se permite la internación de cónyuges, hijos o padres de inmigrantes al territorio mexicano. Igualmente, lograr tramitar la residencia permanente por tener un cónyuge mexicano o hijos en el territorio²⁷.

Adicional a la política migratoria específica, de la legislación nacional y los convenios internacionales a los que el país se ha adscrito se pueden resaltar, entre otros, la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, entre otras. Igualmente, del marco normativo nacional se resalta la Ley Federal del Trabajo, Ley General de Salud y Ley General de Educación. Estas leyes parten del acceso de toda la población *sin distinción de nacionalidad*, bajo la igualdad y los principios de no discriminación, al igual que el acceso a servicios de salud o educación sin importar su condición migratoria (Bobes

²⁶ Esta situación no es exclusiva del caso mexicano, los migrantes son una minoría en los países emisores y al mismo tiempo, en Estados Unidos o Europa el número de inmigrantes ha sido históricamente mínimo respecto de la población nacional, sin embargo, existe cierto temor a la invasión de migrantes (Thayer, 2016). Otro de los aspectos a tratar es que a nivel internacional se reconoce el derecho de todo el mundo a salir de cualquier país, pero no considera el de entrar en otro país. Así, cada Estado tiene establecido en su legislación los criterios de admisión, permanencia e incluso expulsión de aquellos que no son nacionales (Unión Interparlamentaria, 2015). D, de esta forma, la soberanía de los Estados sigue siendo el principio rector en materia de migración.

²⁷ Lo anterior va a estar supeditado a la reglamentación y el proceso establecido para llevar a cabo la internación de familiares y la posibilidad de acceder a la residencia por vínculo familiar. El procedimiento se puede consultar en la página oficial del Instituto Nacional de Migración (INM).

& Pardo, 2016). En suma, lo expuesto en estos párrafos indica el marco normativo vigente relacionado con el ingreso, estancia, tránsito y permanencia de la población extranjera en el país. Así como el acceso a los servicios básicos y los trámites requeridos para la obtención de permiso de trabajo para extranjeros, por ejemplo²⁸.

Ahora bien, en México, la presencia de migración centroamericana ha captado una mayor atención desde hace décadas, aunque estudios se han sido registrados con mayores volúmenes desde fines de los años noventa (Rojas, 2017). Es de resaltar que la migración entre Guatemala y Chiapas es resultado de una relación sociohistórica de larga data y sus orígenes están ligados a la conformación de la frontera México-Guatemala. Castillo & Toussaint (2015) relatan que en el inicio del siglo XX la dinámica migratoria en la frontera sur mexicana estuvo marcada por la expansión de las fincas cafetaleras en el Soconusco con la llegada extranjeros, entre ellos los alemanes y sus familias. La ampliación de los cultivos atraía de manera temporal a trabajadores de zonas cercanas y guatemaltecos. Las personas provenientes del vecino país han desarrollado de manera casi exclusiva las labores agrícolas en periodos posteriores. Junto con este flujo transfronterizo, los centroamericanos, en particular aquellos de los tres países del norte, se hicieron presentes en el territorio mexicano como resultado de las crisis políticas, los golpes de Estado y la inestabilidad económica de la región²⁹, entre ellos, los migrantes en tránsito.

Datos recientes muestran la movilidad temporal de trabajadores y comerciantes en una parte de frontera México- Guatemala. Se estima que cerca de un millón y medio de entradas de extranjeros por año y un cruce laboral de 40 mil a 80 mil personas (Secretaría de Gobernación, 2018), donde el número de personas que se desplazan por motivos laborales de Guatemala a alguna ciudad o municipio en Chiapas se ha mantenido casi constante en los últimos años, siendo cruces de estancias cortas. Este cruce temporal se ha asociado con la baja intención de residir en México (Nájera, 2013, 2017).

En cuanto a los migrantes del norte centroamericano de tránsito por México, distintas estimaciones se han presentado sobre el número de personas que ingresan por México y se dirigen a Estados

²⁸ Para ampliar la información sobre la política migratoria mexicana se sugiere consultar a Bobes & Pardo (2016), las leyes mencionadas, entre otras. Así como los requisitos y disposiciones oficiales para los diversos trámites de salud, educación y trabajo que deben realizar los extranjeros en el país en las distintas estancias federales.

²⁹ En el anexo 1 se presenta un contexto de la migración de esos países, junto con indicadores sociales y económicos históricos y recientes

Unidos, sin embargo, la mayoría de los datos presentan inconvenientes al no capturar a la totalidad del flujo. Al revisar las cifras de devueltos o retornados no voluntarios del informe de la Encuesta de Migración de la Frontera Sur (EMIF) para 2018, se resalta que Estados Unidos sigue siendo el principal de destino de los migrantes del norte centroamericano. No obstante, se muestra un incremento en el porcentaje de detenidos provenientes de Honduras y El Salvador que reportan como destino final México. De 2009 a 2018 se ha pasado del 2.0% al 20.8% de los hondureños que declararon la intención de permanecer en México, para los salvadoreños las cifras han aumentado del 15.1% al 20.8% en esos nueve años. Para el caso de los guatemaltecos, su intención de quedarse en México ha fluctuado alrededor del 50% (EMIF, 2018).

La información presentada por la EMIF da cuenta que un porcentaje considerable de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños sigue optando por viajar hacia lugares estadounidenses, sin embargo, un número considerable de personas sin documentación legal reportó como lugar de llegada alguna parte del territorio mexicano³⁰.

A partir de esta fuente de información, se ha averiguado que los deportados por autoridades migratorias en su gran mayoría son hombres en edades laborales, con educación hasta primaria y cerca de la mitad se encuentra en algún tipo de unión. . Sus motivaciones para viajar son la falta de empleo o las crisis, la violencia y la inseguridad. Esta última motivación se eleva a un porcentaje cercano al 38.0% para El Salvador, mientras en Honduras y Guatemala, no supera el 10.0%. Igualmente, algo que caracteriza este flujo es la permanencia corta en el país, en su mayoría duran en México alrededor de 5 días. Entre la población de retorno no voluntario, igualmente, se ha encontrado un aumento de mujeres, niñas y adolescentes, con predominio de la presencia menores que migran de forma acompañada (Díaz, 2017).

Los aportes recientes sobre la presencia de extranjeros en el país y aquellos enfocados principalmente en la población del norte centroamericano dan cuenta de las características de los

³⁰ La información obtenida por la EMIF va a estar limitada por la metodología propia de la encuesta y su proceso de levantamiento. Entre ellos, el no lograr capturar la totalidad del flujo, pero que sigue siendo una fuente de información relevante para caracterizar a los migrantes transfronterizos y de tránsito por México. De igual forma, la respuesta de lugar de destino puede estar influenciada por distintos factores, por lo cual, se retoma como una *intención*, sin que ello implique necesariamente que ese sea el lugar de destino planeado. Incluso es importante reconocer que los planes iniciales cambian y las personas por diversos motivos pueden optar por reportar otros lugares, entre ellos México. Aunque al tomar la información presentada por la EMIF y vincularla de forma general con los últimos registros censales soportan la idea general que México no es sólo como país de tránsito sino también de destino de migrantes del norte centroamericano.

guatemaltecos, hondureños y salvadores en alguna parte del territorio mexicano. Para aquellos estudios que usan encuestas o censos, se ha encontrado que la mayoría de la población de estos tres países viven en hogares de tipo familiar y se encuentra en algún tipo de unión, mientras en las investigaciones cualitativas se han profundizado en las razones para permanecer en México, detallar otros lazos familiares en el país de origen o en otro lugar e indagar sobre las uniones e hijos con mexicanos.

Una de las vetas de análisis ha sido la participación laboral de personas provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador, donde los encuestados reportan realizar alguna actividad independiente de su estatus migratorio pero con una alta inestabilidad laboral (Tinoco, 2012), así como una persistente vulnerabilidad (Rojas, 2017). Entre las características sociodemográficas, se ha mostrado un predominio de las edades jóvenes en edad laboral. Sobre el tipo de actividad, 8 de cada 10 guatemaltecos se dedicaba a actividades agrícolas y contaba con bajo nivel de escolaridad, mientras los salvadoreños desempeñaban actividades más diversas, como industriales, profesionales y técnicas, comercio y servicio personal. Estos datos se obtuvieron a partir de la información del Censo de Población y Vivienda de 2000 (Rodríguez, 2010a).

En relación a familia se encontró que los hogares nucleares, del tipo padres e hijos, predominan entre los inmigrantes, aunque este arreglo es más frecuente en las poblaciones latinoamericanas en México (Jiménez, 2018). Para otros grupos de inmigrantes europeos o estadounidenses es más común la presencia de pareja sin hijos, incluso la cifra duplica el registro mexicano. Masferrer & Pederzini (2017), utilizando la información censal de 2000 y 2010 y la Encuesta Intercensal de 2015, caracterizan a los inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador encontrando que nueve de cada diez se encuentran en hogares del tipo familiar. Igualmente, en los hogares con al menos una persona extranjera de Guatemala y El Salvador se forman grupos con cuatro o más miembros (Rodríguez, 2010a).

Por su parte, Paredes (2009) diferencia a los inmigrantes guatemaltecos entre aquellos menores de 35 años y los mayores a esta edad. El autor considera que en el primer grupo los migrantes están en la primera etapa de formación de su propio hogar, mientras los mayores a 35 años ya han consolidado su hogar en el origen o en el destino. De los resultados, el autor encontró que la mayoría son hombres, jefes de hogar y menores de 35 años. Entre los resultados, el autor encontró

que existe una mayor probabilidad que un jefe de hogar de Guatemala se desplace a México y se puede vincular con una mayor frecuencia en la migración de familias completas.

Entre los resultados, se puede destacar el estado civil de los migrantes, donde 7 de cada 10 se encuentran en algún tipo de unión, esta cifra es mayor para los guatemaltecos (Pardo & Dávila-Cervantes, 2019). Al revisar la situación conyugal sólo 4 de cada 10 latinoamericanos tiende a establecer uniones con personas de la misma nacionalidad (Jiménez, 2018). Igualmente, las redes familiares en el país de destino son pocas, y se limitan a parejas, hijos o la unión con alguien de la misma nacionalidad o un mexicano.

En este apartado se presentó un breve recuento histórico, evidenciando la presencia extranjera en México en el último siglo y medio, junto con somera exposición de la política migratoria mexicana frente al ingreso y permanencia de los extranjeros. Algo a resaltar de la vigente Ley de Migración de 2011 para los objetivos que se han propuesto para el presente trabajo, es el derecho a la preservación de la unidad familiar y el interés superior de la niña, niño y adolescente. Por este medio se permite la internación de cónyuges, hijos o padres de inmigrantes al territorio mexicano.

Igualmente, se ha destacado la presencia histórica de la población guatemalteca y su notoria participación en los volúmenes de población extranjera en años recientes. Así como la presencia de otros flujos migratorios (transfronterizos, refugiados y solicitantes de refugio o de tránsito) cuando se habla de la población del norte centroamericano. Aunque el interés del presente trabajo son los inmigrantes residentes, las cifras presentadas muestran la presencia de las tres nacionalidades en los diversos grupos de extranjeros, el aumento en las cifras de los últimos años y las diferencias y semejanzas entre cada flujo.

Finalmente, al enfocarse específicamente en los extranjeros residentes, en la mayoría de estos trabajos la unidad de análisis son los individuos que declaran haber nacido en otro país. Algunos se especializan en un solo país y otros abordan el panorama general de la inmigración en México. En el siguiente apartado se retoman aquellas investigaciones enfocadas en el hogar para examinar los procesos de inmigración.

2.2. Estudios sobre la población inmigrante del norte centroamericano que utilizan el hogar como unidad de análisis

En esta sección se detallan los trabajos que han considerado de manera conjunta la inmigración y la familia, prestando particular atención a trabajos orientados a guatemaltecos, hondureños y salvadoreños. Hay que reconocer que México, tanto el estudio de la familia como de la emigración a Estados Unidos, es marco de referencia nacional e internacional para conocer las realidades de las personas en algún contexto de movilidad humana. En los trabajos México-Estados Unidos varios han sido los aportes a la literatura acerca de las configuraciones familiares. Autores como D'aubeterre (2007), Ariza (2014, 2017) y De Grammont (2004) y otros han considerado la migración y a la familia de manera conjunta, sin embargo, Ariza (2014) plantea que estos estudios son aún escasos. Igualmente, resulta interesante reconocer el aporte de las investigaciones de los centroamericanos en la frontera sur de México- Guatemala. No obstante, en las búsquedas realizadas para la presente investigación parecen ser reducidos los trabajos que vinculen la inmigración con algún o algunos de los aspectos de la familia.

A continuación, se presentan algunos trabajos cualitativos y cuantitativos -algunos mixtos- que vinculan la inmigración con la familia. En esta primera línea, Choy (2013) indagó sobre la experiencia de vida de los migrantes hondureños en Tapachula ³¹, detallar con quienes han llegado y los lazos que mantienen con su país. Lo relevante de su investigación y las entrevistas realizadas es retomar el grupo familiar doméstico e indagar información no sólo del jefe sino de los hogares. Entre sus resultados se destaca, por ejemplo, que para una jefa de hogar y sus dos hijos el plan original era llegar a Estados Unidos, pero ahora residen temporalmente en Tapachula y la intención de sus hijos al futuro es viajar al país del norte. Igualmente, de la muestra seleccionada ninguna de las mujeres viajó con su pareja, tres de los seis casos tiene una unión con mexicanos y de quienes reportaron decidir quedarse en Tapachula, la mayor parte respondieron que lo hicieron por tener una unión con un nacional.

³¹ Tapachula es una ciudad ubicada en la Región del Soconusco, Chiapas en México cercana la frontera con Guatemala. Este lugar es un referente para los distintos extranjeros que buscan llegar a México o cruzar hacia los Estados Unidos. Además, es una ciudad con importancia económica, laboral y social para la región. Igualmente, Chiapas se ha reportado como el estado con mayor presencia del norte centroamericano en México (Masferrer & Pederzini, 2017).

Algo interesante de sus aportes es la profundización sobre las trayectorias migratorias y familiares de hondureños o sus hijos, ya sean nacidos en ese país o en México. Igualmente, averiguar acerca uniones conyugales de las mujeres, encontrando que una gran parte de ella establece relaciones con mexicanos y la mayoría de sus hijos en Honduras llegaron en épocas posteriores, más como un proceso de reunificación familiar. El trabajo de campo realizado en Tapachula, así mismo, es relevante en ahondar en los *planes iniciales* y las razones para permanecer en México.

Otros estudio, como el de Fernández-Casanueva & Rodríguez (2016), entrevista a población, igualmente hondureña, encontrando que es frecuente que los hombres nacidos en este país se casen con mexicanas y, que establecer este tipo de uniones influye en la decisión de quedarse, permanecer o continuar en movimiento hacia otros lugares. Igualmente, en el trabajo de campo estas autoras, han detallado que tener un hijo nacido en México otorga la documentación legal de residente, lo que influye en la decisión de quedarse en México. Estas autoras, igual que Choy (2013) realizan su trabajo de campo en Tapachula (Chiapas) e igualmente entrevistan migrantes en Xalapa (Veracruz).

Algo relevante de su trabajo es reconocer las dinámicas entre la familia no sólo presente, sino aquella que se encuentra en Honduras, y aunque no caracterizan a los hogares – no es su objetivo- si dan cuenta de los lazos familiares y su influencia en los distintos momentos del proceso migratorio. En estos estudios se sugiere, que hay hombres hondureños que migran solos y forman familia en México, creando hogares nucleares, e incluso se menciona, que algunos deciden permanecer en el territorio mexicano por el apoyo que reciben de familiares que migraron antes. Las autoras afirman que “negar que los países de tránsito son también de destino es dar la espalda a una lógica de entrelazamiento entre individuos y espacios” (Fernández-Casanueva & Rodríguez, 2016, p. 16). Lo anterior señala que las vidas y las decisiones son procesos cambiantes, que se modifican de acuerdo con lo individual, lo meso y macrosocial.

Otra investigación de Fernández -Casanueva (2014) igualmente para hondureños, pero enfocada en el desarrollo de lazos transnacionales de las personas con sus comunidades de origen, ha encontrado, por ejemplo, que una de las mujeres entrevistada tiene seis hijos hondureños y tres mexicanos y actualmente tiene una unión conyugal con un chiapaneco. Se podrían describir de las complejidades familiares de otros casos incluidos en su trabajo, empero es de resaltar que las entrevistas dan cuenta de algunos hombres que migran solos, a veces porque sus hermanos han

migrado antes, y de otros que viajaron en familia. En ambos casos, hay quienes formaron familia en México. Esto da cuenta de los distintos tipos de estructuras familiares de inmigrantes centroamericanos que pueden coexistir.

En su estudio sobre migración laboral transfronteriza entre México y Guatemala con respecto a la estructura y dinámica familiar, Nájera (2017) expone que la migración de guatemaltecos a las zonas de frontera con México hace parte de las estrategias familiares para apoyar el sustento económico o como estrategia de vida. La duración de la estancia y el número de miembros que se desplazan va a generar cambios en las estructuras y dinámica familiar. Cuando la estancia es corta o solo se moviliza un miembro, generalmente el jefe de hogar, menores cambios se presentan en la familia, en contraste, cuando la estancia es prolongada y viajan en pareja o con los hijos, los cambios familiares son más drásticos, pues los hijos mayores se mudan a casa de los abuelos u otros familiares en el lugar de origen. De esta forma, “la familia nuclear desaparece temporalmente en Guatemala y aparece temporalmente en México” (Nájera, 2017, p. 142).

Desde un enfoque cuantitativo, haciendo uso de datos censales de 2000 y 2010, así como la Encuesta Intercensal de 2015, Masferrer & Pederzini (2017) han caracterizado el perfil sociodemográfico y laboral de los extranjeros provenientes del norte centroamericano. Entre sus hallazgos se detalla que la mayoría de la población vive en hogares familiares, pero cuando los migrantes son no recientes (vivían en México desde 5 años antes o más) cerca del 40% eran jefes de hogar en los tres momentos de análisis y los tres países. En la población de llegada más reciente (menos de 5 años), al comparar la cifra de jefes y otros parientes, cada una está entre el 20-25%, lo cual da cuenta de arreglos más diversos o del apoyo que se brinda a un familiar al momento de llegar al país. Quizás esto se pueda asociar a lo expuesto por Aguilar (2014) para el caso de las familias mexicanas en Estados Unidos, donde un mayor tiempo de estancia en la sociedad receptora hace que los tipos de hogares cambien del extenso al nuclear (jefe, cónyuge e hijos).

Vargas, Rodríguez, & Rodríguez (2019) describen la información de los hogares guatemaltecos por habla de lengua indígena (HLI) en las entidades de la frontera sur de México. En el análisis incluyen a jefes(as) y sus cónyuges nacidos en Guatemala clasificados en hogares guatemaltecos no HLI y hogares guatemaltecos HLI comparándoles con su contra parte mexicana. Entre los resultados, se destacan que los hogares guatemaltecos son extensos y tienen más miembros comparados con los mexicanos. En los dos tipos de hogares guatemaltecos sólo dos miembros han

nacido en el extranjero, por lo cual, los autores creen que los hijos pueden haber nacido en México. Los arreglos residenciales extensos se pueden asociar a los usos y costumbres de las comunidades indígenas o como estrategia ante las crisis económicas.

De este trabajo se destacan dos aspectos relevantes, por un lado, la necesidad de incluir la etnicidad al hablar de población guatemalteca, dado que diversos estudios han documentado que una parte de la población que migra proviene de algún grupo indígena, lo cual, ha llevado a los autores a encontrar resultados interesantes, entre ellos que los hogares con población indígena tienen mejores condiciones de la vivienda frente a su contraparte no indígena. Una posible explicación se puede asociar a los apoyos y transferencias gubernamentales que reciben la población indígena. Por otro lado, se resalta la coresidencia con otras nacionalidades, principalmente mexicanos y la presencia de hijos nacidos en territorio mexicano, los cuales se forman en hogares extensos, ya sea como parte de la formación tradicional o de la necesidad de compartir la vivienda para afrontar situaciones precarias o de crisis.

Finalmente, Arriaga (2016) tipifica los hogares inmigrantes y sus condiciones de vida en el territorio mexicano con base en datos del censo de 2010. Entre los resultados, 9 de cada 10 de los inmigrantes residían con familiares, seguido por personas solas, en su mayoría hombres. Los extranjeros de Guatemala, Honduras y El Salvador residen en hogares mixtos, mexicanos y extranjeros, que se encuentran vinculados mediante algún lazo familiar. Lo cual soporta la relevancia de considerar el estudio de la inmigración desde una perspectiva familiar y profundizar acerca de las uniones entre extranjeros y nacionales.

En este segundo capítulo se han presentado algunas investigaciones previas de la migración en México, la mayoría de los estudios se enfocan en el desplazamiento de mexicanos hacia los Estados Unidos y más recientemente en su retorno. Otro flujo de relevancia es el tránsito de migrantes por el país que ingresan por la frontera sur y se dirigen al norte, así como aquellos flujos laborales que cruzan principalmente de Guatemala hacia Chiapas para dedicarse a actividades agrícolas y de servicios. Finalmente, los estudios de inmigración a México han destacado, en relación con su magnitud, que a nivel histórico no ha pasado al 1% de la población nacional. Las características sociodemográficas de los extranjeros residentes en el país han ido cambiando, no tanto en su volumen como para algunas nacionalidades.

Los acercamientos a la inmigración reciente del norte centroamericano y la familia revisados son relevantes, no sólo al describir el proceso del desplazamiento, sino por mostrar historias de vida, por ahondar en los motivos para permanecer en México, y por documentar la existencia de uniones y hogares mixtos entre centroamericanos y mexicanos, y la de hijos de centroamericanos nacidos en México. De la familia que se forma en el tránsito o en destino, aún queda mucho por conocer. La presente investigación se propuso hacer un aporte a ese conocimiento, indagando sobre la estructura y composición de los hogares mexicanos donde viven personas nacidas en Guatemala, Honduras y El Salvador, sobre el carácter mixto (o no) de las uniones maritales, y sobre algunas de las características demográficas, socioeconómicas y de ubicación territorial de esos hogares. Para lograr los objetivos propuestos se hace uso la Encuesta Intercensal de 2015 de México. En capítulo siguiente capítulo se detallan la fuente de datos y la metodología a utilizar.

Capítulo III. Datos y metodología

Este capítulo se enfoca en describir la fuente de información a utilizar para lograr los objetivos propuestos, destacando sus ventajas y limitaciones. Igualmente, se detallan las variables y su operacionalización. Es relevante mencionar que diversas encuestas y registros fueron revisadas, y dado los objetivos propuestos y el enfoque cuantitativo, se optó por la información disponible de la Encuesta Intercensal de 2015. Entre sus ventajas están el puntualizar sobre las características de la población residente en México, tanto mexicana como nacida en otros países, a nivel individual, pero aún más relevante es que permite examinar los hogares donde viven los inmigrantes y conocer sus características y estructuras familiares.

3.1. Fuente de información

En México diversas fuentes han sido documentadas para estudiar la migración, Rodríguez (2010b) ha realizado a una compilación bastante amplia de las encuestas, censos de población y registros administrativos disponibles en el país para conocer y analizar la información de los extranjeros, cada una con un propósito específico, con ventajas y limitaciones.

Entre los datos más recientes y disponibles para describir las características de la población en el país se encuentra la Encuesta Intercensal (EI) de 2015 que, entre otros, permite obtener información sobre migración haciendo preguntas directas o utilizando datos de otras preguntas. Recolecta datos sobre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia actual, proporcionando las características de la población y su distribución territorial en un determinado momento en el tiempo, siendo representativa a nivel nacional de los nacidos en el exterior que residen en México.

La Encuesta Intercensal brinda información actualizada y permite analizar los rasgos demográficos, económicos y sociales de la población nacida en el exterior, así como la información de sus hogares, su conformación y estructura. Otras encuestas en México como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) tienen una periodicidad trimestral y permite hacer inferencias a nivel nacional, estatal y principales ciudades, pero en ella la población nacida en el

extranjero no cuenta con auto representación al ser un porcentaje bajo de la total en el país³² (Rodríguez, 2010b).

Los registros administrativos tienen un diligenciamiento continuo y reportes anuales, no obstante, las estadísticas elaboradas por la Unidad de Política Migratoria (UPM) de la Secretaría de Gobernación no presentan la información de eventos de detención y devolución desagregada por unidades familiares. Los boletines estadísticos de Comar solo desagregan a la población solicitante de refugio y protección complementaria entre titulares y dependientes. La Encuesta de Migración de la Frontera Sur- EMIF Sur sólo identifica quien acompaña al principal respondiente y si este es jefe de hogar en su país de origen, igualmente, no permite hacer mayores análisis de sus hogares y viviendas.

Por la amplitud de información y las ventajas que presenta frente a otras fuentes de información, en el presente documento se hace uso de la Encuesta Intercensal 2015 proveniente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México. Entre los criterios propuestos por la entidad para los censos y encuestas se ha conceptualizado como inmigrante internacional residente en México a:

“...toda persona residente en el territorio nacional que declara haber nacido fuera de México, aun y cuando dicha persona sea mexicana por naturalización o provenga de padres mexicanos por nacimiento o naturalizados.

...por lo tanto, los términos extranjero e inmigrante internacional se utilizan indistintamente para referirse a la población residente en el país, que se declaró como nativa de otro país” (INEGI, 2000, p. XI)

Por lo anterior, para el presente estudio se reconoce como inmigrante del norte centroamericano a aquella persona mayor de 5 años residente en el territorio mexicano que reporte haber nacido en Guatemala, Honduras y El Salvador ³³.

³² Para ampliar la información sobre las fuentes disponibles en México para obtener estadísticas sobre los inmigrantes se recomienda consultar Rodríguez (2010b), entre otros.

³³ La categoría de extranjero carga con connotaciones que separa a los nacidos y no nacidos de un país, en palabras de Rojas (2017) se refiere

“un/a “otro/a”, “extraño/a”, “que viene de fuera”, “diferente”, “no estandarizado/a”, ..., que “no cumple con los requisitos para ser admitido” porque no tiene documentos o porque teniéndolos es pobre, es trabajador/a

La unidad de observación son los hogares³⁴, en donde al menos se encuentre un inmigrante procedente de alguno de esos tres países. De esta forma, se incluye todo el grupo doméstico y no sólo las características sociodemográficas de los residentes extranjeros en México. Al considerar los hogares se brinda información relevante sobre un espacio que permite agrupar a las personas, las ventajas de la socialización, las responsabilidades, decisiones, retos y oportunidades al interior de los mismos, así como la función como unidad de consumo de bienes y servicios (Burch et al., 1976). De esta forma, no es sólo el extranjero del norte centroamericano como ente aislado, sino que establece una unidad integrada que actúa en función de la convivencia y los lazos familiares que puedan existir.

La Encuesta Intercensal de 2015 resultó atractiva por su representatividad nacional, estatal y municipal, y por su intención de mantener, en la medida de lo posible la comparabilidad histórica con los censos. INEGI en su página oficial expone tener la posibilidad de ser equiparable con los ejercicios anteriores y a nivel internacional, así las preguntas realizadas en un cuestionario tratan de mantenerse en el siguiente y esto permite confrontar la información de diferentes años. Una de sus ventajas es indagar sobre las características de las personas, los hogares y las viviendas, así como, el establecer el lugar de nacimiento, la residencia hace 5 años y la residencia actual de cada uno de los miembros del hogar y así, conocer el volumen de extranjeros residentes en el país.

De igual forma, es relevante por contener la información más actualizada y necesaria para analizar los hogares de los inmigrantes del norte centroamericano, sus características demográficas y socioeconómicas, las variables de conformación del hogar y su estructura. A diferencia de los ejercicios censales anteriores, en esta encuesta se profundiza en variables de identificación de la madre, padre o cónyuge, esto permite que al interior de los hogares sea posible conocer las relaciones que se dan entre las personas que cohabitan, independiente de su parentesco con el

agrícola, es indígena, es trabajadora doméstica, es guatemalteco/a, hondureño/a o salvadoreño/a” (2017, p. 223)

Los inmigrantes del norte centroamericano son víctimas de discriminación y xenofobia, e incluso xenofilia, que se conjuga, con una política migratoria que marca un claro corte entre el inmigrante “esperado” y el que realmente “llega”. Esto puede afectar las dinámicas familiares, la participación laboral y educativa, así como las condiciones de los hogares y sus viviendas.

³⁴ A diferencia de los censos anteriores en México, para el 2010 y la Encuesta Intercensal de 2015 se utiliza el concepto “hogar censal” sustituyendo al de hogar. El cambio obedeció básicamente a que el criterio de “compartir un gasto para los alimentos” es solamente uno de los varios arreglos que llevan a cabo los integrantes de los hogares para satisfacer sus necesidades. El “hogar censal” es la unidad formada por el conjunto de personas que residen en la misma vivienda, independientemente de sus vínculos parentales. Esto limita la identificación de hogares múltiples en una sola vivienda, lo cual estima tamaños de hogares más amplios.

jefe(a) del hogar. En este sentido, se puede conocer si la madre o padre está presente en el hogar, si vive en otra vivienda o ha fallecido. Igualmente, permite identificar las parejas presentes adicionales al jefe(a) y su cónyuge. Lo anterior resulta relevante para los objetivos propuestos en la presente investigación.

Entre las limitantes de la Encuesta se encuentra el no contar con la fecha o año de llegada al país y no reportar el motivo de la migración. La información está acotada a personas que residen en viviendas particulares, así las viviendas colectivas y la población sin vivienda quedan fuera. Esto, por un lado, permite hablar únicamente de aquellos inmigrantes que tienen una residencia habitual en México y por otro, deja de lado a aquellos flujos de inmigrantes que se encuentren en albergues o alojados en lugares compartidos por motivos de salud, educación, disciplina, religión, trabajo y asistencia social. Igualmente, como se expuso en capítulos anteriores son diferentes los flujos de inmigrantes del norte centroamericano presentes en México y en el caso particular de este trabajo son de interés los residentes habituales en el país.

Lo anteriormente expuesto afecta los resultados a encontrar, pero dado el interés de esta investigación, su enfoque cuantitativo y después de revisar la información disponible en México desde las encuestas y registros administrativos, se encontró que la Encuesta Intercensal de 2015 permite profundizar en las características de los hogares y la estructura familiar, por ello, a pesar de sus limitantes, es una herramienta útil para cumplir con los objetivos propuestos.

3.2. Variables y población objetivo

En el apartado anterior se expuso a partir de la fuente de la información cómo se delimita a la población inmigrante, que junto con lo expuesto en el capítulo segundo permite operacionalizar uno de los conceptos centrales del presente trabajo, que es identificar a los extranjeros procedentes de Guatemala, Honduras y El Salvador residentes en México. Para lograrlo se parte de las preguntas presentadas en la Tabla 1 acerca del país de nacimiento y la residencia cinco años atrás.

Tabla 1. Preguntas para identificar a la población inmigrante del norte centroamericano en México 2015

| Variable | Pregunta |
|---------------------|--|
| Lugar de nacimiento | ¹¹ . ¿En qué estado de la República Mexicana o en qué país nació? |

Inmigración reciente 25. ¿En qué estado de la República Mexicana o en qué país vivía en marzo de 2010?

Fuente: Cuestionario de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. La consulta de inmigración reciente solo se hace a personas mayores de 5 años. El superíndice inicial hace referencia al número de la pregunta en el cuestionario individual.

De esta forma, la muestra incluye el hogar completo donde alguno de los residentes reporte haber nacido en Guatemala, Honduras y El Salvador. Sin embargo, al revisar la información de la relación de parentesco con el jefe del hogar al interior de cada vivienda se decidió no incluir a los trabajadores domésticos, familiares de éstos y huéspedes, dado que se pueden llegar a conclusiones diferentes frente a estos hogares cuando están presentes huéspedes, trabajadores u otros integrantes. Entre ellos, se puede modificar la tipología del hogar, el nivel de educación o tipo de ocupación y en el general las características socioeconómicas de los hogares. En la Tabla 2 se presenta la relación de parentesco con el jefe del hogar.

Tabla 2. Relación de parentesco con el jefe del hogar en 2015

| Parentesco con el jefe del hogar | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------------------------|------------|------------|
| Jefa o jefe | 41,498 | 23.171 |
| Esposa o esposo | 30,485 | 17.022 |
| Hija o hijo | 73,360 | 40.961 |
| Madre o padre | 1,065 | 0.595 |
| Madrastra o padrastro | 40 * | 0.022 |
| Hermana o hermano | 1,720 | 0.96 |
| Hermanastra o hermanastro | 2 * | 0.001 |
| Abuela o abuelo | 48 * | 0.027 |
| Nieta o nieto | 12,763 | 7.126 |
| Bisnieta o bisnieto | 338 | 0.189 |
| Tía o tío | 129 * | 0.072 |
| Sobrina o sobrino | 2,415 | 1.348 |
| Prima o primo | 457 | 0.255 |
| Suegra o suegro | 641 | 0.358 |
| Consuegra o consuegro | 5 * | 0.003 |
| Nuera o yerno | 5,254 | 2.934 |
| Cuñada o cuñado | 1,289 | 0.72 |
| Concuña o concuño | 152 * | 0.085 |
| Madrina o padrino | 4 * | 0.002 |
| Ahijada o ahijado | 107 * | 0.06 |
| Comadre o compadre | 13 * | 0.007 |

| Parentesco con el jefe del hogar | Frecuencia | Porcentaje |
|---|-------------------|-------------------|
| Otro familiar | 1,394 | 0.778 |
| No tiene parentesco | 3,816 | 2.131 |
| <i>Trabajadora o trabajador doméstico</i> | <i>1,141</i> | <i>0.637</i> |
| <i>Hija(o) de la o del trabajador doméstico</i> | <i>9 *</i> | <i>0.005</i> |
| <i>Otro pariente del trabajador doméstico</i> | <i>40 *</i> | <i>0.022</i> |
| <i>Huésped</i> | <i>43 *</i> | <i>0.024</i> |
| <i>Parentesco no especificado</i> | <i>869</i> | <i>0.485</i> |
| Total | 179,097 | 100.00 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. *Datos ponderados de muestra menor a 30 casos.

De esta forma, en la muestra no fue incluido el 1.17% de la población en hogares con presencia de población del norte centroamericano correspondientes a trabajador(a) doméstico, hijos y otros parientes de éstos, huéspedes y aquellos cuyo parentesco no fue especificado. Por otro lado, dado los países de interés, y en particular Guatemala, para este estudio se consideró pertinente realizar esta delimitación dado que trabajos previos han documentado la participación de larga data de las mujeres guatemaltecas en actividades del servicio doméstico en hogares de estrato medio y alto en Chiapas (Rojas & Ángeles, 2003).

Por otro lado, esta primera aproximación fue útil para conocer con quienes conviven los inmigrantes y como se muestra en las Tablas 2 y 3 la mayoría de la población en los hogares se encuentra unidos por algún lazo de consanguinidad o afinidad. Igualmente, se denota la presencia de hijos y nietos por lo cual da paso a seguir en la profundización de la convivencia intergeneracional que se presenta en el capítulo 5. Al igual, la categoría de *espos(a) o pareja* y de *Nuera o yerno* claramente dan una primera aproximación de la existencia de uniones con inmigrantes de los tres países de interés con mexicanos y con otras nacionalidades, esta información se explora de manera amplia igualmente en el capítulo 5.

La muestra final se compone de 176,420 personas. Esta cifra corresponde a inmigrantes del norte centroamericano junto con otros integrantes que viven en las mismas viviendas, por ende, es mayor al registro oficial de extranjeros de Guatemala, Honduras y El Salvador reportados para 2015. Esta población se organiza en 41,999 hogares, los cuales se clasificaron en 23,294 de Guatemala, 10,915 de Honduras y 7,790 para El Salvador. Para agrupar a los hogares en cada país de referencia se siguieron varios criterios, el primero es si todos inmigrantes provienen del mismo país se clasificó

al hogar parte de ese país; si existen distintos lugares de nacimiento, se considera como país de referencia el reportado por el jefe(a) del hogar como nacimiento, si el jefe no nació ni en Guatemala, Honduras y El Salvador o existen miembros de los dos o los tres países, se revisa el lugar de nacimiento del cónyuge, posteriormente de los hijos y luego otros parientes, hasta que todos los hogares queden clasificados en uno de los tres países. Para el caso de los corresidentes no emparentados, se toma como referencia el país de nacimiento del primer integrante listado.

De esta clasificación se encontró que en 99.32% de los hogares viven inmigrantes provenientes de sólo uno de los tres países de interés (Guatemala, Honduras y El Salvador), mientras sólo el 0.01% de los hogares residen extranjeros de las tres nacionalidades. Es de anotar por otro lado, que es alta la presencia de mexicanos en estos hogares, e incluso se encontraron como parte de estos hogares personas nacidas en otros países. En la Tabla 3 se presenta la información por país de nacimiento y relación con el jefe del hogar de los individuos considerados en la muestra. Los cálculos muestran, un alto número de personas que nacieron en México que son jefes(as), parejas o, sobre todos, hijos(as). En específico, el 41.8% de los jefes(as) y un 37.1% de los esposos(as) o parejas de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano son mexicanos por nacimiento. Entre los esposos o parejas es más marcado el predominio de nacidos en el norte de Centroamérica, sólo las parejas de Guatemala son más que los mexicanos(as).

Tabla 3. País de nacimiento y parentesco con el jefe en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 2015

| Parentesco | País de nacimiento | | | | | | |
|--------------------|--------------------|-----------|----------|-------------|----------------|-------------------|--------------|
| | México | Guatemala | Honduras | El Salvador | Estados Unidos | Otros AL y Caribe | Otros países |
| Jefa(e) | 17,589 | 14,503 | 5,114 | 4,380 | 133 | 143 | 137 |
| Esposa(o) o pareja | 11,331 | 11,362 | 4,676 | 2,990 | 65 | 49 | 62 |
| Hija(o) | 60,231 | 6,103 | 1,656 | 1,130 | 2,665 | 45 | 205 |
| Nieta(o) | 11,433 | 436 | 153 | 85 | 294 | 0 | 27 |
| Nuera o yerno | 2,331 | 1,282 | 1,062 | 431 | 6 | 3 | 34 |
| Madre o padre | 481 | 425 | 24 | 108 | 0 | 0 | 0 |
| Suegra(o) | 306 | 195 | 45 | 113 | 0 | 4 | 0 |
| Otro parentesco | 4,734 | 2,582 | 722 | 403 | 18 | 11 | 28 |
| Sin parentesco | 1,306 | 1,665 | 565 | 406 | 27 | 56 | 50 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Para las características de los individuos y hogares se analizan tres dimensiones demográfica, socioeconómica y territorial. En la primera dimensión se incluye la información de todos los

integrantes del hogar y alguna del jefe(a) del hogar, entre ellos, el índice de masculinidad, la estructura etaria por sexo, el nivel educativo³⁵ y la situación conyugal³⁶. Igualmente, se incluya en la dimensión demográfica la edad y el sexo del declarado como jefe(a) del hogar.

Tabla 4. Operacionalización de las características de la población y de los hogares con población inmigrante del norte centroamericano

| Dimensión | Variable | Descripción/ Categorías |
|-----------------------|--|---|
| Demográfica | Estructura etaria por sexo de la población | Edad de los individuos por sexo |
| | Índice de masculinidad | Relación entre el total de hombres y mujeres residentes en hogares |
| | Edad | Número de años cumplidos |
| | Situación conyugal | No unido (Soltero(a), Divorciado(a), Separado(a) o Viudo(a) Unido (Casado(a) o en Unión Libre) |
| | Sexo del jefe(a) del hogar | Hombre Mujer |
| | Edad del jefe(a) del hogar | Años cumplidos |
| | Nivel de escolaridad | Sin educación formal Primaria Secundaria Preparatoria o Bachillerato Técnico o Tecnológico Licenciatura Posgrado |
| Socioeconómica | Categorías de educación relativa del hogar | Baja Media Alta |
| | Condición de actividad ocupacional del hogar (mayor ingreso) | Buscar trabajo Estudiante Trabajador sin pago Quehaceres del hogar Incapacitado No trabaja Jornalero o Peón Trabajador a destajo Empleado u obrero Jubilado o pensionado Trabajador por cuenta propia Patrón o empleador |
| | Calidad de la vivienda | Muy baja Baja Media |
| | | |

³⁵ Para la educación, los cálculos se realizan para las personas mayores de 20 años por ser el momento en la vida en cual un gran porcentaje de la población han culminado sus estudios y para la de migración se consideró este límite por la presencia significativa de menores de 20 años nacidos en México.

³⁶ La variable de situación conyugal sólo reportar información para personas mayores a 12 años.

| Dimensión | Variable | Descripción/ Categorías |
|-------------------|--|---|
| | | Alta |
| | Perceptores de ingreso por trabajo en el hogar | Número de personas que reciben remuneración por trabajo en cada hogar |
| | Al menos un inmigrante es receptor de ingresos | Sí No |
| | Remesas: ¿Alguna persona que vive en esta vivienda recibe dinero de alguien que vive en otro país? | Sí No |
| | Lugar de nacimiento del jefe(a) del hogar | País |
| | Zona | Urbana Rural |
| Territorio | Región de residencia | Norte Centro Sureste Sur |

Fuente: Elaboración propia.

Para la dimensión socioeconómica se tomaron tres indicadores relacionados con la educación, la ocupación y la calidad de la vivienda. Para la educación y la ocupación se buscó no limitarse a la reportada por el jefe y lograr variables que dieran una mayor idea del nivel socioeconómico de los hogares y permitieran una clara clasificación. Para ello, se siguió la metodología propuesta por Echarri (2008), siendo útil para conocer los aspectos educativos y ocupacionales de todo el hogar y no sólo de la persona de referencia. Con base en la metodología utilizada por el autor mencionado en diversas encuestas y censos, se construyeron las variables de educación relativa del hogar y la condición ocupacional del hogar.

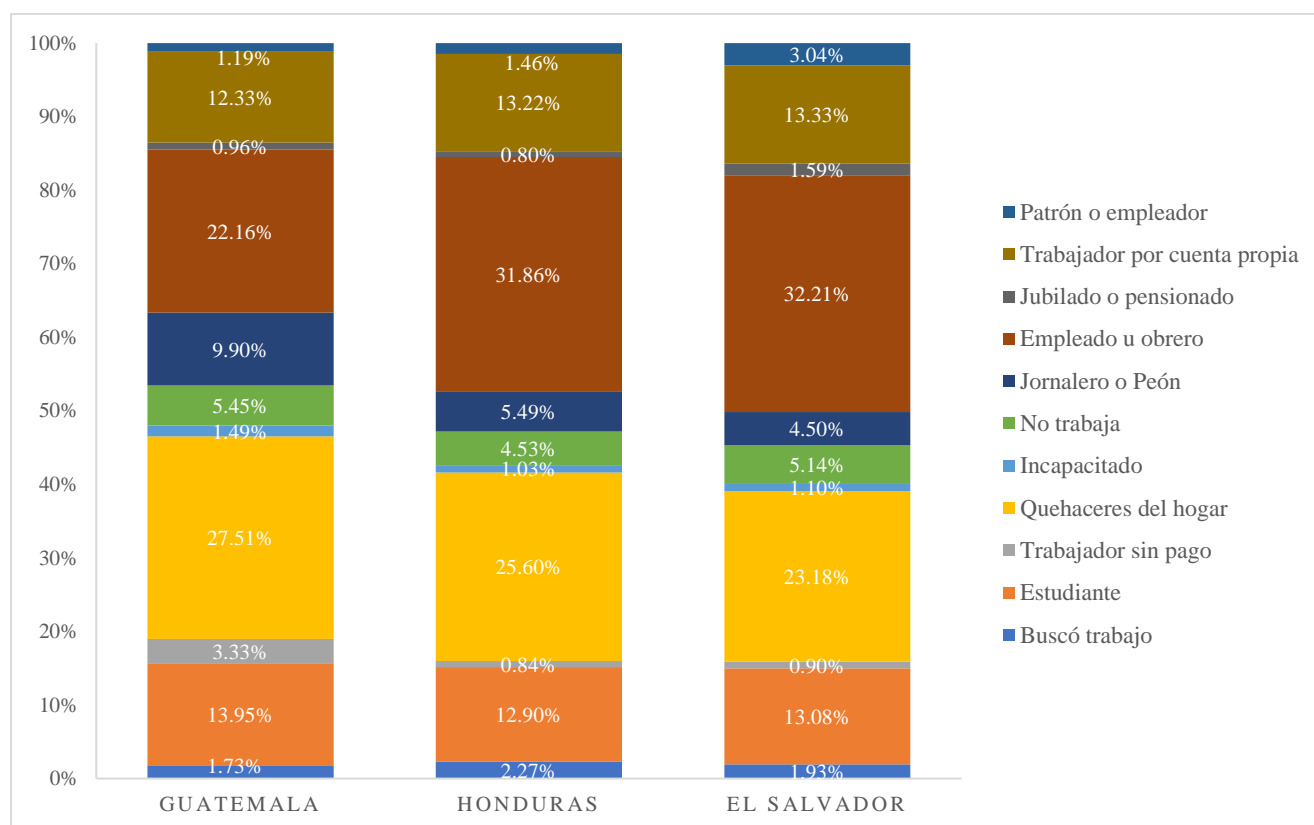
Para la educación se realizó una comparación de la escolaridad acumulada por cada integrante de los hogares frente a un estándar calculado a partir de los años de educación recibidos para una persona de la misma edad y sexo con la muestra completa de individuos de la Encuesta Intercensal. Esto permite tener una idea qué tan bajo o alto es el nivel educativo de una persona comparado con el promedio de un hombre o mujer de la misma edad en México. Para la construcción del valor estándar o de comparación se calculó el promedio móvil de años cursados para cada edad y por sexo en las 32 entidades federativas en 2015, lo anterior con el fin de hacer lo más cercano posible a cada individuo el estándar con cual se iba a comparar e igualmente, teniendo presente las desigualdades educativas a lo largo del territorio mexicano. Para el estándar se incluyen a las

personas mayores a 6 años, pues se espera que al menos ya han cursado un primer grado de educación formal.

El valor final es un índice relativo resultado de restar la escolaridad acumulada a cada individuo con la muestra el valor del patrón estándar y dividiendo con respecto al mismo, así cada resultado obtenido pierde dimensión y es fácil comprensión, por lo cual se crean tres grupos, el primero donde el resultado es negativo y por ende, la persona tiene un menor grado de escolaridad que la media de sus pares por edad y sexo, un segundo conjunto considera que el valor es cero y por tanto los años de educación son los mismos y finalmente si es positivo, mayor es la educación de esa persona. Esta estandarización permite hacer comparable la educación de todos los miembros del hogar y al realizar un promedio simple se obtienen tres grupos alto, medio y bajo indicador de educación.

Para la ocupación se sigue con algunos ajustes la propuesta de Echarri (2008) al combinar la actividad realizada por cada miembro con la posición en el trabajo, lo anterior por dos motivos existen personas que no son económica activas como estudiantes o jubilados, pero reciben algún ingreso, igualmente, la información del jefe hogar, aunque puede representar la del hogar no es necesariamente la mejor aproximación. En este sentido, la jerarquización de actividades propuesta por Echarri (2008) resulta idónea pues se toma la ocupación de mayor ingreso por trabajo en el hogar a partir de las 10 categorías planteadas. Para el caso que el ingreso mayor sea el mismo o no se reporte ingreso en el hogar se toma la actividad de mayor jerarquía. En el Gráfico 1 se presenta las actividades desarrolladas por todos los integrantes del hogar.

Gráfico 1. Actividades desarrolladas por todos los integrantes en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 2015.



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Por otro lado, la vivienda el espacio físico más cercano donde las personas desarrollan y viven gran parte de sus vidas, por lo ideal debe ofrecer algunas características que garanticen la protección, higiene, privacidad y comodidad para cada uno de sus habitantes. Para el indicador de la calidad de la vivienda se tomaron las siguientes 7 variables relacionadas con sus condiciones y la disponibilidad de servicios:

- Material de los pisos (Tierra o diferente de tierra)
- Cuarto exclusivo de cocina (Sí o No)
- Cuarto exclusivo de baño (Sí o No)
- Hacinamiento (Más de 2.5 personas por cuarto dormitorio)
- Agua entubada (Sí o No)
- Electricidad (Sí o No)

- Drenaje (Sí o No)

La zona de residencia se agrupó en localidades rurales, como aquellas con población menor a 2,500 habitantes, y en urbanas con población mayor a esa referencia. Las regiones se construyeron a partir de la clasificación de Partida (s/f) en la *Frontera Norte* se encuentran los estados de Baja California, Baja California Sur, Coahuila de Zaragoza, Chihuahua Nuevo León y Sonora. En *Centro* están las entidades federativas de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán de Ocampo, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas. En el *Sureste* abarca el Estado de México, Distrito Federal (ahora Ciudad de México), Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Veracruz de Ignacio de la Llave. Finalmente, en el *Sur* se encuentran Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

Para la estructura familiar como se mencionó en el capítulo I se busca una aproximación más amplia de la información del hogar por lo cual se incluyen cinco indicadores presentados en la Tabla 5. Una primera variable es el tamaño del hogar medido a través del número de miembros que residen en una misma vivienda, luego se clasifica a través del parentesco si el tipo de hogar es familiar y no familiar, en el primero al menos un residente tiene una relación de consanguinidad o afinidad con el jefe(a) del hogar, mientras el no familiar está integrado por una persona o por aquellos corresidentes no emparentados. Posteriormente se desagregan los hogares familiares considerando sí es nuclear, ampliado o compuesto. Lo anterior, siguiendo la tipología empleada en los censos y encuestas mexicanas para determinar la estructura del hogar. En la Ilustración 1 se presenta el número de hogares con población inmigrante de Guatemala, Honduras y El Salvador de acuerdo con el tipo y clase.

Tabla 5. Operacionalización de la estructura familiar

| Indicador | Descripción | Categorías |
|------------------------------|---|--|
| Tamaño del hogar | Número de integrantes que residen en una misma vivienda | Continua |
| Tipo y clase de hogar | Conformación del hogar de acuerdo con los lazos de parentesco | |
| | <i>Familiar</i> | |
| | Nuclear | Pareja sin hijos Pareja con hijos Monoparental (con o sin hijos) |

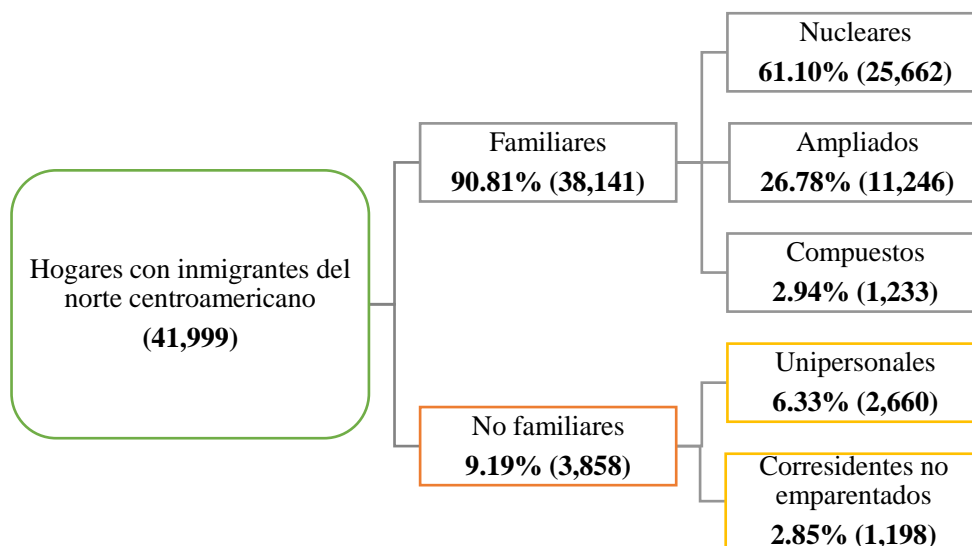


| Indicador | Descripción | Categorías |
|--------------------------------------|--|--|
| | Ampliado | Pareja sin hijos y otros parientes Pareja con hijos y otros parientes Monoparental (con o sin hijos) y otros parientes |
| | Compuesto | |
| | <i>No familiar</i> | |
| | Unipersonal | |
| | Corresidentes | |
| Convivencia intergeneracional | Categorías a partir de la edad de los miembros presentes en el hogar | Niños(as), jóvenes, adultos, mayores Niños(as), jóvenes, adultos Niños(as), jóvenes, mayores Niños(as), adultos, mayores Jóvenes, adultos, mayores Niños(as), adultos Niños(as), mayores Niños(as), jóvenes Jóvenes, adultos Jóvenes, mayores Adultos, mayores |
| Presencia de menores | Número de menores de 18 años presentes en el hogar | Hijos del jefe del hogar Nietos del jefe del hogar Otros |
| Uniones | Parejas en algún tipo de unión (casadas o unión libre) clasificadas de acuerdo con la nacionalidad de los cónyuges | Ambos mexicanos Ambos guatemaltecos Ambos hondureños Ambos salvadoreños Guatemalteco(a) y mexicano(a) Hondureño(a) y mexicano(a) Salvadoreño(a) y mexicano(a) Otras |

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, uno de los aspectos relevantes para conocer las estructuras familiares de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano es la convivencia de distintas generaciones. La connotación de generación es exploratoria y estrictamente demográfica. Siguiendo lo planteado por Fernández & Velarde (2014), la *convivencia intergeneracional* se refiere a los integrantes de corresiden en una misma vivienda y que pertenecen a grupos de edad distintos. Para ello se clasificaron los hogares de acuerdo con la edad de los miembros presentes en niños(as) (menores de 12 años), jóvenes (12 a 29 años), adultos (30 a 59 años) y mayores (60 o más años).

Ilustración 1. Clasificación de los hogares del norte centroamericano en México en 2015



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. Porcentajes presentados frente al total de hogares. En paréntesis el número ponderado para cada categoría.

Finalmente, para las personas mayores de 12 años que se encontraban casadas o en unión libre y la pareja vive en la misma vivienda se construyó una variable que indica la nacionalidad de ambos cónyuges, se incluye la variable de *ambos mexicanos* dado que espera que en algunos casos los inmigrantes lleguen a hogares previamente formados, y que existan en la vivienda no sólo la relación entre el jefe(a) y su pareja, sino que otros integrantes se encuentren en algún tipo de unión. Lo anterior se soporta además por la metodología de la encuesta, al considerar sólo un hogar por vivienda y por lo cual es probable que se presenten varias parejas al interior de las mismas.

Es pertinente mencionar que la Encuesta Intercensal de 2015 es una fuente construida con un esquema de muestreo estratificado por conglomerados y en una sola etapa (INEGI, 2015), por lo cual, es necesario evaluar la representatividad de la información estadística proporcionada para los diferentes indicadores construidos. Una de las medidas comúnmente utilizadas es el Coeficiente de Variación (CV) que muestra cuán confiables son los cálculos realizados. Este coeficiente es resultado de la relación entre el error estándar de cada estimación y su valor ponderado multiplicado por 100. Una de las ventajas de este estimador es que cuenta con un criterio fácilmente identificable y uniforme para estimar la precisión de una estimación.

INEGI considera que un dato es de muy buena calidad si el coeficiente de variación es inferior o igual al 5%, de buena calidad si es del entre el 5% y 15%, de calidad aceptable entre el 15% y 25% y de mala calidad si es superior al 25%. En el Anexo 2 se presentan los errores estándar y los

coeficientes de variación para las estimaciones realizadas en el presente trabajo. En las variables y sus categorías pocas son las estimaciones que exceden 25 por ciento que apenas serían aceptables y no de buena calidad.

Para cumplir con los objetivos propuestos se optó por una metodología descriptiva, transversal y comparativa entre los tres países del norte centroamericano. Para las variables cuantitativas se estimó el promedio y la desviación estándar, y para las aquellas categóricas se calcularon las proporciones ponderadas a partir del diseño muestral de la Encuesta. Igualmente, para cada una de las variables se estimaron las pruebas de hipótesis para diferencias de medias y proporciones entre los países tomando como comparación los resultados de Guatemala. La prueba se realiza a partir el estadístico-t para muestras independientes con una confiabilidad del 90.0%. Para cada promedio o frecuencia relativa se indica con * la significancia al 10.0% de la diferencia entre los valores estimados.

Igualmente, se realizó un análisis de correspondencias múltiples con fin de analizar la relación entre las diferentes variables de los hogares en dos aspectos. Un primer cálculo incluye la información socioeconómica y territorial de los hogares. La segunda estimación se realiza con los datos de la estructura de los hogares. Lo anterior con fin de profundizar en las diferentes características de los hogares entre países y observar los factores comunes. De acuerdo con Pardo & Dávila-Cervantes (2019) el análisis de correspondencias múltiples es un método estadístico multivariado de tipo descriptivo que permite reducir la dimensión de un conjunto de variables categóricas, donde una de sus ventajas es la representación gráfica de los resultados. A partir de la cual se identifican las relaciones de dependencia e independencia entre las diversas categorías de las variables. Lo anterior, permite formar grupos caracterizados por atributos muy relacionados.

En suma, en este capítulo se mostraron las distintas fuentes de información disponibles en México para estudiar la inmigración y dado los objetivos propuestos se optó por hacer uso de la Encuesta Intercensal de 2015. Lo anterior por las ventajas que presenta de esta encuesta, entre ellas, conocer las características de los inmigrantes, la facilidad de describir la información de los hogares y la vivienda, así como su representatividad a nivel nacional o estatal. Uno de los puntos a resaltar de esta encuesta es su muestra amplia de cerca de 6.1 millones de hogares, comparada con otras encuestas de mayor periodicidad en México. Igualmente, a lo largo de este capítulo se ha mostrado la operacionalización y la amplia información disponible para conocer con quienes residen los

inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador, las características demográficas de las personas con las que residen, el nivel socioeconómico de los hogares y su distribución a lo largo del territorio mexicano. En particular, aprovechar la riqueza de la encuesta en relación con la familia para profundizar en las estructuras familiares en relación con el tamaño y composición del hogar, el ciclo de vida, la presencia de menores y las uniones entre parejas de distinta nacionalidad.

La continuación del análisis desde una perspectiva familiar se fundamentó con la revisión teórica y conceptual, así como las investigaciones previas consideradas relevantes para dar sustento a los distintos indicadores propuestos para las dimensiones demográficas, socioeconómicas, espaciales y familiares que han sido de interés. Al igual, los resultados presentados a lo largo de este capítulo con aclaraciones metodológicas y decisiones para la construcción de las variables dan un primer acercamiento a la importancia de la familia. Entre ellos la relación de parentesco con el jefe o jefa (Tabla 1) muestra que la mayoría de los integrantes en los hogares están vinculados con algún lazo de parentesco consanguíneo o filial con la persona de referencia, y que en una proporción mayoritaria de los hogares el o la jefe/a del hogar es un inmigrante nacido en el norte centroamericano. Al igual, evidencia la pertinencia de profundizar en la convivencia de distintas generaciones al incluir un número amplio de hijos y nietos del jefe(a) del hogar.

Al desagregar el parentesco por el país de nacimiento de cada integrante se muestra una alta presencia de mexicanos (un poco más del 60% de la muestra) que residen en la misma vivienda con los extranjeros del norte centroamericano, de los cuales 60,231 de las personas son hijos del jefe del hogar nacidos en México, así como la presencia de esposa(o) o pareja nacidos en México, junto con la categoría de nuera o yerno. Esta distribución da sustento para ahondar en las uniones y en particular, en las uniones entre personas de distintas nacionalidades presentadas en los capítulos siguientes. Los resultados ampliados se presentan en los siguientes capítulos.

Capítulo IV. Características demográficas y socioeconómicas de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México en 2015

En este capítulo se profundiza en las características demográficas y socioeconómicas de los hogares con presencia de población guatemalteca, hondureña y salvadoreña residentes en México para 2015. A continuación se describen brevemente los principales indicadores demográficos de la población residente en los hogares de la muestra para cada uno de los tres países de referencia, haciendo énfasis en la estructura etaria por sexo de la población, información básica del sexo del jefe(a) del hogar y algunas variables relacionadas con la migración. En este apartado la unidad de análisis y de observación son los individuos, pero relevante para caracterizar a la población inmigrante y no inmigrante que co-reside en la misma vivienda. Seguido, se presenta la información socioeconómica en este caso de los hogares a partir de la educación, la ocupación, la calidad de la vivienda, el número promedio de perceptores de ingreso y la recepción de remesas. Finalmente, se analiza distribución territorial de los hogares a lo largo del territorio mexicano.

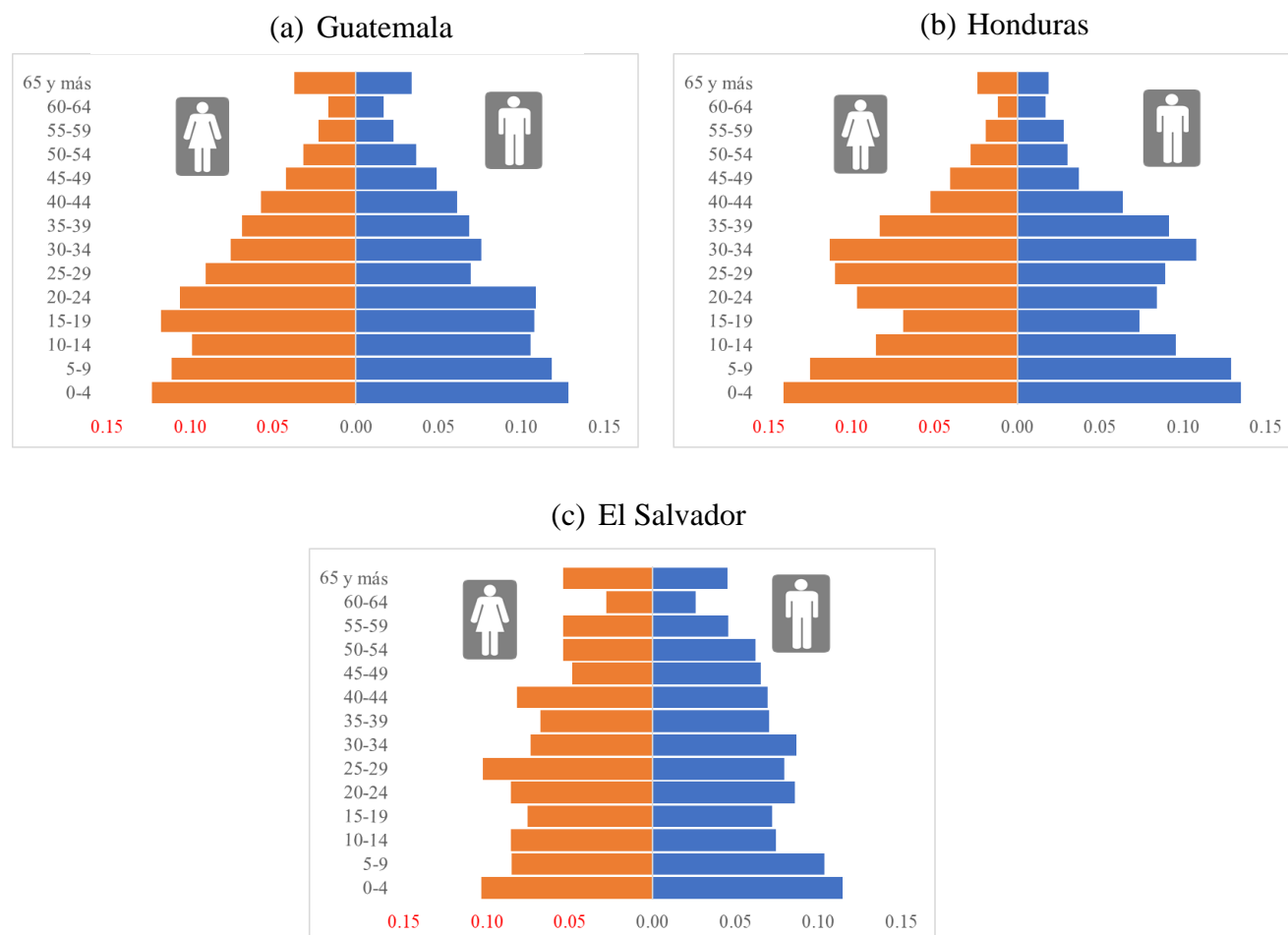
4.1. Características demográficas de la población

El interés del presente trabajo ha estado enfocado en analizar la información de los hogares, sin embargo, ello no limita a caracterizar a la población que reside en estos hogares. Esta información resulta relevante no sólo al describir a los inmigrantes sino brindar datos acerca de los familiares o no familiares con los que conviven en una misma vivienda. Para este caso se tiene una muestra de 176,420 personas, de las cuales 38,553 reportaron como país de nacimiento Guatemala, 14,017 Honduras y 10,046 El Salvador en 2015³⁷, mientras que los 113,804 restantes nacieron en México u otro país. Estas cifras de nacidos en el norte centroamericano resultan menores comparadas con la información oficial y los reportes de diversos trabajos previos (Casillas & Córdova, 2018; Jiménez, 2018; Pardo & Dávila-Cervantes, 2019), dado las observaciones realizadas en el apartado metodológico para limitar la población de estudio, entre ellas, la no inclusión de los trabajadores domésticos y huéspedes, así como aquellas personas que no

³⁷ Entre el 72.-78.0% de las personas nacidas en Guatemala, Honduras y El Salvador llegaron al país hace más de cinco años.

declararon información en alguna de las variables seleccionadas para el análisis del presente trabajo.

Gráfico 2. Pirámides de la población en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

En la tradición demográfica las pirámides poblaciones son un esquema relevante para conocer la distribución etaria de la población y su composición por sexo. En el Gráfico 2 se presentan tres pirámides de población de acuerdo con el país de referencia: Guatemala, Honduras y El Salvador. En él se observan diferencias relevantes por país, entre ellos, tanto en el grupo de Guatemala como Honduras una amplia proporción de menores de 5 años, mientras para El Salvador este porcentaje es menor. Igualmente, la población en hogares clasificados como guatemaltecos es relativamente más joven que en los dos otros casos, destacando la participación en edades entre los 15-19 años,

mientras en El Salvador se resaltan las edades entre 25-29 años y en Honduras la de los 30-34 años. El primer caso puede estar asociado con la dinámica propia de la migración en la frontera México-Guatemala y el constante flujo de mano de obra que desde edades tempranas se vincula a actividades agrícolas o de servicios en territorio mexicano, y quizás, un proceso de migración individual o de formación de familia en México, con una mayor presencia de hombres.

En contraste, en el caso hondureño se destaca la baja participación de población entre los 10-19 años y el aumento en grupos de edades posteriores, así, en estos hogares, las personas son en su mayoría de edades económicamente activas. En el caso de los salvadoreños, la población se distribuye de forma igualitaria en todos los grupos de edad y por sexo, destacándose los jóvenes y el inicio de la adultez, con presencia de pocos menores de 18 años y quizás un tamaño del hogar reducidos. Así, aunque en los tres grupos la presencia de población en edades productivas es significativa, pero en Guatemala y Honduras se resalta la presencia de menores de 5 años.

Igualmente, parece que los hogares compuestos por guatemaltecos tienden a estar conformados en mayor medida por hombres, mientras en los otros dos casos, la presencia tanto de hombres como de mujeres resulta equivalente. Este resultado se muestra claramente en la Tabla 6 al calcular el índice de masculinidad o la relación hombres-mujeres para cada país de referencia. En los hogares de Guatemala y El Salvador son ligeramente mayores la presencia de varones frente a las mujeres, mientras en Honduras, para las mujeres se encuentra una mayor contribución con respecto a los hombres. Los resultados se afianzan al calcular los porcentajes por sexo de la población en cada hogar.

Entre las características se destaca, de igual forma, que en los mayores de 12 años que viven en hogares clasificados en el grupo de Guatemala, menos de 6 de cada 10 personas tiene pareja o se encuentra casado, mientras para los hondureños está cifra sube a casi 7 de cada 10 personas y entre los hogares con salvadoreños es de más de 6 de cada 10. Estos datos resultan interesantes pues dan cuenta que la convivencia en los hogares cuando existen inmigrantes se basa en relaciones de parentesco (algo ya indicado en la Tabla 2) y en particular se asocia con la formación de uniones.

Tabla 6. Características de la población en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015

| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|--|--------------------|--------------------|----------------------|
| Índice de masculinidad | 1.023 | 0.992 | 1.022 |
| Sexo | | | |
| Mujer | 0.494 | 0.502 | 0.495 |
| Hombre | 0.506 | 0.498 | 0.505 |
| Edad | 25.037 (18.462) | 24.459 (17.515) | 29.505 * (20.012) |
| Situación conyugal ^(a) | | | |
| No unido | 0.422 | 0.342 * | 0.370 * |
| Unido | 0.578 | 0.658 * | 0.630 * |
| Nivel de escolaridad ^(b) | | | |
| Sin educación formal | 0.210 | 0.056 * | 0.083 * |
| Primaria | 0.394 | 0.340 * | 0.242 * |
| Secundaria | 0.176 | 0.269 * | 0.253 * |
| Preparatoria o Bachillerato | 0.111 | 0.188 * | 0.190 * |
| Técnico o Tecnológico | 0.019 | 0.039 * | 0.040 * |
| Licenciatura | 0.074 | 0.090 | 0.159 * |
| Posgrado | 0.017 | 0.019 | 0.033 * |

Nota: Desviaciones estándar en paréntesis. Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. ^(a) La situación conyugal incluye a personas de 12 o más años. ^(b) El nivel educativo se calculó para personas mayores de 20 años. * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

Otra variable interesante y de larga tradición en los estudios demográficos es el nivel educativo de los integrantes de los hogares, para este caso mayores de 20 años. Para estas personas se considera que han alcanzado por lo menos la secundaria y la vida escolar ha terminado o se encuentra próxima a ello. En la Tabla 6 se detalla el nivel de escolaridad para los tres países de referencia nuevamente con clara diferencias entre los mismos. Para el caso de Guatemala es notoria la proporción de las personas mayores de 20 años que reportaron no haber cursado algún grado escolar (21.0%) comparado con los otros dos países, esta cifra es entre 3 y 4 veces mayor. Asimismo, 4 de cada 10 personas en los hogares con guatemaltecos sólo alcanza la educación primaria. Para Honduras y El Salvador una cuarta parte de las personas alcanzan la secundaria y casi el 20.0% la preparatoria o bachillerato, aunque son muy bajos los porcentajes de la población que realiza estudios superiores (licenciatura y posgrado).

Estos resultados pueden estar relacionados a múltiples aspectos, entre ellos, los bajos niveles de escolaridad promedio en los países de origen, la ubicación geográfica en el territorio mexicano en lugares con baja cobertura educativa, el ingreso temprano al mercado laboral o en caso de los inmigrantes que aún se encuentran en edades escolares las limitadas opciones de ingreso a la escuela, incluso, la inasistencia o rezago escolar de niñas, niños y adolescentes inmigrantes o hijos de inmigrantes nacidos en territorio mexicano, como el caso documentado por Aguilar & Giorguli (2016). Esto soporta la hipótesis planteada donde se esperaba que no sólo los inmigrantes contaran con un bajo nivel educativo, sino que se esperaba que los miembros de los hogares con los que residen estén en las categorías de baja de escolaridad.

Siguiendo con el análisis de la población que vivía en hogares con inmigrantes nacidos en Guatemala, Honduras y El Salvador en 2015, se detalla la información sobre el sexo y la edad de los jefes de estos hogares según el grupo en el cual fueron clasificados esos hogares. La información sobre el sexo y la edad del Jefe brinda aspectos relevantes para la caracterización demográfica de los hogares. Por un lado, muestra que al igual que en muchos países de América Latina (Arriagada, 2017; Ullmann et al., 2014) los hogares encabezados por mujeres han aumentado. Para cada uno de los países de referencia entre 2 y 3 de cada 10 hogares tiene como jefe a una mujer (Tabla 7). La proporción es un poco mayor en los hogares con inmigrantes procedentes de Honduras.

Tabla 7. Características del jefe de hogar por país de referencia en 2015

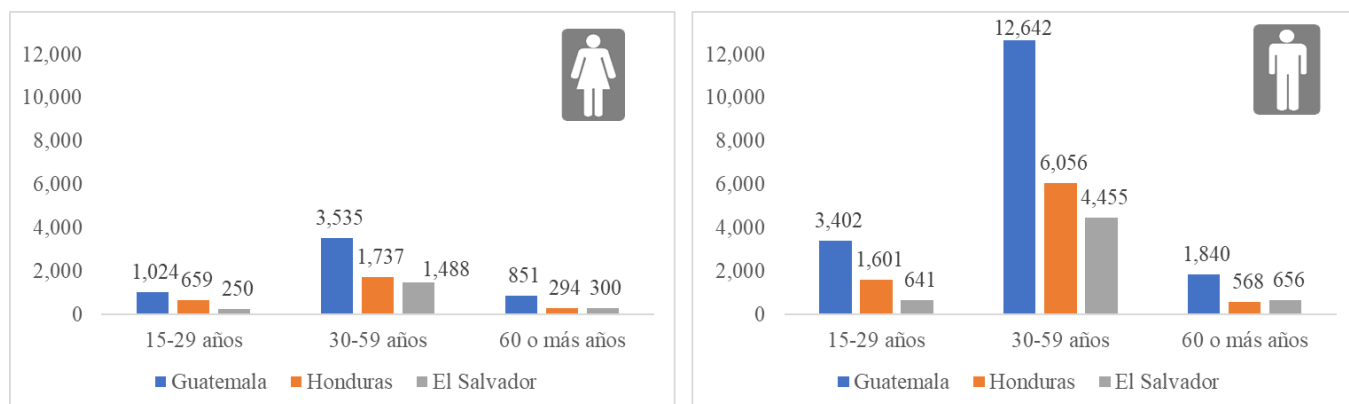
| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|---------------|------------------|-----------------|--------------------|
| Sexo | | | |
| Mujer | 0.232 | 0.262 | 0.246 |
| Hombre | 0.768 | 0.738 | 0.754 |
| Edad | | | |
| 15-29 años | 0.190 | 0.114 | 0.207 * |
| 30-59 años | 0.694 | 0.763 | 0.714 * |
| 60 o más años | 0.116 | 0.123 * | 0.079 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

Al desagregar por edad se muestra (Tabla 7 y Gráfico 3) que la mayoría de los jefes(as) se encuentran en edades adultas, aunque se destaca la participación en Guatemala en las edades de los 15 y 29 años. Estos pueden ser hogares de reciente creación o en proceso de formación de la vida conyugal y la tenencia de los hijos. Lo anterior muy asociado a los hallazgos de la distribución etaria por edad y sexo más joven comparado con los otros dos países. Para los tres países de referencia 9 de cada 10 en los hogares con inmigrantes los jefes de hogar tienen entre 15-59 años, siendo el más alto porcentaje el de El Salvador.

Las edades de los jefes del hogar, y en menor medida el sexo, están relacionadas con las necesidades de estos hogares en términos de la participación en el mercado laboral y la generación de ingresos. También influye que los hogares tengan miembros con un bajo nivel de escolaridad y pueden estar desempeñando empleos precarios o de baja calificación. Las variables de educación y ocupación, no solamente de los inmigrantes sino de todos los miembros de los hogares, se presentan con mayor detalle en el siguiente apartado de las características socioeconómicas de los hogares.

Gráfico 3. Hogares según sexo y grupo de edad del jefe por país de referencia en 2015



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

4.2. Características socioeconómicas de los hogares

Para complementar la información anterior y puntualizar en las características de los hogares con presencia de población inmigrante del norte centroamericano, se estimaron tres

indicadores asociados al nivel socioeconómico. Como primer acercamiento está la educación de los integrantes, donde una mayor escolaridad se ha asociado, en estudios previos con mayores ingresos que permiten cubrir las necesidades individuales y familiares, por lo cual, los años de educación han sido retomados como una *proxy* al nivel socioeconómico de los hogares (Echarri, 2008). Los cálculos en este caso no son a nivel individual como en el apartado anterior, sino para todos los miembros del hogar y se buscó una categorización que permitiría combinar la información de todas las personas presentes mayores a 6 años, obteniendo la educación relativa del hogar en tres grupos: Bajo, Medio y Alto.

Por país se encuentran diferencias significativas, por un lado 7 de cada 10 hogares en el grupo de Guatemala tienen niveles bajos de educación para todos sus miembros del hogar. En otras palabras, los miembros de los hogares no alcanzan el promedio de años de educación de la población con su misma edad y sexo. Este resultado va en la misma línea al estudiar los niveles educativos de las personas mayores a 20 años, así las diferentes formas de medirlo (individual y relativo por hogar) muestran que los hogares con población guatemalteca en general tienen bajos indicadores educativos y estos resultados son menores sí se comparan con los otros dos países, para los hogares con hondureños y salvadoreños, aunque sus resultados no son alentadores no llegan a niveles tan bajos como los guatemaltecos.

Para los hogares con hondureños y salvadoreños, aunque sus resultados no son alentadores, no llegan a niveles tan bajos como los guatemaltecos. Para el grupo de Honduras un poco más de la mitad no supera el promedio de años de sus congéneres mientras que para El Salvador el 44.3% de los hogares están en la categoría medio al contar al menos con los años promedio de sus pares más cercanos e incluso superarlo. No obstante, son muy bajos los porcentajes de hogares cuyo promedio de años de educación aventaja en una o más veces el estándar establecido (categoría alto).

Tabla 8. Características socioeconómicas de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015

| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|--|------------------|-----------------|--------------------|
| Categoría de educación relativa del hogar | | | |
| Bajo | 0.695 | 0.523 * | 0.453 * |
| Medio | 0.272 | 0.443 * | 0.482 * |
| Alto | 0.033 | 0.034 | 0.065 * |
| Actividad asociada al mayor ingreso | | | |
| Buscó trabajo | 0.004 | 0.004 | 0.004 |

| | | | | |
|-------------------------------|-------|-------|---|---------|
| Estudiante | 0.005 | 0.005 | | 0.014 |
| Trabajador sin pago | 0.033 | 0.008 | * | 0.007 * |
| Quehaceres del hogar | 0.043 | 0.043 | | 0.022 * |
| Incapacitado | 0.005 | 0.005 | | 0.003 * |
| No trabaja | 0.047 | 0.033 | * | 0.028 * |
| Jornalero o Peón | 0.183 | 0.100 | * | 0.073 * |
| Empleado u obrero | 0.415 | 0.542 | * | 0.517 |
| Jubilado o pensionado | 0.014 | 0.007 | | 0.020 |
| Trabajador por cuenta propia | 0.223 | 0.219 | | 0.243 |
| Patrón o empleador | 0.027 | 0.033 | | 0.069 * |
| Calidad de la vivienda | | | | |
| Muy bajo | 0.086 | 0.029 | * | 0.037 * |
| Bajo | 0.226 | 0.124 | * | 0.092 * |
| Medio | 0.306 | 0.250 | * | 0.194 * |
| Alto | 0.381 | 0.597 | * | 0.677 * |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. La metodología para el cálculo de los tres indicadores se ajustó a partir de la propuesta de Echarri (2008) para la estratificación social con encuestas de hogares. . * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

Para Echarri (2008) la educación relativa del hogar no sólo da una idea de la formación de capital humano presente en los hogares y las condiciones del posible acceso al mercado laboral, sino que combina la educación de los adultos y una posible inversión en la educación de los miembros más jóvenes. Igualmente va acorde con estudios previos donde se señala que los migrantes adultos guatemaltecos, hondureños y salvadores tienen bajos niveles educativos comparados con otros inmigrantes (Pardo & Dávila-Cervantes, 2019). Al igual, la población inmigrante o hijos de inmigrantes en edad escolar de los tres países presenta desventajas, el primer grupo por no asistir a la escuela y el segundo aunque tienen nacionalidad mexicana por nacimiento muestran indicios de rezago escolar desde los primeros grados educativos (Aguilar & Giorguli, 2016).

En cuanto a la actividad representativa, se encontró que en 2 de cada 10 de los hogares guatemaltecos la ocupación que proporciona el principal ingreso del hogar es la de jornalero o peón, asociada a la larga tradición de vinculación laboral de estos extranjeros en el sector agrícola en Chiapas y la región del Soconusco. En los hogares con inmigrantes de los otros dos países, en un bajo porcentaje el ingreso prioritario proviene de esta ocupación, y también es mucho menor la proporción de trabajadores sin pago, que para los guatemaltecos es el trabajo más importante en 3.3% de los hogares. No obstante, en el 41.5% de los hogares con guatemaltecos y la mayor parte de los otros el ingreso principal procede de la categoría de empleado u obrero y otra categoría

importante para los tres tipos de hogares es la de trabajador por cuenta propia. Al revisar con detalle los trabajos que proporcionan el ingreso principal en los hogares con guatemaltecos, se observa que tanto los obreros como los trabajadores por cuenta propia desempeñan actividades elementales y de apoyo, siendo éstas manuales o de muy baja calificación. Esto se observa también en los hogares con inmigrantes hondureños y guatemaltecos, pero en una medida menor.

La participación en actividades agrícolas de larga tradición para los migrantes guatemaltecos y su familia se asocian generalmente a estancias cortas o no permanentes en el territorio mexicano, por lo que es interesante observar que los datos presentados para hogares con inmigrantes residentes en el país en 2015 también se encuentra este tipo de actividad. Incluso la predominancia en actividades agrícolas se mantiene para el caso de los trabajadores por cuenta propia. Lo anterior muestra no sólo una especialización en la vinculación a un sector productivo en específico, sino que da cuenta de la informalidad en el trabajo y las posibles repercusiones que pueda tener en cuanto a la cobertura de seguridad social y el acceso a servicios de salud, por ejemplo. Los anteriores resultados, igualmente se pueden alinear con lo expuesto por Ariza (2017) donde se conjugan las restricciones impuestas por las fronteras políticas junto con la ubicación de los mercados laborales en los que se insertan los inmigrantes, de esta forma, la residencia en la zona sur de los hogares guatemaltecos se puede asociar a la demanda de trabajo disponible en los diferentes municipios y entidades federativas de esta región.

Por su parte, para el caso de Honduras y El Salvador, más de la mitad de los hogares tiene como categoría principal de actividad la de *empleado u obrero*, para el primer país la mayoría con operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte³⁸, mientras para los hogares salvadoreños una cuarta parte trabaja como técnicos e y una proporción similar se emplea por cuenta propia en actividades artesanales o de construcción.

La participación laboral de los inmigrantes y las personas con las que residen va a estar asociada al nivel educativo máximo alcanzado por cada individuo, pero en especial, con las condiciones del mercado laboral y la oferta de trabajo disponible. Es necesario tener presente la heterogeneidad del mercado de trabajo e informalidad presentes en las distintas entidades federativas del país. De esta forma, las características individuales se conjugan con los factores estructurales que limita las

³⁸ La agrupación de ocupaciones se realizó a partir de Sistema nacional de clasificación de ocupaciones 2018 SINCO del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

opciones de trabajo y segmentan los mercados donde se logran vincular los extranjeros. En este trabajo se optó por reconocer para el hogar la categoría ocupacional más alta, sin embargo, no se puede desconocer que la participación laboral tiene relevantes diferencias por género. Incluso, se muestra un patrón similar de concentración de actividades si se revisan los estudios de género, por ejemplo, se ha documentado diferencias en las ocupaciones de las mujeres del norte centroamericano censadas en 2010 en Chiapas, “las guatemaltecas están concentradas en trabajo del hogar y agrícola, las salvadoreñas se dedican al trabajo del hogar y servicios (mesera) y las hondureñas se ocupan en comercio y servicios” (Díaz et al., 2015, p. 11).

En la Tabla 8, finalmente, se presenta el indicador de calidad de la vivienda. Para los tres países parece bajo el porcentaje de viviendas que se encuentra en el nivel inferior, asociado con tener piso de tierra. Mientras en la categoría alta del índice se muestran marcadas diferencias por país, entre ellas, el 67.8% de los hogares con salvadoreños tiene disponibilidad de los siete ítems, como son piso diferente de tierra, uso exclusivo de cocina y baño, no hacimiento, acceso a agua entubada, drenaje y electricidad. Para el caso de los hogares con guatemaltecos en esta categoría sólo se encuentran el 38.1% de los hogares.

Tabla 9. Perceptores de ingresos y remesas en los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015

| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|---|------------------|------------------|--------------------|
| Promedio de perceptores de ingreso | 1.312 (1.058) | 1.343 (0.943) | 1.415 * (1.043) |
| Inmigrante perceptor de ingreso | | | |
| No | 0.444 | 0.432 | 0.427 |
| Sí | 0.556 | 0.568 | 0.573 |
| Algún miembro del hogar recibe remesas | | | |
| No | 0.922 | 0.874 * | 0.863 * |
| Sí | 0.078 | 0.126 * | 0.137 * |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

Las diferencias en los indicadores de la vivienda entre los tres países se pueden asociar a los ingresos y la disponibilidad de recursos económicos para adquirir espacios más grandes o con mejores materiales en los pisos y la disponibilidad de servicios. Igualmente, las condiciones de la

vivienda y sus diferencias van a estar asociada al lugar de residencia de los hogares. En la Tabla 11 se muestra que los hogares con hondureños y salvadoreños se ubican principalmente en zonas urbanas donde los hogares pueden tener un mayor acceso a servicios de electricidad, agua entubada o drenaje. Mientras los hogares con guatemaltecos se ubican en zonas rurales o ciudades pequeñas donde la disponibilidad de estos servicios en las viviendas pueden estar más limitados o tener una menor cobertura.

Una limitante de la fuente de información es el no recabar la cuantía de otros tipos de ingresos que no sean por trabajo. Para el presente trabajo se profundizó en el número promedio de personas que reciben ingreso laboral por hogar, el porcentaje de hogares donde al menos un inmigrante del norte centroamericano es receptor de ingresos, así como la recepción de remesas (Tabla 9). En promedio, en los hogares de los tres países de referencia existe más de un receptor de ingresos, y cerca de la mitad son inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador. No obstante, es necesario tener en cuenta que, en la mayoría de los hogares, los ingresos provienen de la participación laboral de una única persona.

De la recepción de dinero del exterior, apenas 1 de cada 10 hogares hondureños y salvadoreños reciben recursos del extranjero, y un % de los guatemaltecos. Aunque son porcentajes muy bajos, se pueden asociar a los vínculos que los migrantes tienen con familiares en otro país, aunque no es posible conocer la cuantía de estos giros ni el uso de los mismos. Para el caso de los hogares guatemaltecos investigaciones previas han mostrado que los varones de este país que viven en México migran a los Estados Unidos para mejorar la condiciones de vida de sus familias a través de la compra de viviendas o terrenos de uso productivo (Vargas et al., 2019).

En este apartado las variables seleccionadas como aproximación a las condiciones socioeconómicas de los hogares con población inmigrante del norte centroamericano han mostrado datos interesantes. Por un lado, la persistencia de los bajos años de educación de todos los integrantes del hogar corresponde con los niveles educativos analizados en el apartado anterior para la población mayor de 20 años, pues en los hogares guatemaltecos la mayoría de las personas cursa hasta la primaria y el revisar las categorías de educación relativa con respecto a la población de la misma edad y sexo, es considerable el porcentaje de hogares en el grupo bajo, esto muestra que es baja la inversión de capital humano en esos hogares. Para el caso de los dos países restantes, la mitad de los hondureños no alcanza al nivel estándar promedio y para los salvadoreños, aunque

la situación parece mejorar al tener mayor presencia en el grupo medio, todavía es bajo el porcentaje de hogares que superan la media de escolaridad de las personas de la misma edad y sexo.

Estos resultados, igualmente, parecen consistentes con la actividad asociada al mayor ingreso en el hogar. Algunos hogares no reportaron ingresos por trabajo y un bajo porcentaje cuenta con trabajadores sin pago o dedicados a actividades del hogar. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la categoría más representativa del hogar es ser empleado u obrero seguida por la de trabajador por cuenta propia, y en caso de Guatemala, también la de jornalero o peón. Pero al revisar en detalle las ocupaciones se encontró que estas son de muy baja calificación o de tipo manual. Tienden a ser informales en sectores agrícolas, artesanales o de construcción.

En este sentido, como se ha venido presentado a lo largo del presente capítulo, parece que las características encontradas en las investigaciones previas enfocadas únicamente en los inmigrantes se mantienen en los hogares en donde viven. En especial, lo que se observa es la persistencia de un mercado laboral segmentado al estilo de lo propuesto por Piore, pues claramente, se resaltan los sectores agrícolas y de servicios, no sólo para los extranjeros sino para la categoría representativa del hogar, que en algunos casos puede coincidir con el/la jefe o el/la inmigrante, pero da una idea de que aunque existan otros miembros económicamente activos, sus actividades y ocupaciones son iguales o incluso inferiores a la categoría de referencia.

Igualmente, el promedio de perceptores de ingresos muestra que las actividades remuneradas para cubrir la adquisición de bienes y servicios recaen en más de la mitad de los hogares en una sola persona y cerca de la mitad son inmigrantes quienes aportan monetariamente al hogar. Finalmente, aunque México ha avanzado en la cobertura y acceso de servicios públicos básicos, en los hogares con inmigrantes del norte centroamericano persiste la falta de agua, hacinamiento y otros bienes que no permitan contar con un espacio habitacional propicio, especialmente en el caso de Guatemala y de residentes en zonas rurales.

En el siguiente apartado se profundiza en las características socio territoriales de los hogares. En muchos casos los resultados aquí encontrados se pueden asociar a las desigualdades educativas y las fallas del mercado laboral propios de los lugares de recepción, así como la disponibilidad de servicios públicos.

4.3. Características socioterritoriales de los hogares

Una dimensión interesante de análisis en la caracterización de los hogares del norte centroamericano es lo socio espacial y territorial, que por un lado se evalúa a través del país de nacimiento del jefe de hogar y por otro, su ubicación a lo largo del territorio mexicano. El lugar de nacimiento muestra las diversas nacionalidades presentes en los hogares que en un primer momento fueron seleccionados con una muestra sólo de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños. En este caso, aunque es considerable el porcentaje de hogares cuyo jefe ha nacido en alguno de estos tres países, pero es igualmente relevante el porcentaje de hogares donde el jefe(a) es mexicano(a). Esto es especialmente marcado en el caso de Honduras, donde más de la mitad de los jefes de hogar son mexicanos, pero las proporciones son también considerables para El Salvador (43.2% de jefes mexicanos) y Guatemala (36.9%). Las cifras para Honduras coinciden con estudios de corte cualitativo ya revisados, que han mostrado que personas de este país tiene a establecer en mayor proporción uniones con mexicanos y tener hijos con algún nacional (Fernández-Casanueva, 2012, 2014; Fernández-Casanueva & Rodríguez, 2016). Igualmente, en esta diversidad, con porcentajes mínimos, se hacen presentes los jefes nacidos en Estados Unidos y otros países de América Latina y el Caribe. A la inversa, los hogares donde en mayor proporción el jefe nació en el país de inmigración es Guatemala, representando el 62.3%.

Tabla 10. País de nacimiento del jefe(a) en los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015

| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|--|------------------|-----------------|--------------------|
| País de nacimiento del jefe del hogar | | | |
| México | 0.369 | 0.516 * | 0.432 * |
| Guatemala | 0.623 | 0.000 | 0.000 |
| Honduras | 0.000 | 0.469 | 0.000 |
| El Salvador | 0.000 | 0.000 | 0.562 |
| Estados Unidos | 0.002 | 0.001 | 0.008 |
| Otros AL y Caribe | 0.004 | 0.004 | 0.002 |
| Otros países | 0.003 | 0.003 | 0.003 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

La presencia no significativa de jefes(as) de hogar estadounidenses se puede asociar con que son el grupo de extranjeros más representativo en el país (Casillas & Córdova, 2018; Rodríguez, 2010a) o con el nacimiento en ese país de personas con ascendencia mexicana o de El Salvador que han regresado a México (Jiménez, 2018). Igualmente, se ha indicado que una proporción del 3.7% de hijos en los hogares de la muestra han nacido en Estados Unidos, por lo cual, el porcentaje de hogares con jefe de hogar de ese mismo país parece consistente (ver Tabla 3).

En cuanto a la distribución de los hogares por el territorio mexicano, se encontró que casi 9 de cada 10 hogares de Honduras y el Salvador viven en zonas urbanas o con más de 2,500 habitantes, mientras que para los guatemaltecos esta proporción es significativamente menor, quizás asociado a las actividades agrícolas que desarrollan estos hogares o su concentración en municipios intermedios y de menor población cercanos a la frontera sur.

Tabla 11. Distribución territorial de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015

| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|---------------------------------------|------------------|-----------------|--------------------|
| Zona de residencia | | | |
| Rural | 0.380 | 0.128 * | 0.130 * |
| Urbana | 0.620 | 0.872 * | 0.870 * |
| Región de residencia en México | | | |
| Frontera | 0.086 | 0.252 * | 0.268 * |
| Norte | 0.036 | 0.192 * | 0.103 * |
| Central | 0.113 | 0.268 * | 0.220 * |
| Sur | 0.765 | 0.288 * | 0.409 * |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

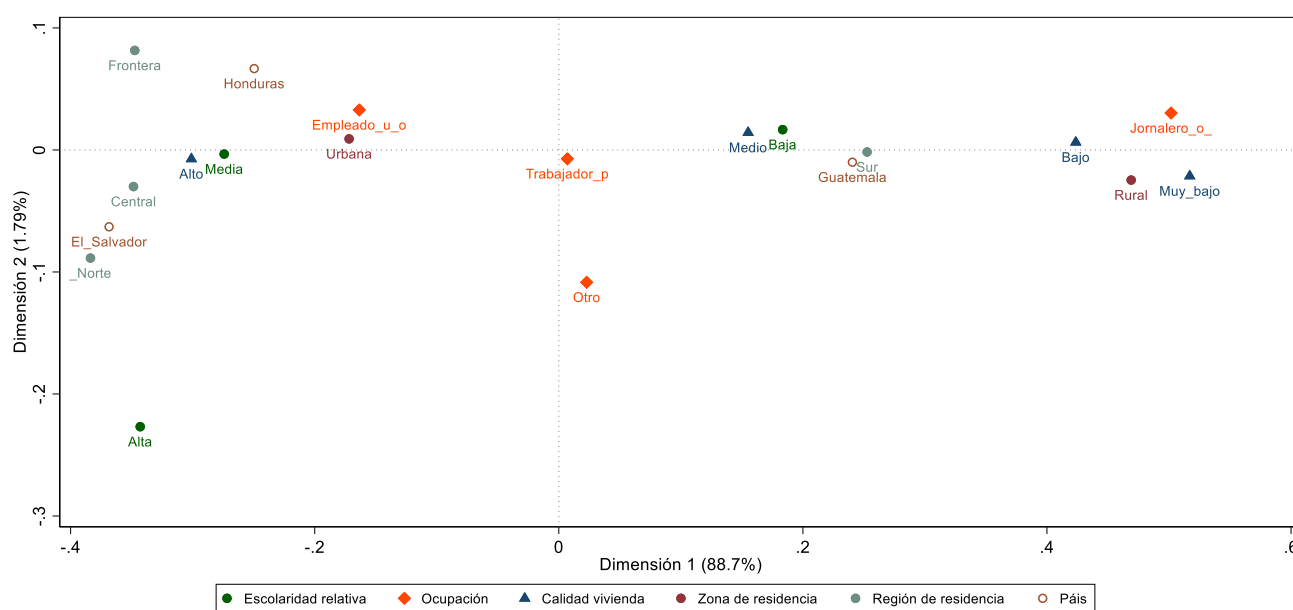
En esta misma línea, al revisar el lugar de residencia de la muestra de hogares, se observa que un 76.5% de los hogares de Guatemala se ubica en los estados de la región sur, esto se puede relacionar a los lazos históricos que comparten los dos países y la presencia de inmigrantes guatemaltecos en Chiapas y la región del Soconusco, así como en otros lugares de Quintana Roo³⁹ o Yucatán. Para

³⁹ La población refugiada guatemalteca de la década de los ochenta en un inicio se desplazó a la zona fronteriza entre Chiapas y Guatemala y posteriormente hacia los estados de Campeche y Quintana Roo. En estas entidades federativas decidieron permanecer incluso después del proceso del retorno (Castillo & Toussaint, 2015).

Como se esbozó en el capítulo II para los guatemaltecos refugiados y sus familias el permanecer en el país era una opción viable, algunos ya habían formado uniones con mexicanos, sus hijos eran nacionales por nacimiento y otros encontraban en México mejores oportunidades de vida para ellos y sus hijos (Vargas et al., 2019)

el caso de los hogares hondureños una mayor dispersión a lo largo del país, con una presencia similar en las cuatro regiones, pero algo que se resalta es una menor participación en la zona sur, donde sólo 3 de cada 10 hogares viven en el sur. Para el caso de los salvadoreños, igualmente, se muestra una mayor presencia en otras regiones del país como la central y la frontera norte a diferencia de los hogares con inmigrantes de Guatemala.

Gráfico 4. Análisis de correspondencia múltiple de las variables socioeconómicas y territoriales de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 2015.



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. Normalización principal por variable. Nota: La variable de ocupación asociada al mayor ingreso en cada hogar se redujo de dimensión para facilitar la interpretación gráfica. Por lo cual se agruparon 4 categorías: *Jornalero_o_*: Jornalero o peón; *Empleado_u_o*: Empleado u obrero; *Trabajador_p*: Trabajador por cuenta propia y *Otro*: Las restantes 9 categorías indicadas en la Tabla 4. Frontera hace referencia a las entidades federativas de la Frontera Norte.

Las características educativas, ocupacionales y de la vivienda se relacionan con la distribución de los hogares a lo largo del territorio mexicano, por lo cual se estimó un análisis de correspondencias múltiples y sus resultados se presentan en el Gráfico 4. La representación gráfica permite analizar la asociación entre las variables a partir de dos dimensiones, que en total explican el 90.5% de la inercia (varianza), por lo cual se considera una buena aproximación e indica que las categorías de educación relativa, la ocupación representativa del hogar, el índice de calidad de la vivienda, la

zona y la región de residencia están altamente relacionadas. Esta asociación parte de la cercanía entre las diferentes características en el plano cartesiano y se observa los diferentes grupos que cuentan con elementos en común. El primero se conforma por hogares de Guatemala ubicados en la región sur que cuentan con un nivel bajo de escolaridad y la calidad de la vivienda bajo o medio, igualmente se asocia a zonas rurales donde la ocupación es jornalero o peón. Estos resultados son consistentes con lo descrito previamente.

Un segundo grupo conformado por los hogares hondureños muestra una mayor cercanía a los estados de la frontera norte, desempeñando actividades de empleados y obreros, con nivel de escolaridad medio y con mejores condiciones de la vivienda (categoría alta) ubicados principalmente en zonas urbanas. Finalmente, los hogares de El Salvador se ubican principalmente en las regiones centrales y norte y comparten con los hondureños el nivel educativo medio y las mejores condiciones de acceso a bienes y servicios públicos del hogar. De esta forma, sobresalen tres grupos que caracterizan las diferencias y algunas semejanzas en las variables socioeconómicas de los hogares de los países del norte centroamericano.

A lo largo de este capítulo se han presentado hallazgos relevantes que ayudan a caracterizar a los hogares donde residen los inmigrantes del norte centroamericano, entre ellos, la existencia de poblaciones jóvenes y en edades productivas, pero con niveles bajos o medios de escolaridad, así como importantes diferencias entre los tres países. Mientras en los guatemaltecos la población se concentra en edades jóvenes, con una relevante participación de niños y niñas, una distribución similar de la población ocurre en los hogares hondureños, pero la mayor edad representativa posterior a los 30 años: Para los salvadoreños una distribución homogénea se observa en los diversos grupos de edad y es menor la participación en los primeros grupos de edad.

Por su parte, la caracterización socioeconómica general de los hogares con inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador en México en 2015 permitió evidenciar que existen diferencias importantes entre los tres países, en relación con las categorías de educación del hogar al comparar con el promedio nacional con la misma edad y sexo, donde en los hogares guatemaltecos se ubican en las categorías más bajas.

Al comparar los resultados encontrados a nivel del hogar con los otros estudios enfocados en solo los inmigrantes se puede establecer cierta consistencia en las características, de esta forma, no sólo los inmigrantes exhiben condiciones desventajosas con respecto a otros extranjeros, sino que al

agrupar la información de todos los integrantes del hogar se mantienen los contextos desiguales y precarios, no sólo en los años de educación, sino en las actividades desempeñadas y las características de las viviendas.

En cuanto a las ocupaciones, la clasificación realizada muestra cierto patrón de concentración en actividades específicas que se puede relacionar con la segmentación del mercado que vincula a los inmigrantes y sus hogares a actividades manuales y de baja calificación o por medio de la vinculación previa de familiares y amigos en estos sectores, se da acceso a trabajos de igual categoría, concentrando y limitando las opciones. En este caso, no sólo se hace referencia a los inmigrantes, sino que incluye otros miembros del hogar, por ello resulta aún más interesante el análisis pues sin importar si es el extranjero o el jefe de hogar, la actividad de mayor jerarquía que se realiza por algún miembro del hogar parece ubicarse en una misma ocupación o sector. Igualmente, en la mayoría de los hogares, los ingresos provienen de la participación laboral de una única persona.

De los otros ingresos que indaga la Encuesta Intercensal es la recepción de dinero del exterior y aunque bajos fueron los porcentajes, se pueden asociar a los vínculos que los migrantes tienen con familiares en otro país, aunque no es posible conocer la cuantía de estos giros ni el uso de los mismos.

Por otro lado, estudios que abarcan información censal previa al 2015 pueden complementar la información aquí presentada, al mostrar un cambio para la población del norte centroamericano antes se dedicaba exclusivamente a actividades en el sector primario y actualmente en labores más diversificadas como técnicos, auxiliares o en actividades elementales y de apoyo (Pardo & Dávila-Cervantes, 2019). Lo anterior podría ser explicado por el incremento de la población inmigrante hondureña y salvadoreña en los últimos años en el país, que como se ha mostrado cuentan con perfil demográfico y socioeconómico que difiere de los guatemaltecos, estos últimos con una larga tradición histórica de migración y movilidad transfronteriza en México.

El indicador de la calidad de la vivienda es otra aproximación a las características socioeconómicas de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano. Se encontró que la mayoría de los hogares con salvadoreños cuentan con bienes y acceso a servicios mínimos establecidos para considerar que una vivienda ofrece las características que garanticen la protección, higiene, privacidad y comodidad para cada uno de sus habitantes. Es considerablemente menor el porcentaje

de hogares con guatemaltecos que cuentan con los 7 ítems que componen la categoría más alta del indicador. En términos generales, las variables de educación, ocupación, vivienda y lugar de residencia tienen una alta correlación y al combinarlas gráficamente se encontraron tres grupos claramente diferenciables que permitieron profundizar en las semejanzas y diferencias entre los hogares de los tres países de interés.

Finalmente, al incluir el país de nacimiento del jefe(a) del hogar se muestra que una gran proporción de los inmigrantes de los tres países son jefes(as) de hogar, (o cónyuges del o la jefe), pero otra gran proporción de esos jefes de hogar son nacidos en México, lo cual reafirma la idea de una formación familiar en México, más que de migraciones familiares. De hecho, el 84% de los hijos(as) del jefe(a) del hogar son nacidos en México. Igualmente, el que un porcentaje considerable de jefes (as) sean mexicanos puede apoyar la idea de llegada de inmigrantes a hogares previamente formados. En el siguiente capítulo, se examina la información de los hogares a partir de diferentes indicadores que dan cuenta de la estructura familiar.

Capítulo V. Estructuras familiares de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México en 2015

En el presente capítulo se profundiza en las estructuras familiares de los hogares con inmigrantes nacidos en el norte centroamericano que residían en México en el año 2015. Al identificar las relaciones de parentesco en los hogares, se busca ahondar en la formación familiar. Interesa saber con quiénes viven los inmigrantes, qué tipos de hogares forman, cual es el número de generaciones presentes y la etapa en el ciclo de vida, así como conocer si las uniones de los inmigrantes son con personas de la misma nacionalidad de nacimiento o con mexicanos.

El análisis de las formaciones familiares parte considerando el tamaño del hogar, la presencia de menores de edad y la composición de los mismos. Posteriormente, se presenta el ciclo de vida a partir la convivencia intergeneracional y la desagregación de la tipología del hogar por edad del jefe(a). Finalmente, para la muestra de personas unidas cuya pareja vive en la misma vivienda se muestran algunas estimaciones a partir de la nacionalidad de ambos cónyuges.

5.1. Tamaño y composición de los hogares

La población del norte centroamericano que residía en México en 2015 se organiza de distintas formas y una de ellas es la convivencia en una misma vivienda con nacionales o extranjeros que pueden o no estar unidos por algún lazo de consanguinidad o afinidad, formando hogares. En este trabajo se ha dado especial interés en conocer con quiénes viven los guatemaltecos, hondureños y salvadoreños una vez que se establecen en territorio mexicano. Para ello, de acuerdo con lo expuesto en la metodología, se ha tomado una muestra de 41,999 hogares clasificados en 23,294 con inmigrantes de Guatemala, 10,915 de Honduras y 7,790 de El Salvador. Los pesos relativos en cada grupo o referencia tienen sentido al observar el nivel absoluto de personas que reportan haber nacido en cada país, siendo mayoritaria la presencia de personas de Guatemala, que por una larga tradición histórica han hecho parte del volumen de inmigrantes en el país, lo cual va acorde con un mayor número de hogares de este país frente a los dos restantes.

Los hogares de Guatemala tienden a estar conformados, en promedio, por 5 personas, mientras que para los otros dos países este número resulta menor, con cerca de 4 integrantes por hogar.

Asimismo, en los hogares guatemaltecos existe una presencia mayor de menores de 18 años, donde al menos 2 integrantes no han alcanzado la mayoría edad, lo que se reduce a 1.3 menores en el caso de El Salvador. En los tres países a medida que el tamaño del hogar es menor, es más baja la presencia de personas con menos de 18 años. Lo anterior tiene implicaciones en las prioridades del hogar, como la necesidad de asignar recursos para la educación de los integrantes que aún se encuentran en edad escolar. Esto es importante, pues los resultados educativos bajos presentados en el capítulo anterior a nivel individual y del hogar son bajos, en especial para los guatemaltecos.

Tabla 12. Tamaño y composición de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México

| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|---------------------------------------|------------------|-----------------|--------------------|
| Tamaño promedio del hogar | 4.868 | 4.143 | 3.899 |
| Menores de 18 años en el hogar | 2.129 | 1.637 | 1.360 |
| Tipo y clase de hogar | 1.000 | 1.000 | 1.000 |
| Familiar | | | |
| <i>Nuclear</i> | | | |
| Pareja sin hijos | 0.073 | 0.104 | 0.138 * |
| Pareja con hijos | 0.449 | 0.461 * | 0.426 |
| Monoparental | 0.066 | 0.064 | 0.080 |
| <i>Ampliado</i> | | | |
| Pareja sin hijos y otros parientes | 0.020 | 0.014 * | 0.026 |
| Parejas con hijos y otros parientes | 0.193 | 0.142 | 0.148 |
| Monoparental y otros parientes | 0.108 | 0.099 | 0.091 |
| <i>Compuesto</i> | 0.023 | 0.034 | 0.021 |
| No familiar | | | |
| Unipersonal | 0.052 | 0.060 | 0.054 |
| Corresidentes no emparentados | 0.016 | 0.023 * | 0.017 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

Las estadísticas descriptivas presentadas en la Tabla 12 sintetizan la composición de los hogares de la muestra analizada, donde más de 9 de cada 10 hogares son tipo de familiar, por lo tanto, casi la totalidad de los inmigrantes del norte centroamericano que vivían en México para el 2015 compartían la vivienda con otras personas vinculadas mediante algún tipo de parentesco conyugal o filial con el jefe del hogar.

Igualmente es bajo el porcentaje de hogares de los tres países donde corresiden personas sin ningún parentesco o aquellos que viven solos, lo cual habla de un proceso de inmigración más que de tránsito por México, al ser predominante la presencia de arreglos de tipo familiar. Este valor es ligeramente superior (93.2%) al promedio presentado para el total de México. Según los datos oficiales del INEGI (2015) cerca del 88.8% de los hogares en México se conforman por personas emparentadas. Esta diferencia se puede asociar a múltiples factores, entre ellos, las pautas culturales de cohabitación y matrimonio de los países del norte centroamericano, la etapa de la transición demográfica de los países de origen, la importancia de los inmigrantes de contar con redes de apoyo cercanas en situaciones de incertidumbre y vulnerabilidad, la formación de familia, así como el creciente aumento en México de los hogares unipersonales en las últimas décadas.

La diversidad de los lazos entre inmigración y parentesco en los hogares con extranjeros del norte de Centroamérica en 2015 ya fue observada en las tablas 2 y 3 expuestas en el capítulo III. En los casi 42,000 hogares analizados, 57.1% de los(as) jefes de familia y 62.3% de los(as) cónyuges eran inmigrantes nacidos en Guatemala, Honduras o El Salvador. Esa cifra se reducía apenas a 12.3% para los hijos, quienes en su gran mayoría nacieron en territorio mexicano (casi 9 de cada 10), y la lista de otros parentescos en el hogar es muy variada. El nacimiento de los hijos en México es otro indicio del carácter no transitorio de la inmigración al país. Para poder analizar esta complejidad, se recurrió a la conceptualización de tipos de familias formadas por esta composición mixta de mexicanos y nacidos en los tres países del norte centroamericano. En el capítulo I se expusieron los fundamentos teóricos de esta conceptualización, cuyo esquema conceptual se sintetiza en la Tabla 5 y la Ilustración 1 del capítulo III.

Lo primero que se observa en la Tabla 12 es el predominio de los hogares nucleares, que representan alrededor de 6 de cada 10 hogares de la muestra, nuevamente con diferencias entre los tres países que van desde un 58.8% de hogares nucleares en Guatemala hasta casi un 64.4% en El Salvador. También es notable la presencia de hogares ampliados, donde conviven otros parientes además de jefes, cónyuges e hijos. Éstos representan un 34.4% en el caso de Guatemala y cerca de 29.0% en los otros dos países, a los hogares ampliados se agrega la escasa proporción de hogares compuestos.

Dentro de los hogares nucleares, la categoría de mayor representación es la de tipo nuclear biparental y con hijos (entre el 42.0-46.0%), grupo en el cual en algunos casos estos hijos pueden

ser mayores de edad. En contraste, es bajo el porcentaje de hogares sin hijos para los tres países, ya sea nucleares o ampliados con otros parientes (entre 9.0 y 16.0%). La ausencia de hijos puede dar cuenta de procesos de formación familiar en curso, pero en el conjunto se destaca la importancia relativa de aquellas familias que tienen hijos (64.2% entre las de Guatemala, 60.3% en las de Honduras y 57.4% en las de El Salvador).

Igualmente, aunque bajo es el porcentaje de hogares monoparentales dentro del total, se observa que tienen un mayor peso cuando viven con otros parientes, en este caso esta proporción oscila entre 9.0% y 10.0% para los tres grupos estudiados. Lo anterior se puede asociar a la independencia residencial que mantienen los padres o madres solteras con hijos y la importancia de la familia extendida como estrategia de apoyo para el cuidado de las niñas y niños, o para afrontar situaciones económicas adversas, entre otros, cuando está ausente uno de los cónyuges. Es necesario recordar que las unidades ampliadas, a diferencia de las nucleares monoparentales, en promedio tienen una mayor cantidad de miembros, por lo que tienen una mayor probabilidad de que estos se encuentren desarrollando distintas actividades laborales. Además, el mayor número de integrantes implica mayores necesidades de ingresos para su manutención, lo cual puede provocar que las unidades domésticas generen autoempleo para obtenerlos.

Finalmente, en los tres países es bajo el porcentaje de hogares familiares que conviven con otros miembros que no son parientes (2-3%). Así, la composición de los hogares de los inmigrantes se soporta en lazos familiares ya sean cercanos o lejanos de acuerdo con el grado de consanguinidad y afinidad, y son muy pocos los casos donde se conviva con otras personas sin relación de parentesco o incluso en hogares donde hay un jefe y otros parientes, no suele presentarse la convivencia con personas sin vínculos filiales o jurídicos.

En los hogares ampliados, sean con parejas o monoparentales con hijos, se encontró que una proporción importante de los hijos del jefe(a) viven en la misma vivienda con su pareja e hijos de esta unión- nietos del jefe del hogar-. De esta forma, un porcentaje significativo de inmigrantes y sus hijos forman parte de hogares ampliados (29.0-34.0%). Es pertinente anotar que la Encuesta Intercensal de 2015 es transversal y se observa en un sólo momento en el tiempo, no es posible saber si hay hijos que llegaron en reunificación familiar a hogares previamente establecidos por sus padres, o si permanecen en el hogar de sus padres una vez unidos maritalmente habían llegado a México. Sin embargo, el muy bajo porcentaje de hijos nacidos en Honduras o en El Salvador y

relativamente bajo de los nacidos en Guatemala (Tabla 3) permite pensar que la mayor parte no llegaron a formar parte de hogares previamente.

Se observa claramente que la mayoría de los hogares están conformados por un inmigrante jefe del hogar —con o sin pareja o con o sin hijos- correspondiente al 58.8% para el caso de guatemaltecos, 62.9% para los hondureños y 64.4 para los salvadoreños. Esta clasificación es acorde con lo indicado en la Tabla 10 sobre país de nacimiento, donde se señala que la mayoría de los jefes proviene de alguno de los tres países de interés.

Al comparar el porcentaje de hogares nucleares con los datos oficiales de INEGI (2015) para el total del México, se indica que estos representan el 69.7%, cifras superior a lo detallado en la muestra de hogares del norte centroamericano. Entre los hogares con inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador los formados por un solo núcleo familiar tienen una baja participación (entre 59 y 65%), y consecuentemente es más alta la participación de hogares ampliados y por ello, una mayor convivencia con familiares y parientes que en el promedio nacional mexicano. En trabajos previos se ha establecido que la estructura familiar de los inmigrantes internacionales muestran diferencias con respecto a los hogares cuando no hay extranjeros, (Gómez-Quintero & Fernández-Romero, 2014) . Las diferencias con respecto al total de hogares mexicanos también se da en el número de integrantes, siendo mayor el tamaño de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en comparación con aquellos formados por el total de la población en México En la Tabla 12 se mostró que el promedio de integrantes para los tres países estaba entre 4 y 5 personas, sin embargo, de acuerdo con la información oficial de INEGI (2015) sólo del 22.62% de los hogares en el total nacional tiene cuatro integrantes y sólo el 15.13% está conformado por 5 personas. Las diferencias más grandes, tanto en el tipo de familias como en el número de integrantes de los hogares, se dan entre el promedio mexicano y las características familiares de los hogares con inmigrantes guatemaltecos.

Los resultados anteriores han sido explicados en la literatura como resultado de la convivencia y en las preferencias respecto de la vida conyugal (Ullmann et al., 2014). Igualmente, se han asociado a patrones demográficos y culturales de nupcialidad, convivencia o cohabitación, a estrategias de sobrevivencia, las condiciones de vida o el nivel socioeconómico de los miembros del hogar (Barquero & Trejos, 2004). Así como la etapa de la formación de pareja y vida familiar en la cual cada hogar se encuentre, además se ha asociado al grado de urbanización, pues como se mostró en

el capítulo anterior, primordialmente los hogares hondureños y salvadoreños se concentran en zonas urbanas. En algunos casos, por la participación económica de la población femenina (Ariza & Oliveira, 2007).

Por otro lado, acorde con los planteamientos generales para América Latina con respecto al tipo de hogar, se muestra que los nucleares siguen estando presentes pero han perdido fuerza y se da lugar a nuevas formas de convivencia con arreglos residenciales muy variados (Ariza & De Oliveira, 2004; Rabell & Gutiérrez, 2012). Aunque se ha detallado que las familias han disminuido su tamaño promedio y se han separado del modelo tradicional de proveedor de jefe único (Ariza & De Oliveira, 2004). Esto no aparece en los hogares con inmigrantes del norte centroamericano que residen en México, en este caso, se observa que los hogares cuentan con un mayor tamaño, en especial los guatemaltecos, y de acuerdo con el tipo de hogar prevalecen los hogares nucleares y ampliados, donde en la mayoría de los casos es únicamente el jefe de hogar quien percibe un salario o ingreso.

En las hipótesis iniciales se esperaba que los hogares guatemaltecos fueran mayoritariamente de tipo ampliado, y en el análisis realizado se encontró que en un 34.4% de los hogares de este país vive el núcleo familiar junto con otros parientes. La convivencia en hogares extensos se ha asociado a los usos y costumbres de las comunidades indígenas guatemaltecas o como estrategia ante las crisis económicas (Vargas et al., 2019). Los hogares ampliados de Guatemala son mayores si se comparan con Honduras (28.9%) y El Salvador (28.6%). Para los hondureños se esperaba una predominancia de hogares nucleares y se encontró que estos representan el 62.9% del total para ese país. En los hogares salvadoreños se suponía igualmente una mayoría de arreglos biparentales con o sin hijos, pero con la presencia de otros parientes. Para este último caso, la conjetura hipotética no se confirmó totalmente, el predominio de hogares nucleares es aún mayor que en los de Honduras, siendo 64.4% para El Salvador, y con menor proporción de hogares ampliados con otros parientes. Ahora bien, si se compara sólo los hogares biparentales con o sin hijos y frente aquellos análogos pero que incluyen otros parientes se encontró que los primeros representan el 56.4% del total de hogares salvadoreños, mientras aquellos donde están ambos integrantes de la pareja, tienen o no hijos pero que viven adicionalmente con otros familiares sólo representa el 17.4% del total de hogares.

En este caso, la menor presencia de hogares ampliados o extensos se puede asociar con que el tiempo de llegada de los inmigrantes fue superior a los 5 años. De acuerdo con Landale et al. (citado por Aguilar, 2014) entre mayor sea el tiempo de permanencia en el país receptor, los hogares reducen su número de miembros en el destino y tienden a ser de tipo nuclear. En un momento inicial llegan otros parientes y los hogares son extensos como parte del apoyo en el nuevo lugar. Pero parece que el llegar a vivir con otros parientes o la llegada posterior de familiares ocurre en periodos de estancia menores o al momento de realizar el levantamiento de la información de la Encuesta ya se encuentren en otros hogares, por ende, la formación de un solo núcleo es predominante entre los hogares con inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador.

Retomando lo anterior, para la muestra de los tres países del norte centroamericano se calculó por tipo de hogar el porcentaje de hogares donde sólo el jefe o jefa era quien recibía ingresos por trabajo. Los resultados se presentan en la Tabla 13. Entre ellos, se destacan los bajos porcentajes de hogares para los tres países con jefatura femenina donde sea sólo ella quien reciba remuneración por trabajo, en su mayoría son los hijos quienes trabajan, y esta diferencia es amplia con respecto a los hogares que tienen como referencia jefes hombres, en los cuales más del 60.0% reporta que son ellos quienes perciben ingresos.

Tabla 13. Distribución porcentual de hogares con inmigrantes del norte centroamericano donde sólo el jefe (a) recibe ingreso por trabajo, por clase de hogar según país de referencia y sexo del jefe(a).

| Clase de hogar | (1) | | (2) | | (3) | |
|-------------------------------------|-----------|-----------|----------|-----------|-------------|-----------|
| | Guatemala | | Honduras | | El Salvador | |
| | JH mujer | JH hombre | JH mujer | JH hombre | JH mujer | JH hombre |
| Pareja sin hijos | 0.033 | 0.415 | 0.162 | 0.521 | 0.174 | 0.406 |
| Pareja con hijos | 0.034 | 0.654 | 0.019 | 0.641 | 0.032 | 0.612 |
| Monoparental | 0.433 | 0.853 | 0.508 | 0.738 | 0.602 | 0.737 |
| Pareja sin hijos y otros parientes | 0.105 | 0.478 | 0.000 | 0.153 | 0.000 | 0.377 |
| Parejas con hijos y otros parientes | 0.060 | 0.636 | 0.040 | 0.476 | 0.016 | 0.570 |
| Monoparental y otros parientes | 0.308 | 0.806 | 0.421 | 0.697 | 0.555 | 0.811 |
| <i>Compuesto</i> | 0.288 | 0.677 | 0.471 | 0.628 | 0.417 | 0.100 |
| Unipersonal | 0.554 | 0.746 | 0.775 | 0.750 | 0.618 | 0.777 |
| Corresidentes no emparentados | 0.599 | 0.622 | 0.529 | 0.511 | 0.987 | 0.593 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. JH: Jefe de hogar. La variable de percepción de ingresos por trabajo se compone de 4 categorías: (i) Ambos, donde el jefe(a) y cónyuge reciben ingresos por trabajo, (ii) Sólo el jefe (a) recibe ingreso por trabajo – categoría analizada, (iii) Sólo el cónyuge recibe ingreso por trabajo, (iv) otros parientes/residentes reciben ingreso por trabajo o ese hogar no recibe ingreso por trabajo. Porcentaje con respecto al total por fila de las 4 categorías.

Para los monoparentales cuando la convivencia se da con otros parientes se encontró diferencias por tipo de jefatura, si es mujer es baja la participación las jefas en la recepción de ingresos frente a sus pares masculinos, y esta diferencia es casi del doble para los guatemaltecos. Al residir con otros parientes, son ellos quienes trabajan y perciben un salario. Lo anterior va acorde con lo planteado, en donde los hogares liderados por mujeres y que conviven con otros familiares se pueden formar por los requerimientos de apoyo al no estar presente el cónyuge o al ser hogares con mayor número de miembros-integrantes que pueden ingresar al mercado laboral

En el siguiente apartado se analiza la etapa del ciclo de vida en la que se encontraban los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015. Por un lado, se ha revisado que la edad del jefe(a) es un indicador de la etapa en la formación familiar en la que se encuentran los hogares, sin embargo, resulta interesante analizar la convivencia intergeneracional al interior de los mismos, pues como se ha detallado a lo largo del documento, son distintas las oportunidades y los retos cuando existen niñas, niños y adolescentes que ingresan al sistema educativo, cuando hay sólo adultos que presionan al mercado laboral o aquellas ~~que~~ requieren cuidados. En el siguiente apartado se ahonda en el ciclo de vida de los hogares

5.2. Ciclo de vida de los hogares

En este apartado se expone el ciclo de vida a partir del número de generaciones presentes y el tipo de hogar de acuerdo con la edad del jefe(a). El análisis de las generaciones da cuenta de las oportunidades de apoyo entre los distintos miembros de los hogares y muestra en los espacios de coresidencia las necesidades de recursos y estrategias para cubrirlas. En la Tabla 14 se presentan los distintos arreglos generacionales que dan resultados diversos y extensos dado la presencia de miembros de distintas edades.

Para los tres países es predominante la convivencia de niños(as), jóvenes y adultos, entre el 30 - 40% de los hogares, seguido por los formados por jóvenes y adultos. Estas dos etapas en el ciclo de vida agrupan a la mitad de los hogares, mientras que en los tres países hay muy pocos hogares con personas mayores de 60 años.

Tabla 14. Convivencia intergeneracional de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano residentes en México en 2015

| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|--------------------------------------|------------------|-----------------|--------------------|
| Convivencia intergeneracional | | | |
| Niños(as), jóvenes, adultos, mayores | 0.066 | 0.043 * | 0.037 * |
| Niños(as), jóvenes, adultos | 0.408 | 0.354 | 0.287 * |
| Niños(as), jóvenes, mayores | 0.021 | 0.003 * | 0.009 |
| Niños(as), adultos, mayores | 0.012 | 0.021 | 0.033 * |
| Jóvenes, adultos, mayores | 0.027 | 0.028 | 0.039 * |
| Niños(as), adultos | 0.074 | 0.131 * | 0.120 * |
| Niños(as), mayores | 0.002 | 0.001 | 0.001 |
| Niños(as), jóvenes | 0.085 | 0.098 | 0.057 * |
| Jóvenes, adultos | 0.135 | 0.134 | 0.177 |
| Jóvenes, mayores | 0.017 | 0.004 * | 0.010 |
| Adultos, mayores | 0.025 | 0.017 * | 0.044 |
| Jóvenes | 0.037 | 0.058 | 0.031 |
| Adultos | 0.060 | 0.094 | 0.122 |
| Mayores | 0.032 | 0.015 | 0.035 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. Cifras ponderadas con respecto al total de la columna. Las categorías hacen referencia a niños(as) (menores de 12 años), jóvenes (12 a 29 años), adultos (30 a 59 años) y mayores (60 o más años). * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

En este sentido, un mayor porcentaje de hogares de Guatemala se encuentran en una etapa de expansión, donde la convivencia de niños(as), jóvenes y adultos es representativa y en este caso se puede tratar de la coresidencia de descendientes (hijos menores de 18 años) junto con hermanos de mayor edad. Sí los hijos(as) son mayores pueden que sean nietos(as) del jefe(a). En estos hogares, la pareja conformada por hijo(a) y nuera o yerno son los que se encuentren en una etapa de conformación de familia. Para el caso de Honduras y El Salvador en algunos grupos la participación de las generaciones es distinta, y puede tratarse de hogares en consolidación o incluso separación, donde los hijos mayores pueden estar solteros o está en algún tipo de unión conyugal, pero no se han presentado nacimientos de una tercera generación.

Este ciclo de los hogares permite dilucidar algunos aspectos asociados a una mayor la fecundidad, como en los hogares guatemaltecos, al ser mayor el número promedio de hijos, una menor

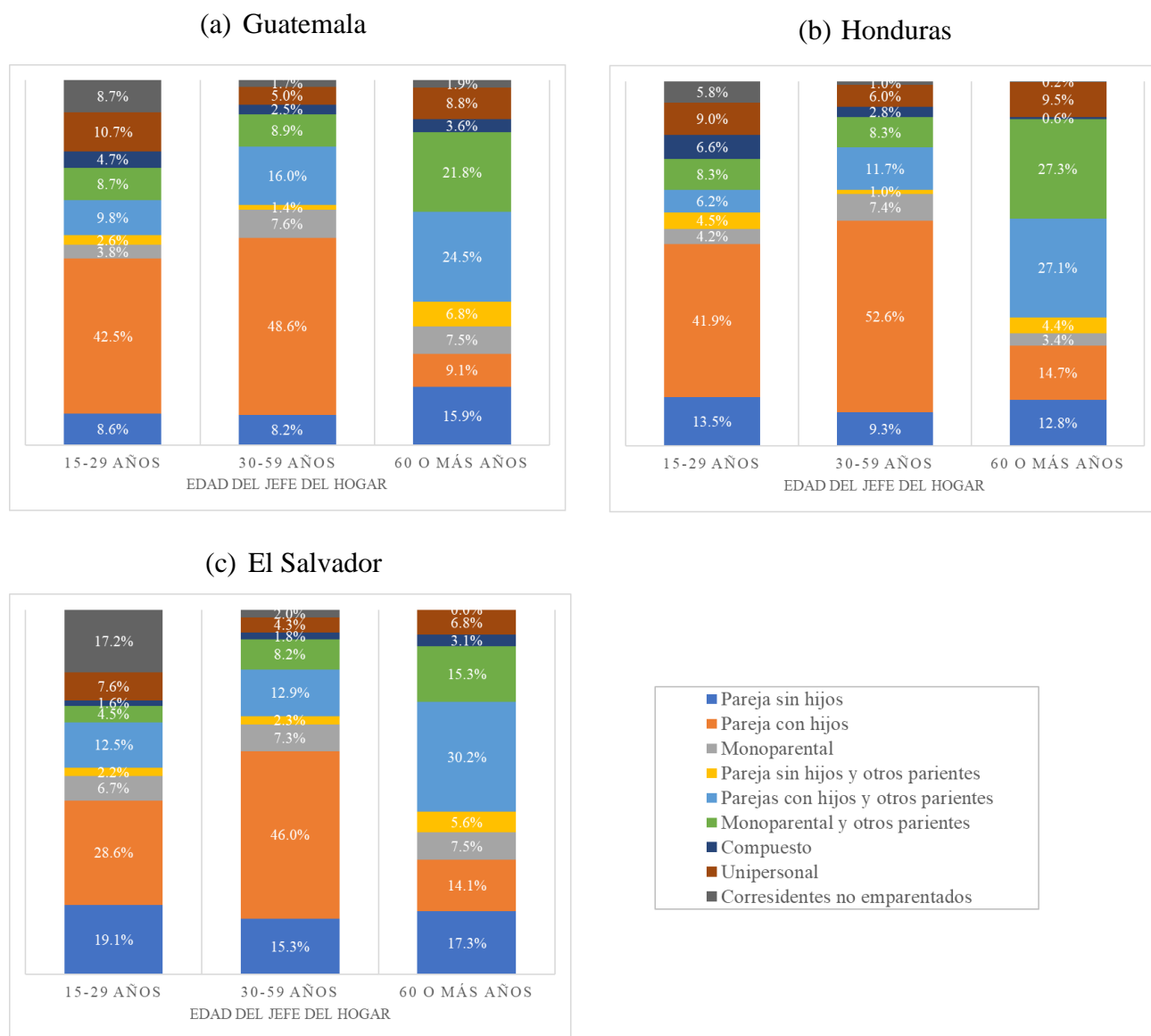
participación de parejas sin hijos y una mayor presencia de niños, jóvenes y adultos. Por otro lado, en los tres países un porcentaje muy menor de población corresponde a adultos mayores. El ciclo, igualmente, se puede asociar a vulnerabilidades frente a la precariedad de recursos y la pobreza, en este caso son mayores los dependientes menores de 18 años que aquellos que reciben ingresos en una misma vivienda.

Del mismo modo, la convivencia intergeneracional y el ciclo de vida familiar va a estar ligada a la edad del jefe(a), en el Gráfico 5 se presenta el tipo de hogar de acuerdo con la edad del jefe(a) para cada país de referencia. Para los salvadoreños es mayor la participación de las parejas sin hijos en los tres grupos de edad frente a los otros dos. En Guatemala y Honduras son más frecuentes los hogares nucleares de tipo pareja con hijos cuando el jefe es menor a 59 años. En los hogares con jefes(as) de 60 años y más, que son pocos, permanecen a este mismo tipo de hogar, pero ahora con la presencia de otros parientes, al igual que aquellos monoparentales ampliados.

Los hogares de sólo corresidentes sin alguna relación filial o jurídica, son escasos y se encuentran únicamente para algunos jefes en las primeras etapas de vida, donde para los tres países se observan cuando el jefe (a) es menor a los 29 años, en particular para el Salvador. Lo anterior se puede asociar a personas que además de trabajo comparten la vivienda y cuya cohabitación corresponde a necesidades particulares. No obstante, a medida que la edad avanza se observa que los hogares transitan a una conformación familiar y el vivir con otras personas sin vínculos familiares no parece ser un arreglo permanente.

Cuando el jefe(a) es mayor a 60 años es menor el porcentaje de parejas sin hijos (entre el 9.0-14.0%), a esta edad puede que el hijo menor ya no se encuentre en la misma vivienda, pero se observa que la ausencia de éstos se compensa con la convivencia con otros parientes. Esta posible sustitución no ocurre con otras personas no emparentadas, pues es bajo el porcentaje de hogares compuestos en este último grupo de edad. Así, cuando los hijos han abandonado el hogar se prefiere por distintas razones vivir sólo con la pareja o con otras personas, pero que tengan algún vínculo de parentesco.

Gráfico 5. Tipo de hogar por edad del jefe (a) de hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015



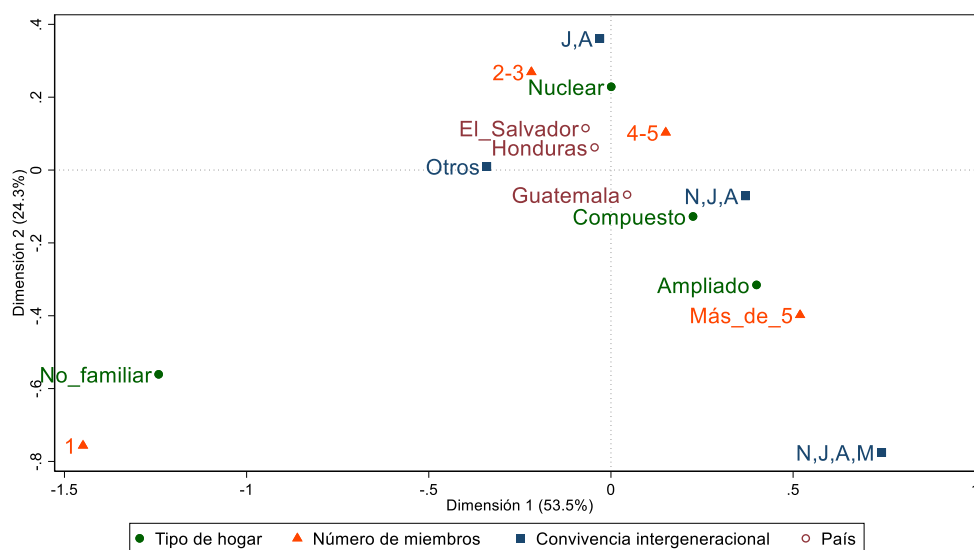
Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Los hogares de solo corresidentes sin alguna relación filial o jurídica, son escasos y se encuentran únicamente para algunos jefes en las primeras etapas de vida, , donde para los tres países se observan cuando el jefe (a) es menor a los 29 años, en particular para el Salvador. Lo anterior se puede asociar a personas que además de trabajo comparten la vivienda y cuya cohabitación corresponde a necesidades particulares. No obstante, a medida que la edad avanza se observa que

los hogares transitan a una conformación familiar y el vivir con otras personas sin vínculos familiares no parece ser un arreglo permanente.

Cuando el jefe(a) es mayor a 60 años es menor el porcentaje de parejas sin hijos (entre el 9.0-14.0%), a esta edad puede que el hijo menor ya no se encuentre en la misma vivienda, pero se observa que la ausencia de éstos se compense con la convivencia con otros parientes. Esta posible sustitución no ocurre con otras personas no emparentadas, pues es bajo el porcentaje de hogares compuestos en este último grupo de edad. Así, cuando los hijos han abandonado el hogar se prefiere por distintas razones vivir sólo con la pareja o con otras personas, pero que tengan algún vínculo de parentesco.

Gráfico 6. Análisis de correspondencias para las variables de estructura familiar de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en México en 2015



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. Normalización principal por variable.

Nota: La variable de convivencia intergeneracional se reagrupó en 4 categorías. **N, J, A, M:** Niños(as), jóvenes, adultos y mayores; **N,J,A:** Niños(as), jóvenes y adultos; **J, A:** Jóvenes y adultos; y Otros. La variable de número de integrantes por hogar se agrupó en 4 categorías: 1 personas, 2-3 personas, 4-5 personas y Más de 5 personas. Para facilitar el análisis la variable de clase de hogar se agrupó en Nuclear, Ampliado, Compuesto y No familiar.

Con el fin de revisar las posibles asociaciones entre las variables de la estructura familiar de los hogares del norte centroamericano y conocer los atributos comunes se realizó un análisis de correspondencias múltiples con un número reducido de indicadores y categorías. Los resultados se

presentan en el Gráfico 6. A partir de las proximidades geométricas entre cada categoría de las variables se pueden dilucidar los siguientes grupos: Los hogares de Honduras y El Salvador son más de tipo nuclear y con presencia representativa de jóvenes y adultos conformados por entre 2 y 5 miembros. Un segundo grupo son los hogares de Guatemala que parecen tener una mayor relación con hogares ampliados o compuestos, conformados por tres generaciones (niños(as), jóvenes y adultos) y más de 5 integrantes.

5.3. Uniones y parejas mixtas

Las características demográficas de la población incluida en la muestra de hogares del norte centroamericano mostraron datos interesantes sobre a la situación conyugal, encontrándose que la mayoría de las personas de 12 años o más estaban en algún tipo de unión (Tabla 6). Este es un aspecto que lleva a profundizar en la convivencia en pareja a partir de nacionalidad de los cónyuges y establecer si se presentan uniones con mexicanos. En los apartados anteriores se ha indicado que los inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador residen en hogares familiares y existe una predominancia de los tipos de parejas con hijos (con o sin otros parientes). Por lo cual, en este apartado se profundiza en las uniones y la convivencia en pareja.

En la Tabla 15 se presenta la situación conyugal de las personas incluidas en la muestra, donde la mayoría se encuentra en algún tipo de unión, como se había indicado en apartados anteriores. Se observa que en la mayoría de los casos las parejas viven en unión libre, a excepción de los salvadoreños, en que el porcentaje de casados es ligeramente más alto. Para las personas no unidas, se observa que en su mayoría son solteras, siendo bajo el porcentaje de personas que alguna vez estuvieron en algún tipo de unión y ahora se encuentran sin pareja. Si se desagrega por parentesco con respecto al jefe del hogar en promedio dos tercios de los solteros son hijos o nietos, mientras los viudos(as) son madres, padres o suegros de la persona de referencia.

De acuerdo con el diseño metodológico de la Encuesta Intercensal se tienen tres escenarios: no tiene cónyuge, tiene cónyuge y viven en la misma vivienda, o tiene cónyuge, pero no residen juntos. Igualmente, para cada pareja se ha establecido a partir de las nacionalidades sí la unión se da con personas del mismo país o con mexicanos. Los datos presentados corresponden a aquellas parejas que conviven en la misma vivienda, en la muestra de los hogares del norte centroamericano en

promedio para los tres países solo 3.47% de las personas unidas reportaron que su pareja vivía en otra vivienda. Resultaría interesante, en futuros trabajos, conocer si estas parejas viven en México o en otro país, quizás se traten de familias transnacionales, un tipo de familia estudiado por investigaciones de corte cualitativo en algunos trabajos previos. Pero este estudio análisis interesan más las parejas que conviven en México, por lo que se omiten esos pocos casos.

Tabla 15. Situación conyugal de la población mayor a 12 años en hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015

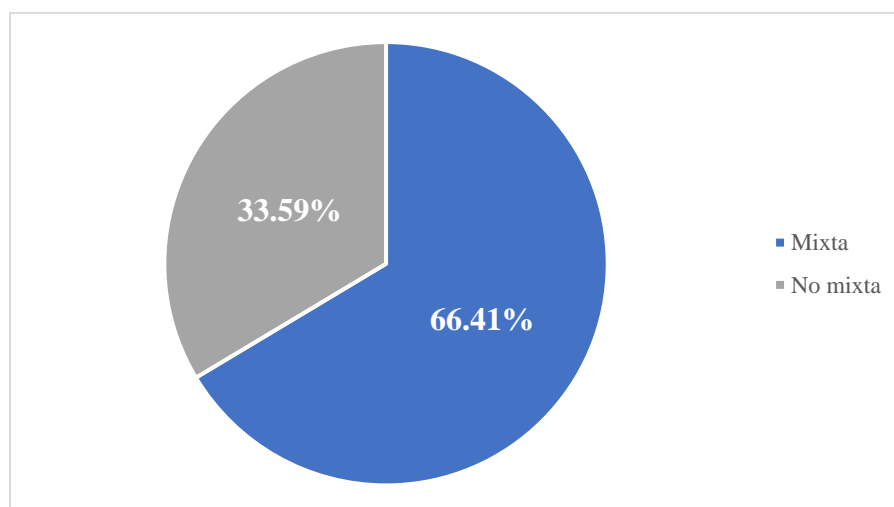
| | (1) Guatemala | (2) Honduras | (3) El Salvador |
|-----------------|------------------|-----------------|--------------------|
| No unido | | | |
| Soltera(o) | 0.346 | 0.265 * | 0.298 * |
| Separada(o) | 0.039 | 0.048 * | 0.038 |
| Divorciada(o) | 0.006 | 0.006 | 0.009 |
| Viuda(o) | 0.031 | 0.024 | 0.025 |
| Unido | | | |
| Unión libre | 0.382 | 0.453 | 0.291 * |
| Está casada(o) | 0.195 | 0.205 * | 0.339 * |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. Porcentajes para las personas mayores de 12 años. * Diferencia de medias/proporciones significativa al 10% con respecto a la estimación para la misma categoría o variable de Guatemala.

Para esta sección se incluyen las personas unidas cuyo cónyuge vive en la misma vivienda y reportaron información completa. No se incluyeron los casos en que ambos miembros de la pareja son mexicanos (17.3%). Los resultados se presentan sin recuento ponderado, dado que el diseño muestral se asocia a individuos u hogares y no se usaron los factores de expansión individual cuando se describe la información de dos personas. En la base de datos se encontraron parejas poligámicas o del mismo sexo. Las parejas múltiples fueron omitidas por ser un porcentaje bajo y son pocas las que reportan la nacionalidad de los tres o más cónyuges. Estos tipos de arreglos fueron visibles desde el Censo de Población y Vivienda de 2010 y se mantienen en la Encuesta Intercensal de 2015. Con la información de 2010, Rabell & Gutiérrez (2012) encontraron que solo 0.02% de los hogares mexicanos eran parejas homosexuales – en su mayoría conformadas por mujeres- y aunque el número es reducido, es una realidad que se visibiliza en las estadísticas demográficas recientes.

La muestra se compone de 7,341 parejas, de las cuales en 1,009 (13.74%) ambos cónyuges son mexicanos. Esto se observa principalmente en los hogares ampliados o extendidos donde se pueden presentar hasta cuatro parejas en una misma vivienda y en algunos casos el jefe(a) y su pareja son mexicanos, pero los hijos(as) han establecido uniones con extranjeros, lo cual, soporta la idea que una minoría de los inmigrantes del norte centroamericano llegan a hogares que han sido previamente formados y la nueva unión convive en la misma vivienda de los ascendientes (padres), siendo una residencia patrilocal o matrilocal.

Gráfico 7. Porcentaje de parejas según país de nacimiento de cada uno de los cónyuges en 2015



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. El porcentaje corresponde al total de parejas sin considerar aquellas donde ambos miembros son mexicanos.

En el Gráfico 7 se presenta el porcentaje de parejas en uniones mixtas y no mixtas, sin considerar aquellos donde ambos cónyuges son mexicanos. Las parejas mixtas son aquellas donde el lugar de nacimiento de ambos integrantes es diferente (un mexicano y una centroamericana o viceversa, una mexicana unida con inmigrante) y las no mixtas se refieren a aquellas donde las uniones son entre personas de la misma nacionalidad centroamericana. En este caso, la pareja se forma con ambos son guatemaltecos, hondureños o salvadoreños. En los resultados se encontró que dos tercios de las uniones se realizan entre personas de distinto país de nacimiento. De manera que los hogares son encabezados en su gran mayoría por parejas mixtas, entre un o una inmigrante del norte centroamericano y una o un mexicano. También hay parejas formadas por una persona de

Guatemala, Honduras o El Salvador con personas nacidas en un país diferente que no es México, pero su proporción es muy pequeña. Lo que predomina son las parejas mixtas con mexicanas o mexicanos.

Al desagregar por país de cada integrante de la pareja (Tabla 16) se muestra que una proporción significativa (27.1%) del total se encuentra formada por sólo guatemaltecos, sin embargo, el porcentaje de parejas donde uno de los cónyuges de Guatemala y el otro es de México es ligeramente superior (32.9%). En esta desagregación sí se incluyeron las parejas no mixtas en que ambos son mexicanos, de manera que, sumados a los guatemaltecos, hay más de 40% de parejas no mixtas en el total de hogares, donde la mayoría son ambos guatemaltecos, otra proporción menor son ambos mexicanos, y tanto Honduras como El Salvador representan menos del 1%.

Lo anterior se puede asociar a la cercanía entre los dos países, México y Guatemala, que permite a las personas migrar en pareja, unirse con una persona de la misma nacionalidad, o al momento de estar en México establecer uniones con nacionales. La mayoría de los hogares de Guatemala se ubican en los estados de frontera entre los dos países, en particular en Chiapas, y siendo la presencia de esta población de larga data de forma temporal o permanente, por ende, la formación familiar con mexicanos puede ser más probable. Igualmente, los procesos de desplazamiento desde épocas pasadas y la posterior formación familiar en México, como en caso de las personas refugiadas de la década de los ochenta, hace que quizás la pareja mexicana tenga ascendencia guatemalteca. Algo interesante es que la mayoría de estas uniones entre sólo guatemaltecos o aquellas mixtas con mexicanos se da en hogares nucleares, donde están presentes ambos cónyuges con hijos, tratándose de hogares en etapas de expansión.

En contraste, es baja la proporción de parejas donde ambos cónyuges sean de Honduras (68 parejas) o El Salvador (68 parejas) y mayores son los vínculos de estos países con mexicanos (1,031 y 682 parejas, respectivamente), en estos casos se da una predominancia de hogares nucleares tipo pareja con hijos, pero sin otros parientes. Igualmente, parece baja la proporción de que un o una centroamericana se encuentra unida con personas de otro de los países del norte centroamericano, o con personas de otros países.

Tabla 16. Número de parejas desagregadas de acuerdo con país de nacimiento de cada cónyuge en 2015

| Parejas de acuerdo con el país de nacimiento de cada cónyuge | Número de parejas | Proporción |
|---|--------------------------|-------------------|
| Parejas no mixtas | | |
| Ambos mexicanos | 1,009 | 0.137 |
| Ambos guatemaltecos | 1,991 | 0.271 |
| Ambos hondureños | 68 | 0.009 |
| Ambos salvadoreños | 68 | 0.009 |
| Parejas mixtas | | |
| Guatemalteco(a) y mexicano(a) | 2,415 | 0.329 |
| Hondureño(a) y mexicano(a) | 1,031 | 0.140 |
| Salvadoreño(a) y mexicano(a) | 682 | 0.093 |
| Guatemalteco(a) y hondureño(a) | 19 | 0.003 |
| Guatemalteco(a) y salvadoreño(a) | 11 | 0.001 |
| Hondureño(a) y salvadoreño(a) | 5 | 0.001 |
| Guatemalteco(a) y estadounidense | 1 | 0.000 |
| Hondureño(a) y estadounidense | 6 | 0.001 |
| Salvadoreño(a) y estadounidense | 2 | 0.000 |
| Otras | 33 | 0.004 |
| Total | 7,341 | 1.000 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Al parecer el momento en que ocurren las uniones puede ser relevante y aunque no es posible profundizar este aspecto, se puede establecer que para el caso de los hondureños y salvadoreños las uniones con mexicanos se dan al llegar al territorio mexicano, lo cual apoya los resultados obtenidos por investigaciones de corte cualitativo, al encontrar que en algunos casos los migrantes eran solteros y al llegar se unen con un nacional o con otro extranjero de diferente nacionalidad (Fernández-Casanueva, 2012). Las razones de las uniones pueden abarcar desde lo sentimental, la necesidad o el interés económico, entre otros.

Los resultados encontrados resultan relevantes si se comparan con hallazgos de corte cualitativo donde se ha encontrado que la permanencia en México se asocia, entre otros, a relaciones de pareja y el tener hijos con mexicanos (Choy, 2013; Fernández-Casanueva, 2012; Fernández-Casanueva & Rodríguez, 2016; Torre, 2020). En los cálculos se incluyó las uniones con estadounidenses dado que en los hogares se encontró una proporción de jefes(as) de este país, sin embargo, estas cifras son bajas y estadísticamente no significativas. De esta forma, aunque una parte considerable de los

hijos y nietos del jefe(a) ha nacido en Estados Unidos, las uniones no parecen realizarse con personas de este país. Lo anterior se puede asociar a múltiples factores que van desde el viaje con pareja o posterior bajo la reunificación con o sin hijos y el nacimiento posterior de otros descendientes.

Así mismo se puede asociar a los bajos procesos de participación económica, social o cultural que marca diferencia entre nacionales y extranjeros. Las cifras presentadas son consistentes, dado que al agrupar los hogares se encontró que en el 99.32% viven inmigrantes provenientes de sólo uno de los tres países de interés (Guatemala, Honduras y El Salvador), mientras el 0.01% de los hogares residen extranjeros de las tres nacionalidades, lo cual daba una primera aproximación de las bajas o nulas uniones entre personas de los tres países del norte centroamericano.

A lo largo de este capítulo se han presentado indicadores interesantes de la estructura familiar de los hogares cuando al menos uno de los miembros ha nacido en Guatemala, Honduras y El Salvador, que dan cuenta que los inmigrantes de estos tres países residen en hogares de tipo familiar. En la literatura de migración bastante se ha hablado de los motivos para migrar de las personas de estos tres países, las condiciones individuales, familiares, económicas y sociales que producen y reproducen los movimientos migratorios. Sin embargo, poco se ha explorado acerca de las personas con quienes estos extranjeros comparten la vivienda en los lugares de recepción, de ahí la importancia de no sólo de caracterizar a las poblaciones inmigrantes a partir de lo demográfico y lo socioeconómico, sino en ampliar el análisis a todos los miembros de los hogares, las características de los espacios donde cohabitan y la distribución a lo largo del territorio nacional (capítulo IV). Esto genera resultados interesantes que se profundizan al describir la estructura familiar.

En un primer momento se ahondó en aspectos como el tamaño y la composición del hogar, mostrando una marcada conformación en hogares familiares, e incluso el porcentaje de estos hogares donde las personas tienen algún vínculo de parentesco, superó a las estimaciones oficiales para el total nacional mexicano. Así, los inmigrantes del norte centroamericano, al optar por permanecer en México, se organizan en hogares familiares. Sin embargo, los tres países analizados se diferencian entre sí en cuanto a la composición, en los guatemaltecos la presencia de menores de 18 años es mayor y aunque en los tres casos predominan la formación nuclear, para este país se presentan mayor número de miembros y una proporción más alta de familias ampliadas con otros

parientes.

Los resultados para Guatemala parecen consistentes con estudios previos al destacarse que los guatemaltecos viven en hogares extensos y tienen más miembros comparados con los mexicanos (Vargas et al., 2019). En la Encuesta Intercensal de 2015 se observa que en promedio solo dos miembros de los hogares con inmigrantes guatemaltecos han nacido en el extranjero, por lo cual, es claro que la mayor parte de los hijos han nacido en México. Esto confirma los planteamientos iniciales sobre la convivencia de los inmigrantes en hogares familiares biparentales. De igual forma, al ser menores los hogares ampliados para los otros dos países (Honduras y El Salvador) se muestra que la convivencia con otros individuos se basa en lazos familiares fuertes o cercanos.

Una de las ventajas del análisis presentado fue el profundizar en las estructuras familiares al incluir otros indicadores como el ciclo de vida familiar y mostrar un panorama más amplio de los hogares al abarcar la edad de todos los miembros, siendo diversa la convivencia intergeneracional al interior de los hogares, con una alta predominancia de menores de 12 años, edades jóvenes y adultas. Igualmente, al desagregar las clases de hogares por edad del jefe del mismo, se observó que los hogares transitan por diferentes configuraciones a lo largo de la vida y aunque existe una de hogares en expansión y consolidación familiar, las formas de cohabitación evolucionan de acuerdo con las edades de los miembros y las trayectorias individuales. En una etapa inicial existe la presencia escasa de hogares conformados por personas solas o no emparentadas, al igual que una mayor presencia de parejas sin hijos, pero a medida que los hogares avanzan en las diferentes etapas del ciclo hacia la expansión y consolidación, los nucleares biparentales y el nacimiento de hijos se hacen más presentes y al darse la salida de los hijos, la convivencia parece sustituirse por otros parientes.

Los hogares ampliados con hijos y otros parientes son menos que los nucleares, es notable que su proporción es mayor que para el promedio nacional mexicano, especialmente en los hogares con guatemaltecos. Así, casi la totalidad de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano son familiares, y los pocos unipersonales y de corresidentes se concentran en personas menores de 30 años. Para los tres países son bajos los porcentajes de hogares donde la cohabitación incluya no parientes, y en esto influye que el análisis familiar de los hogares no incluyó las personas de apoyo, como los trabajadores domésticos.

Las etapas en el ciclo de vida familiar no son normativas para todos los hogares y no

necesariamente se pasan las distintas formas de convivencia intergeneracional, pero si permiten mostrar los cambios en los hogares asociados a factores demográficos y socioculturales de la familia. Así mismo, su análisis permite dar forma a la tipología de hogares y profundizar en las necesidades educativas, laborales, de cuidado, acceso, uso y necesidades de recursos, ventajas y vulnerabilidades que pueden existir al interior de los mismos, así como desigualdades entre los distintos hogares.

Otro resultado importante se refiere al análisis de las uniones dentro de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano. El principal hallazgo consiste en que, además de que en una proporción pequeña pero significativa de las parejas las uniones eran entre mexicanos, dos tercios de las parejas restantes eran mixtas, de inmigrantes nacidos en el norte centroamericano con mexicanos o mexicanas, mientras que una abrumadora mayoría de los hijos en estos hogares son nacidos en México.

La caracterización familiar de los hogares con inmigrantes del norte centroamericano en 2015 arrojó así resultados interesantes, en el sentido del mayor componente familiar comparado con el promedio de los hogares mexicanos, el predominio de menores, jóvenes y adultos y su correlato, la poca presencia de personas mayores, y la muy elevada proporción de uniones de centroamericanos con mexicanos. También resaltan las diferencias entre la formación familiar de los hogares con personas nacidas en Guatemala y las nacidas en Guatemala y El Salvador, que no se limitan a su presencia más numerosa, sino que presentan también importantes divergencias en las estructuras familiares de los hogares.

Una connotación amplia de la estructura familiar a partir de las edades de los miembros, junto con el análisis de las uniones y la desagregación por país de nacimiento de los cónyuges da una idea extensa de los hogares, que en términos de estructura y la jefatura presentan semejanzas por país de referencia, pero relevantes son las particularidades entre ellos, pues en los hondureños y salvadoreños aunque mayoritarios son los hogares de tipo nuclear la convivencia se basa en jóvenes y adultos, estos jóvenes ya contarían con la mayoría para ingresar al mercado laboral, así mismo se da una clara predominancia del jefe de hogar hombre como único proveedor. En los minoritarios hogares nucleares con jefatura femenina, son otros parientes cercanos como los hijos u otros familiares quienes perciben ingresos por trabajo, mostrando que cuando no existe un cónyuge los

hijos u otros familiares apoyan las actividades económicas. Este dato es de resaltar, pues aquellos monoparentales, aunque escasos, están presente a lo largo de todo el ciclo de vida de los hogares.

La diversidad que se encontró al estudiar las estructuras familiares en los hogares con inmigrantes del norte centroamericano no se aleja de los cambios demográficos socioeconómicos y culturales más amplios que se han presentado desde finales del siglo XX en los distintos países de América Latina, incluido México (Ariza & Oliveira, 2007; Arriagada, 2007). Para el caso de los hogares con extranjeros y en este caso particular aquellos provenientes de los 3 países centroamericanos, implica considerar la residencia con familiares, así como la conformación heterogénea por tipo de hogar y etapa del ciclo de vida y generaciones, que en algunos casos no corresponden con la realidad nacional mexicana. Lo anterior, aunado con las desventajas presentadas a nivel socioeconómico muestra un encadenamiento de vulnerabilidades que no sólo representa a la mayoría de los inmigrantes, sino que pasa a los demás integrantes del hogar, situación que resulta preocupante pues son personas que han decidido establecer su residencia en México. De alguna forma, por vínculo filial o unión con mexicanos tendrían la documentación legal para tener una estancia legal en el país y con ello, acceder a servicios educativos y al mercado laboral formal y los demás beneficios que esto involucra en materia de cobertura de salud y seguridad social en las mismas condiciones que los mexicanos por nacimiento. Sin embargo, en los indicadores de educación, ocupación y vivienda se muestran retos relevantes, y algo semejante ocurre con la organización familiar.

Consideraciones finales

En la presente investigación se buscó analizar las características de los inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador en México para el año 2015, utilizando como unidad de análisis la familia y de observación los hogares. A partir de los datos disponibles de la Encuesta Intercensal para ese año se caracterizó a la población con quienes viven los extranjeros del norte centroamericano residentes en México al momento de la encuesta y se recabó información sobre todo el hogar. El estudio parte de un perfil demográfico, socioeconómico y territorial de los hogares con presencia de población inmigrante, y luego se profundizó en la estructura familiar de estos hogares desde una conceptualización y operacionalización amplia, resaltando las similitudes y diferencias entre los tres países.

Para desarrollar los objetivos propuestos se inició con una consolidación teórica y empírica sobre las familias y los hogares en la demografía, los aportes teóricos a la migración y el estudio de la familia en contextos de migración. Se encontró, por un lado, el amplio compilado teórico desde la Demografía latinoamericana y mexicana para el estudio de las familias, así como las diferentes conceptualizaciones empíricas que buscan conocer la realidad y la forma de organización de las familias a partir de su tamaño y composición de los hogares y la convivencia intergeneracional, edad y sexo del jefe(a) del hogar y las uniones mixtas. Estos aportes resultan relevantes para el desarrollo de la presente investigación, puesto que permiten describir las estructuras familiares e indican la organización interna de los hogares, así como las necesidades de bienes y servicios a nivel individual y del hogar.

Por otro lado, la revisión de las teorías de la migración y las investigaciones referenciadas mostraron que el análisis de la familia dentro de los procesos de movilidad hacia otros países ha quedado relegado para otro momento, siendo amplios los aportes en relación con el por qué migran personas y los factores que inciden en la decisión de desplazarse a otro país, pero escasa ha sido la atención a la familia como unidad de estudio. Lo poco explorado de la familia se refuerza al revisar los estudios previos de población extranjera en el país y en especial, aquellos que consideren los hogares como unidad de análisis. He ahí la relevancia de indagar sobre los inmigrantes no como entes aislados sino ampliar el análisis para incluir la información de su entorno más cercano: sus hogares.

En materia de migración, no se puede desconocer que en México confluyen distintos procesos de emigración internacional, retorno, desplazamientos internos, flujos de tránsito hacia los Estados Unidos, los refugiados y solicitantes refugio, así como los extranjeros que optan por residir en el país. Dado sus respectivos volúmenes, la atención se ha enfocado en las características individuales, familiares, laborales y educativas de los mexicanos en Estados Unidos, y por su menor cuantía la inmigración no ha sido objeto de investigación y de interés en un país caracterizado por la salida de su población al extranjero. Si se revisan las cifras históricas y recientes de inmigración, la presencia de población extranjera no supera el 1% de la población censada o encuestada en el país en las últimas décadas y quinquenios. No obstante, la presencia de guatemaltecos(as), hondureños(as) y salvadoreños(as) residentes ha registrado incrementos significativos en los últimos años. De esta forma, el país es también un lugar de destino para los migrantes que de una u otra forma buscan tener una oportunidad y mejorar sus condiciones de vida. Lo anterior, junto con los diferentes motivos expuestos a lo largo del documento impulsaron la realización de la presente investigación.

En un segundo momento se realizó una contextualización de la presencia extranjera en México y se resaltaron los cambios recientes en la política migratoria mexicana y las actualizaciones realizadas en 2011 a la Ley de Migración y Ley de Refugio, que junto con algunos apartados puntuales de la Constitución Política. De este marco legal se destacó la importancia que le dan a la preservación de la unidad familiar y el interés superior del niño(a), dado que, bajo la unidad familiar, se permite la internación de cónyuges, hijos o padres de inmigrantes al territorio mexicano. Al igual que solicitar la residencia permanente por vínculo familiar con un mexicano, ya sea por pareja o tener un hijo que es mexicano por nacimiento.

En este segundo apartado, se esboza que la llegada de extranjeros al país tiene una tradición histórica y combinado con la normatividad y las políticas migratorias, permitieron comprender los retos más recientes de la inmigración hacia México. Igualmente, no se puede desconocer que en el país se hacen presentes un abanico de nacionalidades, estadounidenses, latinoamericanos, europeos, africanos y asiáticos, cada uno con uno con mayor o menor representación, y con perfiles demográficos, educativos y laborales distintos, en actividades tan diversas como inversionistas, retirados y jubilados, aquellos que viajan por formación profesional y de estudios, u ofertas laborales como técnicos y profesionales.

Por su parte, el contexto económico y social de los tres países de origen se vincula con los trabajos relacionados a exponer la emigración histórica y actual de la población del norte centroamericano. Sin que ello implique que las personas que se encuentran en México por los mismos motivos, las explicaciones brindadas dan sustento a los hallazgos aquí presentados y quizás lo que se presenta es un *encadenamiento de vulnerabilidades*, de esta forma, las condiciones de los lugares de origen se mantienen o se agudizan en el país de destino. Una aproximación amplia se puede lograr con los nuevos datos del Censo de Población y Vivienda de México para el 2020, al mostrar un panorama actualizado de la inmigración en el país e incluir la pregunta del motivo de la migración.

Para cerrar este segundo capítulo se presentó una síntesis de los estudios enfocados a la inmigración del norte centroamericano y en particular, aquellos que averiguaban sobre los hogares como unidad de observación siendo relevantes para el desarrollo teórico de la tesis y para posteriormente contrastar los resultados aquí presentados. Igualmente, como se ha mencionado a lo largo del texto parecen pocos los trabajos que se enfoquen en los tres países del norte centroamericano y más escasos aquellos que busquen caracterizar los hogares donde residen los inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador en las distintas dimensiones demográficas, socioeconómicas, territoriales, y en particular, aquellos que profundicen en la estructura familiar y las uniones mixtas.

Sobre los hallazgos esperados y los encontrados, amplios fueron los indicadores sociodemográficos y familiares que se construyeron a partir de la información de la Encuesta Intercensal para dar respuesta a los interrogantes que motivaron el desarrollo de esta investigación. Entre ellos, es bajo el porcentaje de inmigrantes del norte centroamericano, e incluso cuando se abarca a todos los miembros de los hogares esta cifra sólo alcanza las 176,420 personas, una proporción reducida si se compara con la población total del país (un poco más de 119.5 millones de personas para ese mismo año). Es pertinente anotar que este dato comprende a los inmigrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador (62,616 personas) más los otros miembros en el mismo hogar. En la Tabla 3 se indicó que incluye a mexicanos e integrantes de otros países.

De la caracterización de los hogares con presencia de población inmigrante del norte centroamericano en México se esperaba que se reprodujeran las particularidades individuales expuestas por la literatura, de esta forma, no son sólo los inmigrantes con un bajo nivel educativo, sino se espera que todo el hogar esté en la categoría de baja escolaridad. A partir de los resultados en el capítulo cuarto se mostró que los niveles de escolaridad encontrados a nivel individual

parecen reproducirse en todo el hogar, principalmente en los guatemaltecos, donde dos tercios de los hogares no superan el valor promedio estándar establecido para la población con la misma edad y sexo. Para los casos de Honduras y El Salvador los resultados son un poco adelantados al encontrarse mayores porcentajes de hogares en la categoría media, pero son reducidos los hogares que alcanzan años de educación superior al promedio estándar.

Frente a la ocupación representativa del hogar una línea muy similar se mantiene, pues se esperaba que los aportes de investigaciones previas para los inmigrantes se reprodujeran en el hogar. En este caso, altos porcentajes se encontraron en las categorías de jornalero o peón y en empleado u obrero y al revisar el sector de la actividad se muestra que gran parte de los hogares se concentran en la agricultura, los servicios y la construcción, sectores que se caracterizan por ser de baja cualificación y de la alta inestabilidad. Al combinar estas dos variables junto con la de calidad de la vivienda y la zona y región de residencia se encontró que los cinco indicadores se encuentran correlacionados y se conformaron grupos a partir de atributos comunes entre las cualidades, lo cual hace más preocupante la situación de los hogares, sobre todos de aquellos que se encuentran en los niveles más bajos, pues la educación, la ocupación, vivir en zonas rurales y en la región Sur parecen rasgos compartidos, principalmente entre los guatemaltecos.

Igualmente, se constató la hipótesis inicial que los inmigrantes del norte centroamericano vivían en hogares de tipo familiar, siendo bajos los arreglos unipersonales y de corresidentes no emparentados. Aunque para los tres países se suponía una predominancia en los hogares familiares, se esperaba diferencias en el tipo del hogar por país de origen, de esta forma, en los guatemaltecos se esperaban hogares con el mayor número de miembros, de tipo parental con hijos, donde la presencia de menores de 18 años fuera más numerosa frente a los otros dos países. Para los hondureños se esperaba una mayoría de hogares nucleares, mientras para los salvadoreños se suponía una mayoría de arreglos biparentales con o sin hijos, pero una mayor presencia de otros parientes. Las conjeturas hipotéticas realizadas parecen confirmarse a partir de los resultados presentados en el capítulo quinto, a excepción de los hogares salvadoreños donde se encontró una predominancia de hogares con ambos integrantes de la pareja con o sin hijos, pero bajos son aquellos que convivan con otros parientes. Los resultados de convivencia intergeneracional parecen acordes a las hipótesis planteadas inicialmente.

Al indagar sobre la situación conyugal de la población en los hogares con presencia de inmigrantes del norte centroamericano, se esperaba que más alto fuera el porcentaje de parejas guatemaltecas que provienen de un mismo país de origen. Esta afirmación no fue corroborada totalmente, dado que se encontraron 1,991 parejas (27.1% del total) donde ambos cónyuges son guatemaltecos, sin embargo, mayor parece ser el número de parejas (2,415) donde uno de los integrantes es guatemalteco y el otro es mexicano. Para el caso de los hondureños, se confirmó un mayor número de uniones con mexicanos, quizás producto de la migración individual y su poca presencia histórica en México. Para los salvadoreños, contrario a lo esperado mayores fueron las uniones con mexicanos que con personas del mismo país.

Los alcances de esta investigación son descriptivos, transversales y comparativos, pero con aportes teóricos y metodológicos para el estudio de la migración. Entre ellos, se profundizó en la información de los inmigrantes del norte centroamericano residentes en México a partir de una caracterización de todo el hogar y no sólo de las personas extranjeras. Este fue uno de los retos principales, pues se buscaba mantener una aproximación más amplia, bajo el supuesto que la coresidencia en los lugares de recepción se da en contextos familiares.

De los resultados encontrados se destaca que la mayoría de los hogares de Guatemala, Honduras y El Salvador son de tipo familiar, donde los integrantes están unidos por algún tipo de parentesco consanguíneo o filial. El tamaño y la tipología permitió mostrar los distintos arreglos residenciales que conforman los inmigrantes al establecerse en el territorio mexicano, siendo predominante aquellos nucleares biparentales con hijos, aunque con importantes diferencias entre los tres países. Lo anterior, muestra que no es una única conformación sino distintos son los tipos de hogares que pueden responder a lazos afectivos, oportunidad, necesidades y retos que afrontan en los lugares de destino.

En la presente investigación se propuso una ruta analítica y metodológica logrando recopilar una amplia información de los distintos atributos y características individuales y familiares de los inmigrantes del norte centroamericano. Igualmente, para dar respuesta a los interrogantes planteados y a los objetivos de la presente investigación fue necesario a nivel metodológico utilizar diferentes unidades de observación. En un primer momento se consideró la información individual y se realizó una caracterización demográfica de la población total que reside en los hogares donde al menos un integrante es guatemalteco(a), hondureño(a) o salvadoreño(a) por nacimiento. Los

análisis posteriores de nivel socioeconómico y estructura familiar se realizaron tomando como unidad de observación a los hogares. Finalmente, para las uniones endogámicas y exogámicas se profundizó en la información para las personas mayores de 12 años sí se encontraban casadas o en unión libre y cuya pareja residía en la misma vivienda.

Igualmente, esta ruta metodológica de tipo descriptivo y comparativo entre los tres países a partir de dimensiones demográficas, socioeconómicas, territoriales y familiares mostró que la población del norte centroamericano comparte ciertas características, pero en un análisis con mayor detalle llama la atención sobre las diferencias entre los hogares con población nacida en Guatemala, Honduras y el Salvador.

Las formas de organización expresadas en los diversos tipos de arreglos residenciales, junto con las características demográficas, el nivel socioeconómico y ubicación en el territorio mexicano no se alejan de los elementos relativos a la estructura social. Por ejemplo, los bajos niveles educativos para todo el hogar, los cuales pueden indicar la poca transferencia de capital humano entre generaciones y dan cuenta de las desventajas educativas en el acceso y permanencia en el sistema educativo, factores que su vez pueden sufrir los hijos de inmigrantes nacidos en el extranjero o en el país, e incluso las siguientes generaciones. Igualmente, las condiciones del mercado laboral mexicano, su heterogeneidad y segmentación se pueden entrelazar con las características de los inmigrantes, que al parecer se generalizan a los otros miembros en los mismos hogares.

A la par, la aproximación cuantitativa utilizada en la presente investigación mostró ciertas ventajas por la amplia riqueza de la Encuesta Intercensal de 2015 en temas de familia e identificación de los miembros del hogar, así como las cuatro dimensiones de análisis (demográfica, socioeconómica, territorial y familiar). Incluso si se compara con los resultados encontrados por trabajos de corte cualitativo parecen consistentes los resultados aquí presentados, como es el caso de la unión con mexicanos o el tener hijos en el país. Dos tercios de las uniones analizadas son mixtas o exogámicas y en los hogares con presencia de un inmigrante del norte centroamericano, cerca de un 40% de las personas son hijos o nietos del jefe del hogar que nacieron en México.

Por otro lado, dada las características de la población analizada y las condiciones de los hogares, se puede suponer que las demandas entre los tres países difieren en materia de acceso a servicios de salud, educación o empleo. Entonces, aunque es un porcentaje menor con respecto al total de la

población es necesario procurar por acciones de política pública que promueva el apoyo no sólo a los inmigrantes sino a todo el hogar.

Es pertinente anotar que el presente trabajo tiene una serie de limitaciones, entre ellas, la restringida representación de los inmigrantes en las fuentes de información de México, que algunos casos no permitió la desagregación de las variables y por lo cual, fue necesario evaluar la calidad de los datos obtenidos. Igualmente, aunque interesante y enriquecedor resultó conocer las situaciones y características de los inmigrantes en los lugares de recepción, futuros trabajos podrían ahondar en la integración social de los inmigrantes en México. De igual manera, ampliar los análisis aquí presentados con fuentes de información secundaria y con una mayor periodicidad, como los registros administrativos. Lo anterior permitiría ampliar la comprensión de la llegada de extranjeros al país desde una óptica familiar.

Por otro lado, la próxima publicación de los datos del censo 2020 abrirá nuevas oportunidades de investigación en temas relacionados con el volumen actualizado de la población del norte centroamericano y con la familia y los hogares al lograr compararlo con la Encuesta Intercensal de 2015 y los censos anteriores, así como profundizar en el motivo de la migración. Igualmente, investigaciones de corte cualitativo o con una metodología mixta permitirán profundizar en aspectos esenciales como el trabajo doméstico, de cuidado y extra doméstico, remunerado y no remunerado, las relaciones de poder y la toma de decisiones intrafamiliares, así como en las formas de relación, control y convivencia entre sus miembros. Al igual incluir aspectos dinámicos y cambiantes a lo largo del tiempo en relación con la formación de las parejas, la familia, el tener hijos, parejas previas o incluso la situación de pareja de los inmigrantes en el momento de llegada en México. Lo anterior enriquecerá el análisis no sólo de la inmigración, sino de la familia en general bajo algún contexto de movilidad humana.

Referencias

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de Población*, 9(37), 9–50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203702>
- Aguilar, R. (2014). *'Nos regresamos pa'tras': diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno*. (Tesis doctoral). El Colegio de México, México Distrito Federal.
- Aguilar, R., & Giorguli, S. E. (2016). Escolaridad en niños y jóvenes Centroamericanos en México: Generaciones 1.5 y 2.0. *CANAMID Central America-North America Migration Dialogue*, 10, 1–20. <http://www.canamid.org/publication?id=PB010>
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 01, 4–22. <https://doi.org/10.35533/myd.0101.ja>
- Ariza, M. (2014). Migration and Family in Mexican Research: A Recent Appraisal. *Migraciones internacionales*, 7(27), 9–37. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17428/rmi.v7i27.655>
- Ariza, M. (2017). Escenarios migratorios, familias y hogares en el México contemporáneo. En J. Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 129–186). Ciudad de México, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (Primera ed). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México(UNAM)-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ariza, M., & Oliveira, O. de. (2007). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 9–42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222102>
- Arriaga, M. J. (2016). *Hogares de los inmigrantes residentes en México en el año 2010 tipología y perfil comparativo de sus condiciones de vida*. (Tesis de Maestría). El Colegio de México, Ciudad de México.
- Arriagada, I. (1997). Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. *Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6221>
- Arriagada, I. (2007). Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. *Papeles de población*, 13(53), 9–22.
- Arriagada, I. (2017). Familias y hogares en América Latina. En J. Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 25–70). Ciudad de México, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Barquero, J., & Trejos, J. (2004). Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002. *Población y Salud en Mesoamérica*, 2(1), 1–36. <https://doi.org/10.15517/psm.v2i1.13950>
- Bobes, V. C., & Pardo, A. M. (2016). *Política migratoria en México* (1a ed.). Ciudad de México, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO.
- Burch, T. K., Lira, L. F., & Lopes, V. F. (1976). *La familia como unidad de estudio demográfico*. San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/9136/S301428B947_es.pdf?sequence=1
- Bustamante, L. N., & López, H. M. (2019, enero 25). Latin America, Caribbean no longer world's



- fastest growing source of international migrants. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/01/25/latin-america-caribbean-no-longer-worlds-fastest-growing-source-of-international-migrants/>
- Caballeros, Á. (2013). Perfil migratorio de Guatemala 2012. *Ciudad de Guatemala, Guatemala: Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*, 244. https://publications.iom.int/system/files/pdf/mpguatemala_11july2013.pdf
- Camarero, L. A., & García, I. (2004). Los paisajes familiares de la inmigración. *Revista Española de Sociología*, 4, 173–198. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64961/39357>
- Canales, A., & Rojas, M. (2018). Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. *Serie Población y Desarrollo*, 1, 124. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43697/1/S1800554_es.pdf
- Carrera, M. (1994). Guatemala: Mercado laboral y pobreza en el contexto del ajuste. En E. Funkhouser & J. P. Pérez (Eds.), *Centroamérica en reestructuración* (pp. 43–101). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO.
- Casillas, R. (1992). Política migratoria mexicana hacia la región centroamericana. Un primer balance. En R. Casillas (Ed.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus procesos regionales* (pp. 111–121). Distrito Federal, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO.
- Casillas, R., & Córdova, R. (2018). Documentos de Política Migratoria 04. Un vuelco de timón: Prioridades y estrategias para la migración en tránsito. *Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)-Programa Interdisciplinario en Estudios Migratorios (CIDE-MIG)*, 24. <https://migdep.colmex.mx/publicaciones/DPM-04.pdf>
- Castillo, M. Á. (1992). Las migraciones centroamericanas en México. En R. Casillas (Ed.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus procesos regionales* (pp. 7–29). Distrito Federal, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO.
- Castillo, M. Á. (2001). La inmigración hacia México. En J. Gómez de León & C. Rabell (Eds.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XX* (pp. 485–514). Distrito Federal, México: Consejo Nacional de Población (CONAPO) y Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, M. Á., & Toussaint, M. (2015). La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(2), 59–86. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476947244004>
- Castillo, M. Á., & Venet, F. (2010). El asilo y los refugiados: una visión histórica y crítica hasta nuestros días. En F. Alba, M. Á. Castillo, & G. Verduzco (Eds.), *Migraciones Internacionales* (pp. 195–227). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Choy, J. (2013). *Entre dos tierras: integración y transnacionalismo de personas migrantes hondureñas y sus descendientes en Tapachula, Chiapas*. (Tesis de Maestría). Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social (CIESAS), San Cristóbal de Las Casas, México.
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. (2020). Estadísticas de solicitantes de la condición de refugiado en México. En *Estadística General*. Ciudad de México, México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/538384/CIERRE_DE_FEBRERO_2020_01-mar-2020_.pdf
- D'Aubeterre, M. E. (2007). Formaciones domésticas de transmigrantes poblanos asentados en el este de la ciudad de Los Ángeles. En *In God we Trust: Del campo mexicano al sueño americano* (pp. 219–239). Ciudad de México, México: Universidad Veracruzana, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).



- De Grammont, H. C., Lara, S. M., & Sánchez, M. J. (2004). Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.). En M. Ariza & O. De Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 357–386). Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales.
- De Oliveira, O., & García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En J. Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 71–128). Ciudad de México, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Del Cid, J. R. (1992). Migración interna e internacional en Centroamérica. En R. Casillas (Ed.), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus procesos regionales* (1a ed., pp. 31–41). Distrito Federal, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO.
- Delgado, D. (2007). Modelos de incorporación de inmigrantes: teorías y perspectivas. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, III–IV(117–118), 43–55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15311804>
- Díaz, G. (2017). Familias centroamericanas migrantes en México. Recomendaciones para ampliar su protección. *Instituto para las Mujeres en la Migración, AC (IMUMI)*, 72. <http://familiascentroamericanasmigrantesenmexico.imumi.org/wp-content/uploads/2017/11/Familias-centroamericanas-resumen-ejecutivo.pdf>
- Díaz, G., Rojas, M., & Sánchez, A. (2015). Las trabajadoras migrantes centroamericanas en Chiapas. Recomendaciones de política pública para garantizar el ejercicio de sus derechos. *Ciudad de México, México. Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres y el Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C., IMUMI.*, 1–50. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/9851.pdf>
- Echarri, C. J. (1995). Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(2 (29)), 245–293. <http://www.jstor.org/stable/40314790>
- Echarri, C. J. (2003). *Hijo de mi hija... estructura familiar y salud infantil en México* (C. de M. C. de E. D. y de D. U. organismo emisor (ed.); Primera ed). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 2003.
- Echarri, C. J. (2008). Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas. En S. Lerner & I. Szasz (Eds.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México* (Vol. 1, pp. 59–111). Distrito Federal, México: El Colegio de Mexico AC.
- Eekhoff, K. (1994). Mercado laboral y equidad en El Salvador. En E. Funkhouser & J. P. Pérez (Eds.), *Centroamérica en reestructuración* (pp. 103–134). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO.
- Elizaga, J. C. (1975). Introducción. En J. J. Macisco (Ed.), *Migraciones internas teoría, método y factores sociológicos* (1a ed., pp. 8–36). Santiago de Chile, Chile: Centro Latinoamericano de Desarrollo (CELADE).
- Esteinou, R. (2008). *La familia nuclear en México lecturas de su modernidad: siglos XVI al XX*. Distrito Federal, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Fernández-Casanueva, C. G. (2012). Tan lejos y tan cerca: Involucramientos transnacionales de inmigrantes hondureños/os en la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas. *Migraciones internacionales*, 6(4), 140–172. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17428/rmi.v6i23.729>



- Fernández-Casanueva, C. G. (2014). Vivir y trabajar en la ciudad de Tapachula, Chiapas: El Caso de los migrantes de origen hondureño. *Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México*, CIESAS-La Casa Chata, 197–225.
- Fernández-Casanueva, C. G., & Rodríguez, M. T. (2016). Hondureños migrantes en México: del tránsito al asentamiento. *CANAMID Central America-North America Migration Dialogue*, 1–18. <http://www.canamid.org/publication?id=PB011>
- Fernández, P., & Velarde, S. I. (2014). Hogares y convivencias intergeneracionales en México: una mirada a la desigualdad socio-demográfica y los retos para la política pública. *La situación demográfica de México. Consejo Nacional de Población (CONAPO)*, 39-51.
- Giorguli, S. E. (2002). Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3 (51)), 523–546. <http://www.jstor.org/stable/40315129>
- Gómez-Quintero, J. D., & Fernández-Romero, C. (2014). Familias inmigrantes en España: estructura sociodemográfica, roles de género y pautas culturales de los hijos adolescentes. *Papeles de población*, 20, 87–118.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (s/f). *Referencias geográficas y extensión territorial de México*. https://www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/internet/1-geografiademexico/man_refgeog_extterr_vs_enero_30_2088.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2000). Los extranjeros en México. *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. https://www.imumi.org/images/articulos/AgregadosDic/Proyectos/extranjeros_en_mexico_inegi_2001.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2015). *Tabulados de la Encuesta Intercensal 2015 de México*. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Tabulados>
- Jiménez, L. F. (2018). *La inmigración laboral latinoamericana a las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara, 1990-2015*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO, Ciudad de México, México.
- Lee, C. (2009). Sociological Theories of Immigration: Pathways to Integration for U.S. Immigrants. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 19(6), 730–744. <https://doi.org/10.1080/10911350902910906>
- Levitt, A. J., Picado, S., Acosta, I., Alfaro, J. F., Botero, R., Bueso, G., Cheysson, C., Delgado, P., & Del Pino, J. J. (1989). *Pobreza, conflicto y esperanza un momento crítico para Centroamérica : Informe de la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica*. San José, Costa Rica: Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica.
- Ley de Migración. (2011). *Diario Oficial*, 24 de Mayo. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lmigra/LMigra_orig_25may11.pdf
- López, V. (2015). Causas y Consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos. Estudio en dos albergues del Noreste Mexicano. *Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO*, 1, 1–91. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20200124052701/lopez.pdf>
- Maldonado, R. (2016). Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de México. *Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos(CEMLA)*, 1, 1–46. <https://www.cemla.org/PDF/remesaseinclusion/remesas-if-ElSalvador.pdf>
- Márquez, H. (2015). No vale nada la vida: éxodo y criminalización de migrantes centroamericanos en México. *Migración y desarrollo*, 13, 151–173. <https://biblat.unam.mx/es/revista/migracion-y-desarrollo/articulo/no-vale-nada-la-vida->

- exodo-y-criminalizacion-de-migrantes-centroamericanos-en-mexico
- Martínez, B., Moreno, D., & Musitu, G. (2010). Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización. *Familia y Diversidad: intervención socioeducativa*, 19. <https://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf>
- Masferrer, C., & Pederzini, C. (2017). Más allá del tránsito: perfiles diversos de la población del Triángulo Norte de Centroamérica. *Coyuntura demográfica*, 12, 41–52.
- Massey, D. S., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 2(3), 5–50.
- Montoya, M. V. J. (2017). Los hogares en la crisis: trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010. *Ciudad de México, México. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Comisión Económica para América Latina y El Caribe de la ONU*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41095-hogares-la-crisis-trabajo-condiciones-vida-mexico-2008-2010>
- Musalo, K., & Cernadas, P. C. (2015). Niñez y migración en Centro y Norte América: causas, políticas, prácticas y desafíos. *San Francisco y Buenos Aires: Center for Gender and Refugee Studies, UC Hastings y Universidad Nacional de Lanús*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/9927.pdf?view=1>
- Nájera, J. (2013). Los trabajadores migrantes y sus familiares en la frontera México-Guatemala. En *Consejo Nacional de Población- Observatorio de Migración Internacional. Letras Migratorias Newsletter*. <http://omi.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/788/1/images/OMINewsletterNum8.pdf>
- Nájera, J. (2014). *Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas*. (Tesis doctoral). El Colegio de México, México Distrito Federal.
- Nájera, J. (2017). Migración, fuerza de trabajo y familia, elementos en la definición del espacio transfronterizo México-Guatemala. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1, 119–150. <https://doi.org/10.31644/ED.8.2017.a04>
- OCDE et al. (2019). Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en transición. *OECD Publishing Paris*, 259. <https://doi.org/OECD Publishing>
- Orozco, M., & Yansura, J. (2015). *Centroamérica en la mira: la migración en su relación con el desarrollo y las oportunidades para el cambio*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo. http://www.asies.org.gt/download.php?get=2015centroamerica_enla_mira.pdf
- Pardo, A., & Dávila-Cervantes, C. (2019). Cambios en el perfil socio-demográfico, inserción laboral y residencial de los extranjeros residentes en México entre 1990 y 2015. En A. Pardo & C. Dávila-Cervantes (Eds.), *Más allá de la emigración: Presencia de la población extranjera residente en México* (pp. 47–69). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Paredes, G. (2009). Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004: Un análisis de estrategias migratorias. *Migraciones internacionales*, 5, 93–124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15112735004>
- Partida, V. (s/f). Notas para un curso de análisis demográfico. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Flacso México. Documento de apoyo a la docencia*.
- Portes, A., & DeWind, J. (2006). Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. En A. Portes & J. DeWind (Eds.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. (pp. 7–31). Zacatecas, México: Editorial Porrúa.

- Portes, Alejandro, & Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74–96. <http://www.jstor.org/stable/1047678>
- Rabell, C., & Gutiérrez, E. (2012). ¿ Con quién vivimos los mexicanos? *Coyuntura demográfica*, 2, 35–39. http://coyunturademografica.somede.org/wp-content/plugins/coyuntura_demografica/DEMOGRAFICA/ARTICULOS/PUB-2012-02-022.pdf
- Rabell, C., & Murillo, S. (2018). Estructuras familiares y desigualdades en México. *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, 22. <http://www.alapop.org/Congreso2018/PDF/00351.pdf>
- Rivas, J. (2013). *Los que se quedan en el camino: Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas*. (Tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Guadalajara. Recuperado de <http://repositorio.ciesas.edu.mx/bitstream/handle/123456789/222/D227.pdf?sequence=1>.
- Rodríguez, E. (2010a). La inmigración en México a inicios del siglo XXI. En E. Rodríguez (Ed.), *La inmigración en México a inicios del siglo XXI* (pp. 89–132). Distrito Federal, México: Colección Migración del Instituto Nacional de Migración.
- Rodríguez, E. (2010b). Fuentes de información estadística sobre los inmigrantes en México. Potencialidades y limitaciones. En E. Rodríguez (Ed.), *La inmigración en México a inicios del siglo XXI* (pp. 21–50). Ciudad de México, México. Colección Migración del Instituto Nacional de Migración.
- Rojas, M. (2017). Precariedades y vulnerabilidades en la migración. Notas para el análisis de la situación de mujeres centroamericanas en México. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, 0(19), 218–230. <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/318865>
- Rojas, M., & Ángeles, H. (2003). La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes internacionales. *ECOfronteras*, 15–17. <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/491/489>
- Salazar, D. (2010). Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946. En E. Rodríguez (Ed.), *Extranjeros en México: Continuidades y aproximaciones*. (pp. 51–87). Distrito Federal, México: Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración.
- Sánchez-Domínguez, M. (2010). *Estrategias matrimoniales y procesos de integración social de los inmigrantes en España*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Secretaría de Gobernación. (2011). *Ley de Migración. Estimaciones y características generales*. Instituto Nacional de Migración (INM). http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/2218/1/images/Ley_Migracion_c.pdf
- Thayer, L. E. (2016). Migración, Estado y seguridad. Tensiones no resueltas y paradojas persistentes. *Polis. Revista Latinoamericana*, 1, 1–44. <http://journals.openedition.org/polis/11854>
- Tinoco, I. A. (2012). *Entre exclusiones e inclusiones procesos de inserción social de migrantes centroamericanos en el Valle de México*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO, Ciudad de México.
- Torre, E. (2020). Destino y asentamiento en México de los migrantes y refugiados centroamericanos. *Revista Trace*, 77, 122–145. <http://trace.org.mx/index.php/trace/article/view/726>
- Tuirán, R. A. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En C. Gomes (Ed.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las*



- investigaciones sobre vida doméstica* (pp. 23–65). Distrito Federal, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Miguel Ángel Porrúa.
- Ullmann, H., Valera, C., & Rico, M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. *Serie Políticas Sociales*, 1, 63.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36717/1/S2014182_es.pdf
- Unión Interparlamentaria. (2015). Migración, derechos humanos y gobernanza. En *Manual para Parlamentarios* (Número 24). Francia: Courand et Associés.
- Vargas, E., & Navarro, A. M. (2013). La estructura y la jefatura de los hogares de la frontera norte en la última década. En *Estudios fronterizos* (Vol. 14, pp. 123–150).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53027858005>
- Vargas, E., Rodríguez, O., & Rodríguez, M. T. (2019). Hogares guatemaltecos y etnicidad en el sur de México: perfiles demográficos y socioeconómicos. *Estudios Fronterizos*, 20.
<https://doi.org/10.21670/ref.1915036>
- White, M. J., & Lindstrom, D. P. (2005). *Internal Migration* (D. L. Poston & M. Micklin (Eds.)). Boston, MA: Springer US. https://doi.org/10.1007/0-387-23106-4_12
- Yankelevich, P. (2014). Extranjería y antisemitismo en el México posrevolucionario. *Interdisciplina*, 2(4), 143–159.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2014.4.47766>

Anexos

Anexo 1. Indicadores económicos y sociales de Guatemala, Honduras y El Salvador: datos históricos y recientes

Los indicadores económicos y sociales recientes muestran que los tres países han avanzado en materia de desarrollo y bienestar social de su población, sin embargo, siguen siendo preocupantes los altos índices de pobreza, de desigualdad y de homicidios, perteneciendo a los más altos de la región⁴⁰. En la Tabla 17 se presentan los indicadores de Producto Interno Bruto per cápita en dólares a precios constantes de 2011, la población en situación de pobreza medida a través del porcentaje de la población que gana menos de 5.5 dólares diarios, el coeficiente de desigualdad de Gini y la tasa de homicidio por cada 100 mil habitantes. El PIB per cápita de Guatemala y El Salvador se encuentran en siete mil dólares, cerca de la mitad del promedio para América Latina.

Tabla 17. Algunos indicadores sociales y económicos de Guatemala, Honduras y El Salvador

| Indicador | Año | Guatemala | Honduras * | El Salvador | América Latina y Caribe |
|---|------|-----------|---------------|----------------|-------------------------------|
| PIB per cápita a PPP USA a precios constantes de 2011 | 2017 | 7,424 | 4,560** | 7,292 | 12,970 |
| Pobreza (menos de 5.5 US\$ diarios) | 2016 | 48.8 | 52.6** | 30.7 | 24.0 |
| Esperanza de vida al nacer | 2016 | 73.4 | 75** | 73.5 | 75.6 |
| Índice de Gini | 2017 | 48.3 | 50.5** | 40.0 | 46.2 |
| Tasa de homicidios (por cada 100 000 hab.) | 2015 | 29.4 | 41.0 | 105.4 | 21.9 |

Fuente: OCDE et al. (2019)* La información para Honduras corresponde al 2017 proveniente del repositorio de datos del Banco Mundial.

En cuenta a pobreza los indicadores muestran resultados desalentadores comparado con el promedio regional, duplicando el porcentaje de la población que vive diariamente con menos de 5.5 dólares al día en Guatemala. Autores como Levitt et al. (1989) han documentado que en 1980 el 71% de su población era clasificada como pobre y para 1985 la cifra ascendía al 83%. A grandes

⁴⁰ Para un análisis amplio de la situación económica y social de los países del norte centroamericano se puede consultar Orozco y Yansura (2015).

rasgos parece que la situación contemporánea del país no ha cambiado, aún un porcentaje de su población se encuentra en situación de pobreza, con una alta desigualdad y el desempeño económico es bajo si se compara con el promedio latinoamericano⁴¹.

Estas problemáticas sociales y económicas se han documentado como parte de los determinantes de la emigración de guatemaltecos al extranjero, así como el bajo progreso económico y social se combinan con los altos índices de discriminación por razones de etnia y género y la violación de derechos humanos, como alicientes de la migración (Canales & Rojas, 2018; Castillo & Toussaint, 2015; Musalo & Cernadas, 2015).

Entre México y Guatemala existe una tradición migratoria, dentro del volumen de inmigrantes, los guatemaltecos son el segundo grupo con mayor representación (Paredes, 2009). En la región sur-sueste del país y en particular, en Chiapas y el Soconusco se ha documentado el trabajo agrícola de migrantes guatemaltecos, así como, los aspectos culturales que favorecen la migración y movilidad temporal hacia México. Otro aspecto es el cruce temporal de la frontera con estancias menores a un día para para trabajar en el sector de servicios u otra actividad terciaria (Canales & Rojas, 2018; Nájera, 2013).

La encuesta de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) para Guatemala en 2010 encontró que la mitad de la muestra migraba como medio para mejorar las condiciones económicas, 3 de cada 10 se movía en búsqueda de empleo y solamente el 3% correspondía a reunificación familiar. Con respecto al contexto social, casi 4 de cada 10 guatemaltecos decide migrar a otro país por motivos de la violencia o riesgo.

Para El Salvador los datos históricos muestran que de 1988 a 1991 la pobreza permaneció invariable con una cifra cercana al 17%. Eekhoff (1994) expone que para afrontar las condiciones adversas, los hogares optan por incorporar nuevos miembros del hogar al mercado de trabajo y hacen uso de las remesas internacionales, estimando que el 15% de la población salvadoreña vive en Estados Unidos para la época y las remesas representaban cerca del 13% del PIB del país. Para el 2016, 3 de cada 10 personas viven en condiciones precarias, siendo el más bajo de los tres países y cercano al promedio latinoamericano, sin embargo, se presenta una alta desigualdad junto a una

⁴¹ Para ampliar la información sobre la situación económica y social de Guatemala en décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, se puede consultar Levitt et al. (1989) o Musalo & Cernadas (2015).

tasa de homicidios elevada, siendo 4 veces más que el registro de América Latina y una de las más altas del mundo.

La Guerra Civil Salvadoreña de la década de los ochenta del siglo pasado llevó a militares, guerrilleros y paramilitares a desplazarse a los Estados Unidos en búsqueda de asilo. Sin embargo, en ese país formaron pandillas para afrontar a las chicanas que ya maniobraban en los barrios de Los Ángeles en California. La experiencia en combate modela a las pandillas *Mara Salvatrucha* y la *Mara 18* como las más violentas en los barrios, con 70 mil miembros reunidos en 900 pandillas activas (Márquez, 2015). En Estados Unidos la solución a la situación presentada de inseguridad, violencia y crimen ha llevado a una política de persecución, encarcelamiento y deportación de migrantes salvadoreños, entre ellos, mareros que trasladaron sus confrontaciones a Centroamérica.

En 1992 se firman los acuerdos de paz entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Gobierno (Eekhoff, 1994). Posterior a este periodo se reportan bajos niveles de violencia, no obstante, desde los 2000 la tasa se ha mantenido por encima de los 40 homicidios por cada 100,000 habitantes, incluso en 2015 ha llevado a niveles comparables con la época del conflicto interno (Orozco & Yansura, 2015).

La inseguridad, el crimen y la violencia son las razones reportadas por los salvadoreños para migrar al exterior, que se combina con la falta de oportunidades o la búsqueda de mejores ingresos en otro país, o incluso la reunificación de familiares (Maldonado, 2016; Orozco & Yansura, 2015). La migración internacional tiene importantes repercusiones para El Salvador, en 2010 se estimó que su población en los Estados Unidos representaba cerca del 27% del total nacional, cifra que ha ascendido al 35% para el 2016. De igual forma, en 2015 las remesas⁴² representaban el 16.5% del PIB salvadoreño (Maldonado, 2016).

Finalmente, Honduras de los tres países presenta los indicadores económicos y sociales recientes más bajos. El PIB per cápita es la tercera parte del promedio regional latinoamericano, en 2017 tiene el porcentaje más alto de la población en situación de pobreza y la mayor desigualdad si se compara con Guatemala y Honduras. Se distingue como un país con los mayores niveles de desigualdad en la región y en el mundo, situación que se ha agravado en las últimas décadas

⁴² Para ampliar sobre el volumen histórico de las remesas enviadas a Guatemala, Honduras y El Salvador se puede consultar Córdova & Casillas (2018), para el uso de las remesas salvadoreñas en Maldonado (2016), y para Guatemala en Caballeros (2013), entre otros.

(Orozco & Yansura, 2015). De igual forma, junto con Guatemala tienen la mayor proporción de personas pobres (Canales & Rojas, 2018). Entre las razones para migrar se ha documentado los bajos salarios, la pobreza, desigualdad, desempleo, el alto costo de vida y falta de vivienda, con menor frecuencia parece la violencia e inseguridad (López, 2015).

Al igual que los otros países del norte centroamericano, la migración hondureña toma fuerza en la década de los ochenta en búsqueda de mejores condiciones de vida para ellas y sus familias. Cifras recientes muestran que cerca de un millón de hondureños viven en el extranjero y el envío de remesas presente el 17% del PIB (López, 2015).

Anexo 2. Errores estándar y coeficientes de variación de las estimaciones para 2015

Anexo 2.1 Estimaciones de la distribución de la población por edad y sexo en los hogares del norte centroamericano en México en 2015 (Gráfico 2)

| Grupos de edad | Guatemala | | | | Honduras | | | | El Salvador | | | |
|----------------|-----------|-------|--------|-------|----------|-------|--------|-------|-------------|-------|--------|-------|
| | Mujer | | Hombre | | Mujer | | Hombre | | Mujer | | Hombre | |
| | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) |
| 0-4 | 261.38 | 4.25 | 289.01 | 4.33 | 197.20 | 6.37 | 201.47 | 6.86 | 163.22 | 10.36 | 150.81 | 8.77 |
| 5-9 | 209.07 | 3.75 | 252.38 | 4.16 | 149.36 | 5.41 | 163.84 | 5.95 | 86.96 | 6.87 | 115.21 | 7.13 |
| 10-14 | 213.57 | 4.36 | 234.15 | 4.24 | 163.20 | 8.67 | 122.81 | 5.92 | 102.00 | 7.97 | 149.80 | 13.14 |
| 15-19 | 259.42 | 4.35 | 276.57 | 4.95 | 103.01 | 6.76 | 102.08 | 6.35 | 89.58 | 7.67 | 93.44 | 8.39 |
| 20-24 | 284.11 | 5.29 | 340.55 | 6.17 | 137.12 | 6.48 | 125.75 | 6.83 | 109.57 | 8.64 | 223.04 | 16.81 |
| 25-29 | 254.38 | 5.43 | 194.69 | 5.35 | 149.66 | 6.26 | 120.97 | 6.21 | 145.25 | 9.84 | 118.17 | 10.05 |
| 30-34 | 179.09 | 4.67 | 284.69 | 7.28 | 144.77 | 5.80 | 128.81 | 5.49 | 96.51 | 9.14 | 119.98 | 9.14 |
| 35-39 | 169.41 | 4.82 | 162.51 | 4.55 | 151.38 | 8.23 | 153.91 | 7.63 | 82.68 | 8.15 | 89.72 | 8.59 |
| 40-44 | 156.90 | 5.37 | 162.89 | 5.20 | 91.10 | 7.96 | 129.13 | 9.22 | 109.93 | 8.71 | 87.97 | 8.23 |
| 45-49 | 124.13 | 5.59 | 170.55 | 6.69 | 79.70 | 8.82 | 60.83 | 7.67 | 84.77 | 11.42 | 104.71 | 10.41 |
| 50-54 | 109.58 | 6.81 | 105.20 | 5.75 | 44.84 | 7.61 | 74.50 | 11.71 | 94.11 | 11.59 | 85.45 | 8.77 |
| 55-59 | 92.82 | 8.05 | 72.65 | 6.00 | 52.16 | 12.85 | 59.98 | 9.64 | 70.48 | 8.84 | 71.86 | 10.00 |
| 60-64 | 60.37 | 7.14 | 82.16 | 9.39 | 39.51 | 17.56 | 61.46 | 17.36 | 64.03 | 15.28 | 64.45 | 17.56 |
| 65 y más | 123.00 | 6.37 | 113.04 | 6.42 | 74.03 | 13.63 | 39.77 | 9.36 | 70.09 | 8.73 | 79.67 | 11.56 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. EE= Error estándar. CV= Coeficiente de variación.

Anexo 2.2 Estimaciones para las variables de características demográficas (Tabla 6)

| Variables | Guatemala | | Honduras | | El Salvador | |
|----------------------------------|-----------|-------|----------|-------|-------------|-------|
| | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) |
| Sexo | | | | | | |
| Mujer | 0.00 | 0.86 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.02 |
| Hombre | 0.00 | 0.84 | 0.01 | 0.01 | 0.01 | 0.02 |
| Edad | 0.19 | 0.75 | 0.25 | 1.02 | 0.41 | 1.38 |
| Situación conyugal (*) | | | | | | |
| No unido | 0.01 | 1.71 | 0.01 | 2.88 | 0.02 | 4.32 |
| Unido | 0.01 | 1.25 | 0.01 | 1.50 | 0.02 | 2.53 |
| Nivel de escolaridad (**) | | | | | | |
| Sin educación formal | 0.01 | 3.24 | 0.01 | 10.69 | 0.01 | 10.16 |
| Primaria | 0.01 | 2.31 | 0.01 | 3.22 | 0.01 | 5.74 |
| Secundaria | 0.01 | 3.28 | 0.01 | 4.36 | 0.01 | 5.69 |
| Preparatoria o Bachillerato | 0.01 | 4.89 | 0.01 | 4.63 | 0.01 | 6.34 |

| | | | | | | |
|-----------------------|------|-------|------|-------|------|-------|
| Técnico o Tecnológico | 0.00 | 10.93 | 0.00 | 11.59 | 0.01 | 14.78 |
| Licenciatura | 0.01 | 9.36 | 0.01 | 7.86 | 0.01 | 7.80 |
| Posgrado | 0.00 | 17.73 | 0.00 | 15.73 | 0.01 | 23.37 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. EE= Error estándar. CV= Coeficiente de variación. En sombreado cálculos con baja calidad al ser el coeficiente de variación superior al 25%

Anexo 2.3 Estimaciones para las variables de características del jefe del hogar (Tabla 7)

| Variables | Guatemala | | Honduras | | El Salvador | |
|---------------|-----------|-------|----------|-------|-------------|-------|
| | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) |
| Sexo | | | | | | |
| Mujer | 0.010 | 4.27 | 0.015 | 6.19 | 0.019 | 7.16 |
| Hombre | 0.010 | 1.29 | 0.015 | 2.02 | 0.019 | 2.54 |
| Edad | | | | | | |
| 15-29 años | 0.011 | 5.78 | 0.014 | 6.56 | 0.016 | 13.99 |
| 30-59 años | 0.011 | 1.56 | 0.016 | 2.21 | 0.019 | 2.55 |
| 60 o más años | 0.006 | 5.61 | 0.009 | 11.56 | 0.013 | 10.84 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. EE= Error estándar. CV= Coeficiente de variación. En sombreado cálculos con baja calidad al ser el coeficiente de variación superior al 25%

Anexo 2.4 Estimaciones para las variables de características socioeconómicas del hogar (Tabla 8 y 9)

| Variables | Guatemala | | Honduras | | El Salvador | |
|--|-----------|-------|----------|-------|-------------|-------|
| | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) |
| Categoría de educación relativa del hogar | | | | | | |
| Bajo | 0.01 | 1.59 | 0.02 | 3.33 | 0.02 | 4.65 |
| Medio | 0.01 | 3.94 | 0.02 | 4.09 | 0.02 | 4.39 |
| Alto | 0.00 | 12.81 | 0.01 | 19.34 | 0.01 | 14.47 |
| Actividad asociada al mayor ingreso | | | | | | |
| Buscó trabajo | 0.00 | 53.06 | 0.00 | 32.50 | 0.00 | 60.55 |
| Estudiante | 0.00 | 76.48 | 0.00 | 49.85 | 0.01 | 62.78 |
| Trabajador sin pago | 0.00 | 6.69 | 0.00 | 20.71 | 0.00 | 35.79 |
| Quehaceres del hogar | 0.00 | 10.14 | 0.01 | 19.11 | 0.00 | 17.71 |
| Incapacitado | 0.00 | 17.06 | 0.00 | 74.33 | 0.00 | 49.26 |
| No trabaja | 0.00 | 8.84 | 0.01 | 17.08 | 0.01 | 30.58 |
| Jornalero o Peón | 0.01 | 4.25 | 0.01 | 10.53 | 0.01 | 15.20 |
| Empleado u obrero | 0.01 | 2.81 | 0.02 | 3.22 | 0.02 | 4.07 |
| Jubilado o pensionado | 0.00 | 21.71 | 0.00 | 33.18 | 0.01 | 27.35 |
| Trabajador por cuenta propia | 0.01 | 4.34 | 0.01 | 6.52 | 0.02 | 7.42 |
| Patrón o empleador | 0.00 | 16.04 | 0.01 | 16.44 | 0.01 | 10.93 |
| Calidad de la vivienda | | | | | | |

| | | | | | | |
|---|------|------|------|-------|------|-------|
| Muy bajo | 0.00 | 5.66 | 0.01 | 19.09 | 0.01 | 27.16 |
| Bajo | 0.01 | 4.13 | 0.01 | 9.18 | 0.01 | 14.75 |
| Medio | 0.01 | 3.35 | 0.01 | 5.83 | 0.02 | 8.16 |
| Alto | 0.01 | 2.97 | 0.02 | 2.74 | 0.02 | 3.14 |
| Promedio de perceptores de ingreso | 0.03 | 2.03 | 0.03 | 2.02 | 0.04 | 3.05 |
| Inmigrante perceptor de ingreso | | | | | | |
| No | 0.01 | 2.58 | 0.02 | 4.26 | 0.02 | 5.32 |
| Sí | 0.01 | 2.05 | 0.02 | 3.25 | 0.02 | 3.95 |
| Algún miembro del hogar recibe remesas | | | | | | |
| No | 0.01 | 0.68 | 0.01 | 1.45 | 0.02 | 1.83 |
| Sí | 0.01 | 7.98 | 0.01 | 10.06 | 0.02 | 11.56 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. EE= Error estándar. CV= Coeficiente de variación. En sombreado cálculos con baja calidad al ser el coeficiente de variación superior al 25%

Anexo 2.5 Estimaciones para el país de nacimiento del jefe del hogar y distribución territorial en México (Tabla 10 y 11)

| Variables | Guatemala | | Honduras | | El Salvador | |
|--|-----------|-------|----------|-------|-------------|--------|
| | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) |
| País de nacimiento del jefe del hogar | | | | | | |
| México | 0.01 | 3.09 | 0.02 | 3.47 | 0.02 | 5.00 |
| Guatemala | 0.01 | 1.83 | 0.00 | - | 0.00 | - |
| Honduras | 0.00 | - | 0.02 | 3.81 | 0.00 | - |
| El Salvador | 0.00 | - | 0.00 | - | 0.02 | 3.85 |
| Estados Unidos | 0.00 | 59.10 | 0.00 | 28.43 | 0.00 | 4.10 |
| Otros AL y Caribe | 0.00 | 45.37 | 0.00 | 54.25 | 0.00 | 100.01 |
| Otros países | 0.00 | 32.10 | 0.00 | 42.18 | 0.00 | 99.82 |
| Zona de residencia | | | | | | |
| Rural | 0.01 | 2.91 | 0.01 | 6.11 | 0.01 | 8.89 |
| Urbana | 0.01 | 1.78 | 0.01 | 0.91 | 0.01 | 1.31 |
| Región de residencia en México | | | | | | |
| Frontera | 0.01 | 7.51 | 0.01 | 5.33 | 0.02 | 7.44 |
| Norte | 0.00 | 8.67 | 0.01 | 9.21 | 0.01 | 6.84 |
| Central | 0.01 | 5.91 | 0.01 | 5.15 | 0.02 | 6.07 |
| Sur | 0.01 | 1.23 | 0.02 | 4.19 | 0.02 | 7.26 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. EE= Error estándar. CV= Coeficiente de variación. En sombreado cálculos con baja calidad al ser el coeficiente de variación superior al 25%

Anexo 2.6 Estimaciones para las variables de estructura familiar (Tabla 12 y 14)

| Variables | Guatemala | | Honduras | | El Salvador | |
|---------------------------------------|-----------|-------|----------|-------|-------------|-------|
| | EE | CV(%) | EE | CV(%) | EE | CV(%) |
| Tamaño promedio del hogar | 0.05 | 1.02 | 0.06 | 1.44 | 0.07 | 1.82 |
| Menores de 18 años en el hogar | 0.03 | 1.78 | 0.04 | 2.69 | 0.05 | 3.62 |
| Tipo y clase de hogar | | | | | | |
| <i>Nuclear</i> | | | | | | |
| Pareja sin hijos | 0.01 | 7.02 | 0.01 | 11.97 | 0.02 | 10.15 |
| Pareja con hijos | 0.01 | 2.63 | 0.02 | 3.70 | 0.02 | 4.94 |
| Monoparental | 0.01 | 7.30 | 0.01 | 13.43 | 0.01 | 15.59 |
| <i>Ampliado</i> | | | | | | |
| Pareja sin hijos y otros parientes | 0.00 | 15.67 | 0.00 | 19.90 | 0.01 | 24.59 |
| Parejas con hijos y otros parientes | 0.01 | 4.92 | 0.01 | 8.16 | 0.02 | 10.57 |
| Monoparental y otros parientes | 0.01 | 6.41 | 0.01 | 11.20 | 0.01 | 15.85 |
| <i>Compuesto</i> | | | | | | |
| Unipersonal | 0.01 | 9.81 | 0.01 | 16.14 | 0.01 | 16.57 |
| Corresidentes no emparentados | 0.01 | 18.60 | 0.00 | 18.74 | 0.01 | 36.20 |
| Ciclo de vida | | | | | | |
| Niños(as), jóvenes, adultos, mayores | 0.00 | 7.87 | 0.01 | 15.28 | 0.01 | 26.66 |
| Niños(as), jóvenes, adultos | 0.01 | 2.68 | 0.02 | 4.56 | 0.02 | 7.22 |
| Niños(as), jóvenes, mayores | 0.00 | 13.02 | 0.00 | 33.64 | 0.01 | 55.07 |
| Niños(as), adultos, mayores | 0.00 | 22.42 | 0.01 | 30.78 | 0.01 | 20.22 |
| Jóvenes, adultos, mayores | 0.00 | 13.76 | 0.00 | 12.63 | 0.01 | 17.16 |
| Niños(as), adultos | 0.01 | 7.31 | 0.01 | 8.69 | 0.01 | 9.40 |
| Niños(as), mayores | 0.00 | 40.36 | 0.00 | 3.33 | 0.00 | 4.09 |
| Niños(as), jóvenes | 0.01 | 7.29 | 0.01 | 9.89 | 0.01 | 19.78 |
| Jóvenes, adultos | 0.01 | 5.00 | 0.01 | 9.03 | 0.02 | 9.58 |
| Jóvenes, mayores | 0.00 | 15.46 | 0.00 | 23.21 | 0.00 | 40.62 |
| Adultos, mayores | 0.00 | 13.84 | 0.00 | 17.66 | 0.01 | 20.61 |
| Jóvenes | 0.01 | 12.07 | 0.01 | 13.75 | 0.01 | 26.46 |
| Adultos | 0.01 | 7.90 | 0.01 | 11.61 | 0.02 | 10.60 |
| Mayores | 0.00 | 11.29 | 0.01 | 30.89 | 0.01 | 23.04 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI. EE= Error estándar. CV= Coeficiente de variación. En sombreado cálculos con baja calidad al ser el coeficiente de variación superior al 25%